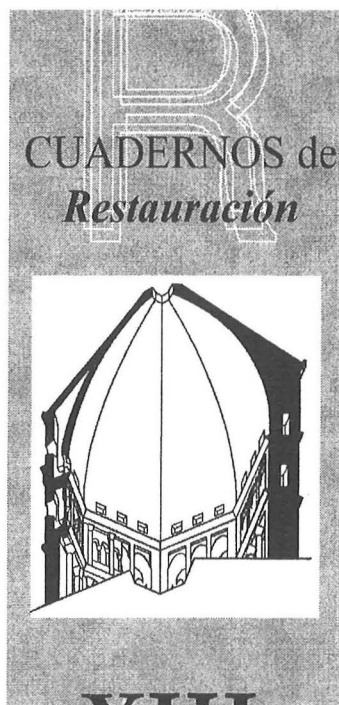


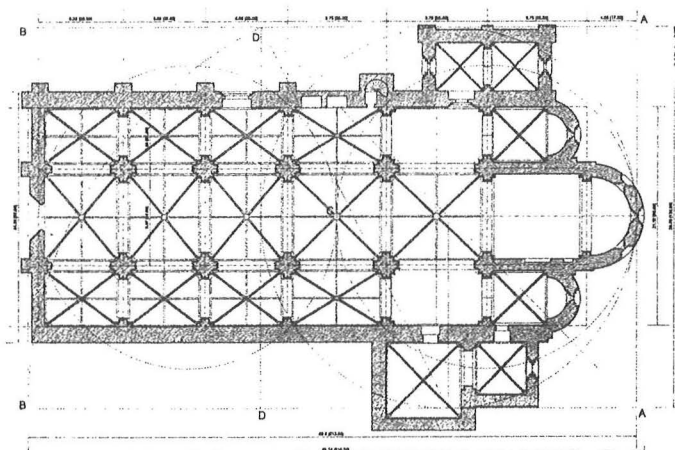


XIII

PLAN DIRECTOR

**PROYECTO BÁSICO DE RESTAURACIÓN INTEGRAL
IGLESIA DEL EX-MONASTERIO DE STA. MARÍA
DE PALAZUELOS**

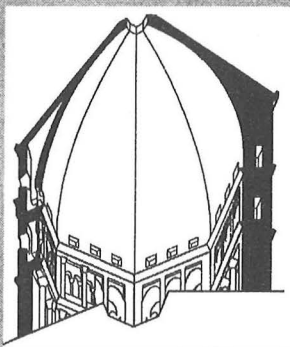
JOSÉ MIGUEL MERINO DE CÁCERES



**CUADERNOS
DEL INSTITUTO
JUAN DE HERRERA
DE LA *ESCUELA DE*
ARQUITECTURA
*DE MADRID***

8-38-01

CUADERNOS de
Restauración



XIII

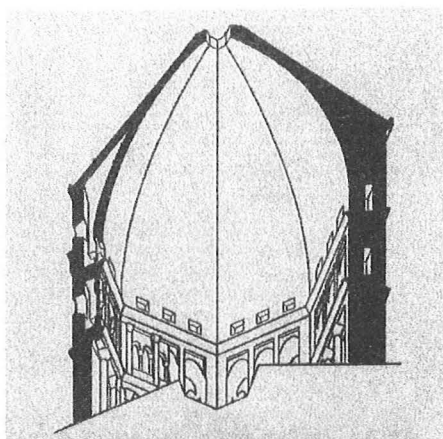
PLAN DIRECTOR

**PROYECTO BÁSICO DE RESTAURACIÓN INTEGRAL
IGLESIA DEL EX-MONASTERIO DE STA. MARÍA
DE PALAZUELOS**

JOSÉ MIGUEL MERINO DE CÁCERES

**CUADERNOS
DEL INSTITUTO
JUAN DE HERRERA
DE LA *ESCUELA DE*
ARQUITECTURA
*DE MADRID***

8-38-01



*Curso Máster y
Cursos de
Especialización en*

**Conservación
y Restauración
del Patrimonio
Arquitectónico
y Urbano**

DIRECCIÓN: D. Ricardo Aroca Hernández-Ros
D. Pedro Navascués Palacio
D. José Miguel Ávila Jalvo

COORDINADORA: Dña. Angelique Trachana



ESCUELA TÉCNICA SUPERIOR
DE ARQUITECTURA DE MADRID



UNIVERSIDAD POLITÉCNICA
DE MADRID

***Plan Director. Proyecto básico de restauración integral.
Iglesia del ex-monasterio de Sta. Mª de Palazuelos.***

© 2000 J.M. Merino de Cáceres

Instituto Juan de Herrera.

Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid.

CUADERNO 79.01

ISBN: 84-95365-41-3

Depósito Legal: M-26382-2000

PROYECTO DE RESTAURACIÓN DEL EXMONASTERIO DE PALAZUELOS

PROYECTO BÁSICO PARA LA RESTAURACION INTEGRAL DE LA IGLESIA DEL EX - MONASTERIO DE SANTA MARIA DE PALAZUELOS

INDICE

1. INTRODUCCION GENERAL	3
2. ALCANCE Y OBJETIVOS DEL PROYECTO	3
3. METODOLOGÍA DE TRABAJO.....	3
4. MEMORIA HISTÓRICA DEL EDIFICIO	4
4.1 El Monasterio de Santa María de Palazuelos.....	4
4.2 Filiación, fundación y traslado	4
4.3 Dominio y explotación. Situación económica	6
4.3.1 1175-1274. Epoca de auge.....	6
4.3.2 1274-1474. Epoca de decadencia.....	7
4.3.3 Situacion política de Castilla tras la muerte de Alfonso X.....	9
4.4 Relacion del monasterio con el capítulo general y con otros monasterios.....	10
4.5 Historia y evolución del Monasterio.....	11
4.6 La Iglesia de Santa Maria de Palazuelos.....	12
4.6.1 La intervención de Juan de Nates.....	13
4.6.1.1 Juan de Nates	13
4.6.1.2 La obra de Nates en Palazuelos.....	14
5. BIBLIOGRAFÍA Y DOCUMENTACIÓN	16
5.1 Bibliografía básica.....	16
5.2 Bibliografía genérica y fuentes documentales	16
6. MONJES, REGLAS Y ARQUITECTURA MONÁSTICA	18
7. PLANIMETRÍA Y METROLOGÍA	19
7.1 Metrología y sistemas de medidas	19
7.2 Metrología y relaciones armónicas.....	23
8. MÉTRICA Y COMPOSICIÓN EN LA ARQUITECTURA CISTERCIENSE.	23
9. LAS TRAZAS DEL MONASTERIO DE PALAZUELOS.....	27
9.1 Recomposición del monasterio.....	28
9.2 Análisis comparativo de la iglesia	28
9.2.1 Las iglesias de Sacramenia y Palazuelos.....	28
10. EL PATRIMONIO CONTENIDO.....	29
10.1 La Escultura en el monasterio de Santa María de Palazuelos	29
10.1.1 La Escultura de los Siglos XIII y XIV	29
10.1.2 Los sepulcros del monasterio cisterciense de Santa María de Palazuelos	30
10.1.2.1 Los sepulcros, tipos, estilos e iconografía:.....	30
10.1.2.2 Artistas y talleres:	30
10.2 La pintura en el monasterio de Palazuelos.....	30
10.2.1 Introducción.....	30
10.2.2 Las pinturas de la Capilla de Nuestra Señora.....	30
11. LECTURAS ARQUEOLÓGICAS.....	31
11.1 Introducción.....	31
11.2 Recomendaciones	31
12. EL ENTORNO FÍSICO	31
13. ANÁLISIS DEL ESTADO DE CONSERVACIÓN	32
13.1 Introduccion.....	32
13.2 Daños estructurales.....	32
13.3 Daños en cubiertas.....	32
13.4 Daños en fachadas	32
13.5 Humedades de capilaridad	32
13.6 Instalaciones	33
13.7 Alteraciones características de la piedra	33

PROYECTO DE RESTAURACIÓN DEL EXMONASTERIO DE PALAZUELOS

13.7.1	Inventario de formas de alteración	33
13.7.1.1	Modificaciones superficiales	33
13.7.1.2	Indicadores con pérdida de materia	33
13.7.1.3	Deformaciones	33
13.7.1.4	Rupturas	33
13.7.1.5	Disyunciones	33
13.7.1.6	Otros indicadores	33
13.7.2	Tratamientos de restauración de la piedra	34
13.7.2.1	Introducción	34
13.7.2.2	Limpieza de paramentos	34
13.7.2.3	Eliminación de sales solubles	34
13.7.2.4	Consolidaciones	34
13.7.2.5	Sellado de juntas	34
13.7.2.6	Restauraciones en cantería	35
13.7.2.7	Restauración con mortero pétreo	35
13.7.2.8	Utilización de las resinas epoxídicas	35
13.7.2.9	Posibles labores de reproducción	35
13.7.2.10	Aplicación de biocidas	36
13.7.2.11	Aplicación de hidrorrepelentes	36
13.7.2.12	Impermeabilización de faldones de cubierta	36
13.7.2.13	Patinado	36
13.8	Daños en pinturas y tratamiento	36
13.8.1	Situación del soporte	36
13.8.2	Preparación y capa pictórica	36
13.8.3	Capa de protección	37
13.8.4	Tratamiento propuesto y metodología a utilizar	37
13.8.4.1	Consolidación de preparación y policromías	37
13.8.4.2	Limpieza de la capa pictórica	37
13.8.4.3	Reposición de morteros y estucos	37
13.8.4.4	Reintegración pictórica	37
13.8.4.5	Protección final	37
13.8.5	Criterios de intervención	37
14.	OBRAS DE RESTAURACIÓN Y CONSERVACIÓN CONTEMPORÁNEAS	37
14.1	Introducción	37
14.2	Actuaciones del obispado	37
14.3	Actuaciones de la administración	37
15.	DIAGNÓSTICO	37
15.1	Configuración espacial y arquitectónica	37
15.2	Lectura histórica	38
15.3	Relación con el entorno	38
15.4	Propiedad, uso y gestión	38
15.5	La iniciativa del ayuntamiento de Cabezón	38
16.	EL PROYECTO Y LAS FASES DE ACTUACIÓN	39
16.1	Introducción	39
16.2	Actuaciones arquitectónicas previstas	39
16.2.1	1ª Fase	39
16.2.2	2ª Fase	39
16.2.3	3ª Fase	39
16.2.4	4ª Fase	39
16.3	Plan de usos	40
16.4	Plan de conservación ordinaria	40
17.	CONCLUSIONES	40

PROYECTO BÁSICO PARA LA RESTAURACION INTEGRAL DE LA IGLESIA DEL EX - MONASTERIO DE SANTA MARIA DE PALAZUELOS

1 INTRODUCCION GENERAL

El documento adjunto constituye una síntesis del proyecto redactado por encargo del Excmo. Ayuntamiento de Cabezón de Pisuerga, para la restauración de la iglesia del ex-monasterio de Santa María de Palazuelos, Monumento Histórico Artístico, situada en las proximidades del núcleo urbano de la citada localidad y cuya propiedad detenta el Arzobispado de Valladolid.

Preocupado el mencionado Ayuntamiento por el lamentable estado de conservación en que se encontraba el citado monumento, pero carente de los recursos económicos necesarios para acometer los necesarios trabajos de restauración, y en el entendimiento de que estos deberían ser financiados, bien por el Arzobispado de Valladolid, bien por la Administración de la Comunidad de Castilla y León, en un intento de colaborar con ella, en la medida de sus posibilidades, en la salvación de aquel, decidió acometer, a su costa, la elaboración del correspondiente proyecto de restauración

Así, el encargo para la redacción del **"PROYECTO DE RESTAURACIÓN DEL MONASTERIO DE PALAZUELOS"** al arquitecto **José Miguel Merino de Cáceres**, se produce en función del acto administrativo consecuente del **Acuerdo Municipal** tomado en el **Pleno del Ayuntamiento de Cabezón**, en Sesión ordinaria celebrada el día quince de Marzo de mil novecientos noventa y nueve.

Por el citado arquitecto, de acuerdo con los responsables del Ayuntamiento de Cabezón, se formó el equipo técnico que ha elaborado el correspondiente proyecto de restauración, constituido de la siguiente manera:

Director – Coordinador

José Miguel MERINO DE CÁCERES, Dr Arquitecto.

Colaboradores

Valentín BERRIOCHOA SANCHEZ MORENO, Dr. Arquitecto

Santiago HERNÁN MARTÍN, Arquitecto Técnico

Paralelamente al desarrollo del Proyecto técnico de referencia, el citado monumento vallisoletano ha servido de objeto para el desarrollo de la práctica de restauración del **CURSO MASTER DE RESTAURACIÓN 1999**, de la **ESCUELA TÉCNICA SUPERIOR DE ARQUITECTURA DE MADRID**, desarrollada bajo la dirección del Profesor Merino de Cáceres. Partes sustanciales de la referida práctica de curso fueron, consecuentemente, incorporadas al referido Proyecto de Restauración, reseñándose a continuación la específica participación de los alumnos en los distintos aspectos parciales del estudio general:

"Estudio Histórico del edificio"

M^a. Jesús Losada , M^a. Isabel Losada, Sandra Lasso, Luciana Correa de Paula

"Metrología, Composición y Recomposición ideal del Monasterio"

M^a. Gabriela Dines, Ana Somoza, Diego Cortizas del Valle

"Estudio de las Marcas de Cantería"

Susana Saiz Alcazar, Samer Bagaen, Marta Gómez Sanchez

"Estudio de Patologías y Valoración de daños"

Carolina Reyes Aldasoro, Alexandro Velázquez

"Análisis de la ruina"

Ainara Iroz, Paulina Paganotto

"Análisis estructural de las bóvedas"

Marina García Fernández, Gonzalo Bárcenas Medina

"Estudio de tipos de bóvedas"

M^a. Luisa Alves de Avila, Gonzalo Cedra Bintrup

"Causas de la ruina"

José Miguel Lobo Cantos

"Estudio de Intervención Inmediata"

Kristine Guzmán Saratán, Clara E. Rodríguez

"Propuesta de actuación en el inmueble"

Susana Castaño Cabañas, María Cornejo Campo, Jorge Loaiza Tabares

2 ALCANCE Y OBJETIVOS DEL PROYECTO

El proyecto se plantea como paso previo para la restauración de la antedicha iglesia, víctima de un progresivo proceso de deterioro, que amenaza con hacerla desaparecer. En la actualidad presenta hundimientos de bóvedas y ruina prácticamente completa de sus cubiertas, según se describe en el apartado correspondiente de esta Memoria. El proyecto pretende la restauración integral del edificio y su puesta en valor con vistas a su reutilización posterior. Por el momento no se ha establecido el posible destino futuro del edificio; no obstante, dado el gran valor histórico y artístico del mismo, se considera de todo punto imprescindible su salvamento y restauración, independientemente del destino ulterior y al margen de su propiedad.

3 METODOLOGÍA DE TRABAJO

El proyecto de restauración se contempla como de intervención completa, afectando a la totalidad del edificio y su patrimonio contenido. Dada la considerable entidad de la obra a acometer y los problemas que pueden presentarse en cuanto a la financiación de la misma, el proyecto contempla la división de la restauración en cuatro fases o campañas de similar alcance económico. En base a este criterio y de acuerdo con los responsables del Ayuntamiento de Cabezón de Pisuerga, como promotor de la empresa, el presente estudio se contempla como proyecto básico, previéndose su desarrollo en cuatro posteriores proyectos de ejecución que complementen la idea genérica.

Dada la inexistencia de documentación planimétrica sobre el edificio, para la elaboración del proyecto ha sido necesario partir desde el principio, sin apoyatura de ningún tipo. Así se ha comenzado por elaborar una documentación gráfica a todos los niveles, como base para los diferentes estudios de que consta este documento, documentación elaborada en su totalidad por el Equipo autor del Proyecto. Para la redacción de determinados aspectos del documento, el Equipo ha podido contar con la colaboración de los alumnos del Máster de Restauración de la Escuela de Arquitectura de Madrid; a estos alumnos se les facilitó la totalidad de la documentación gráfica del edificio así como su análisis metrológico y compositivo, para que luego llevaran a cabo el desarrollo de determinados sectores pormenorizados del estudio del edificio como práctica del Curso. En todo caso el trabajo ha sido dirigido y supervisado por el técnico que esto firma. Cabe destacar la participación de María Isabel Losada Martínez y María Jesús Losada Martínez, como coparticipantes en la redacción de la memoria histórica y la de Gabriela Dines como coordinadora de los trabajos de los alumnos de Arquitectura y redactora de una futura publicación.

4 MEMORIA HISTÓRICA DEL EDIFICIO

4.1 El monasterio de Santa María de Palazuelos

A 4 kilómetros de Cabezón de Pisuerga está situado el monasterio cisterciense de Santa María de Palazuelos. La villa de Palazuelos ya existía en el siglo XII y debía gozar de importancia cuando, en 1213, Alfonso VIII se la da a Alfonso Téllez, como recompensa a su labor en la batalla de Las Navas de Tolosa. El 1º de Agosto del mismo año Alfonso Téllez la transmitió a los monjes de San Andrés de Valbení con la expresa condición de trasladar el citado monasterio a Palazuelos.

Las tierras que riegan los ríos Esgueva y Pisuerga eran muy fértiles y por esta condición apreciadas para el cultivo. El traslado de comunidades bernardas buscando un asentamiento que facilite la subsistencia y comodidad es un hecho común a casi todos los monasterios castellanos de la orden del Císter. A partir de 1152 el Capítulo General comenzará a controlar estos traslados y la distancia entre las abadías siendo a partir de 1214 cuando apreciará si puede producirse el traslado de un monasterio.

La nueva espiritualidad cisterciense prefiere lugares solitarios, boscosos, apartados de villas, alejados de las vías de comunicación, pero busca lugares cercanos al agua y rodeados de tierras fértiles y de propiedades que puedan ser explotadas: molinos, pesqueras, aceñas, etc.

Todas estas necesidades de la regla bernarda que favorecen el desarrollo de su espiritualidad, basada en combinar el rezo y el trabajo manual, encuentra un acomodo perfecto en el lugar elegido en la villa de Palazuelos. El monasterio de San Andrés de Valbení se trasladó a la margen derecha del río Pisuerga donde, nos cuenta Ponz, existía una frondosa arboleda junto al monasterio.¹

4.2 Filiación, fundación y traslado

Las fundaciones cistercienses en Castilla y León, durante el siglo XII, son promovidas por reyes y nobles. Las buenas relaciones de la familia real con los cistercienses propicia la llegada de los monjes blancos. El papel desempeñado por la Infanta Doña Sancha, hermana de Alfonso VII, es fundamental para la implantación del Císter en Castilla. ¿Cuáles son las causas de su afinidad?

Su nueva espiritualidad: Bango Torviso nos dice *“su éxito radicaba en la pureza de su ideal monástico. Vivían observando la regla benedictina de una manera estricta y trabajaban para vivir. Su desinterés por la sociedad era todo un reto para aquellos hombres que buscaban unos monjes puros que elevasen su salmodia por ellos. Esta es la principal circunstancia que favorece la creación de monasterios por reyes y nobles.”*²

El papel de castellanización y fijación de fronteras: tesis defendida por Álvarez Palenzuela. El monasterio surge como un lugar para reforzar la influencia política de los monarcas en zonas de litigio; en el caso de Alfonso VIII frente a León y Navarra. Destaca aquí la importancia de la localización geográfica de los monasterios para consolidar la preponderancia política de los reyes.

La importancia económica de estos centros de producción que mantienen su independencia y autogobierno frente a la obediencia espiritual controlada por el Capítulo General y el monasterio al que esté afiliado.

Estas causas, que en parte nos explican los intereses de la realeza y de la nobleza en distribuir por el territorio los monasterios para repoblar esas tierras y afianzar así su poder

señorial sobre la zona, al funcionar el monasterio cisterciense como un feudo, justifican la colonización cisterciense, que llega a la Península Ibérica en el siglo XI con el reparto del territorio entre dos abadías francesas, Claraval y Morimond, que aplican metodologías distintas a sus monasterios afiliados.

La implantación de la orden del Císter en Castilla y León, en las tierras centro-orientales, (a excepción de Cataluña) se realizará normalmente mediante fundaciones dependientes de Morimond, las fundaciones serán siempre hechas de manera indirecta, sirviéndose de casa de su filiación ubicadas en el sur de Francia, próximas a los Pirineos. La filiación condicionará las características del monasterio.³

Las fundaciones de monasterios cistercienses en Castilla y León presentan problemas de cronología. La fecha de fundación es un dato difícil de concretar pues suelen aparecer datos sin ilación y que poco aportan a la historia inicial, por ello elegimos el término “periodo fundacional”⁴ en el que se engloba ese primer proceso y en el que será interesante determinar el tipo de fundación ya que éste hecho condicionará el desarrollo futuro del monasterio.

Los orígenes del monasterio de Santa María de Palazuelos los encontramos en el monasterio benedictino de San Andrés de Valbení. Las noticias sobre este monasterio benedictino son escasas. Son tres donaciones y un intercambio. La primera noticia hace referencia a la donación que recibe un cierto abad Bellido, en 1063, a quien otorgan donación Fernando Pérez y Gelbira Núñez. La segunda donación se produce siendo abad Juan en 1100. De estas dos donaciones no se conoce el contenido sino una breve referencia.⁵ Al 7 de Septiembre de 1095 corresponde la donación realizada por Fernando Hermillez al monasterio de una heredad en Villacastín.⁶ El intercambio, entre el monasterio y un particular, del monasterio de Osioz por el de San Martín de Villua⁷ completan las informaciones que se han encontrado sobre la etapa benedictina del monasterio de San Andrés de Valbení.

En 1165 Alfonso VIII da el monasterio de San Andrés de Valbení al “milite” Diego Martínez (fundador del monasterio de Sandoval en León), en el documento no se especifica que sea para fundar un monasterio⁸: *“Vocatur sanctus Andreas de Valleveni”* y a sus sucesores concediéndosele *“liberum et immune”*.

Poco después, el 22 de Septiembre de 1165, Diego Martínez cede el monasterio de Valbení al de Valbuena, expresando el documento el deseo de que sea cambiada la observancia: *“ut ordo cisterciensis ibidem integer et illibatus custodiatur et sitabbatia in perpetuum”*.⁹ Queda clara así su afiliación al Císter desde ese año.

³.-Bango Torviso: “Monjes y monasterios”, pág. 36-40.

⁴.-Pérez-Embid Wamba, J. 1986. “El Císter en Castilla y León. Monacato y dominios reales (siglos XII-XV). Salamanca. pág. 270-271.

⁵.-Álvarez Palenzuela, V. 1978. “Monasterios cistercienses en Castilla (siglos XII-XIII)”. Valladolid pág. 118. Vid Manrique Anales, II, 1166, VII 8, 9, pág. 431. Antón, F.1923. “Monasterios medievales de la provincia de Valladolid. V. Santa María de Palazuelos”, pág. 205.

⁶.-Álvarez Palenzuela, V. 1978. “Monasterios cistercienses en Castilla (Siglos XII-XIII)”. Valladolid. pág. 118. Cfr. Bib. Academia de la Historia. Col. Salazar. 0-8 fols. 138-139: Cuartero, Índice... XLI, pág. 122 nº 66027.

⁷.-Álvarez Palenzuela, V. 1978. “Monasterios cistercienses en Castilla (siglos XII-XIII).Valladolid, op. cit. pág. 118. Bib Academia de la Historia. Col. Salazar, 0-8 pág. 147; Cuartero, Índice... Tomo XLI, pág.123, nº 66035.

⁸.-Álvarez Palenzuela,V,1978 “Monasterios cistercienses en Castilla (siglos XII-XIII). Valladolid, op. cit. pág. 119. A.H.N. 3439-1; González, J. El reino.... doc. 66. Tomo II, pág. 114-116. Bib. de la Acad. de Historia. Col. Salazar, 0-8 fols. 135-135v, con fecha de 2 de febrero de 1165.

Díez Espinosa, J. R. 1982 “Santa María de Palazuelos” pág. 23. A.H.N. Clero Legajo 2260.

⁹.-Álvarez Palenzuela, V. 1978. “Monasterios cistercienses en Castilla”

¹.-Ortega Rubio “Los pueblos de la provincia de Valladolid”, pág. 218

².-Bango Torviso: “Monjes y monasterios”, pág. 18.

PROYECTO DE RESTAURACIÓN DEL EXMONASTERIO DE PALAZUELOS

Con fecha 1 de Marzo de 1166, Ávila¹⁰, Alfonso VIII concede a Valbuena, siendo abad P. Guillermo, un monasterio plenamente organizado; el documento se expide no como la confirmación de la donación de Diego Martínez, sino como una nueva donación y dice "... dono ordinos cisterciensi, vobis Domno Willelmo, abbati Vallisbonae, et ...".

La filiación al Císter no se haría efectiva inmediatamente. Existen diferencias de opinión entre algunos autores para situar la fundación del monasterio, así Manrique la sitúa en 1166 pues considera como documento fundacional el citado anteriormente del rey Alfonso VIII; para Julio González se retrasaría algunos años; Álvarez Palenzuela opina que la fecha sería 1165 y que existiría un periodo indeterminado de tiempo hasta que la filiación, por motivos que desconocemos se llevase a efecto.

La ratificación del monasterio se produce en 1175, lo que indica que estaría plenamente constituido. Alfonso VIII expide el documento de confirmación en Octubre de 1175, indicando las posesiones del monasterio. El abad García figura como cisterciense.¹¹

El periodo de filiación a Valbuena fue corto, unos diez años, de los que apenas han quedado referencias. Sólo existe una referencia de la donación de una herencia en Santa Eulalia, fechada en 1173: Gutiérrez Pérez y su hermano dan a Valbení todo lo que poseen en Santa Eulalia.¹²

De los primeros momentos benedictinos del monasterio podemos deducir su importancia al mediar en las donaciones y en el intercambio personas de condición social acomodada, y que Manrique en "Cistercium seu verios ecclesiasticorum annalium a conditio cistercio" II, pág. 431 les da la calificación de "viri nobili".

Las donaciones de tierras y heredades en el siglo XIII corresponden más a particulares que a la realeza¹³ pero la intervención del rey Alfonso VIII en la cesión de Palazuelos a Alfonso Téllez hace que pueda considerarse fundación real y que por ello obtenga privilegios y bulas.

El 28 de Julio de 1213 Alfonso VIII cede a Alfonso Téllez de Meneses "villan Palaciolis ad Pisorica ripas" quién a su vez dona la "villa", el día 1 de Agosto de 1213, así "Deo et S. Andreae de Valle-benigna, et vobis, domino Dominico, instante eius abbati et fratribus, sub cisterciense Ordine ibidem Deo servientibus, de villa quae dicitur Palaquielos quam obtinimus á Serenissimo Rege Alphonso pro servicio sufficiente et congruo quod in bello fecimus. Damus in quam et concedimus urbis praedictam villam cum terminis suis. talis conditione quod monasterium illud, quod nunc est in loco qui dicitur S. Andreas

de Valle-benigna totaliter commutatis in locus praedictum quam dicunt Palaquielos ut monasterium cisterciensis ordinis semper in eo vigeat et ordo idem, scilicet cisterciensis in perpetuum ibidem observetur. Facta charta Palentiae prima die mensis Augusti. Era MCCLI."¹⁴

En el Tumbo del Colegio de Palazuelos se da noticia de que "El emperador D. Alonso había muerto en 1195 y esta donación fue otorgada por su nieto D. Alonso VIII (El Bueno) en su menor edad."¹⁵

"El Rey don Alonso Otavo hizo merced a Alonso Tello de Meneses de la Villa de Palazuelos comiença grandibus fidelibus: hiçase hera 1251"¹⁶.

Hay un privilegio del Rey D. Juan en que dice "que vio un privilegio del Rey don Alonso en que da la villa de Palaquielos a don Alonso Téllez en que hace donación al Monasterio de San Andrés de la villa de Palazuelos con todos collados, ríos, pesqueras, açenas y la pesquera de rrayola y da al dicho Monasterio la Villa de Villbelasco con sus vasallos términos y hacenas daselo condiçion que el monesterio de San Andrés se traslade y passe totalmente al lugar de Palaquielos donde al presente esta fundado: este noble cavallero Alfonso Téllez de menesses fue señor de la Villa de menesses caso con Teresa Sanchez de Castro... todos ellos juntos hicieron donación a este monasterio de la Villa de Palazuelos con todos sus términos jurisdicción civil y criminal esta donación hicieron por que se trasladase el monasterio de San Andrés a este sitio de Palaquielos que al presente esta sin pedir. Otro cargo hicosse esta donación en la hera de 1251."¹⁷

El año concreto del traslado de San Andrés de Valbení a Palazuelos se desconoce. Los documentos se refieren a San Andrés de Valbení.

En 1216 el privilegio que concede Enrique I es un documento en el que se nos indica la coexistencia del monasterio de San Andrés y del de Palazuelos. En una carta de Honorio III, alrededor de 1219, es en el primer documento donde aparece una referencia clara a que el traslado se ha producido y dice. "Fratribus monasterii Palaciolensis".¹⁸ En la documentación continúan apareciendo referencias a San Andrés de Valbení hasta 1226, año en que se habría hecho efectivo el traslado y en que se consagra el altar mayor.¹⁹ Confirmándonos el traslado que en 1229 "el Capítulo General concede al abad de Palazuelos que asista cada tres años como los abades cuyos monasterios se encuentran más allá del Pisuerga."²⁰

El monasterio de Santa María de Palazuelos sigue un largo camino. Sus orígenes benedictinos, estando su casa en San Andrés de Valbení, cambian a cistercienses por su afiliación, hacia 1166 a Valbuena a su vez dependiente de Berdón y a través de esta casa de Morimond. Independiente y con entidad propia desde 1175 se constituye como foco importante, consiguiendo la gran mayoría de sus propiedades a través de donaciones y compras. Desde 1213 podemos considerar que se inicia la etapa de traslado desde Valbení a Palazuelos, etapa que podría cerrarse con las fechas y hechos ya citados anteriormente y que corresponden a 1226 y 1229.

op. cit. pág. 119. A.H.N. 3440-4. González, J., El reino... I, pág. 512; Antón, F. 1923. "Monasterios..." pág. 205.

Pérez-Embid Wamba, J., 1986. "El Císter en Castilla y León" op. cit. pág. 279.

¹⁰.-Álvarez Palenzuela, V. 1978. "Monasterios cistercienses en Castilla (siglos XII-XIII). Valladolid. op. cit. pág. 119. Manrique, Anales...II, 1166, VII, 7, pág. 431. Serrano Fuentes. I, pág. 53. Fechado en Ávila el 20 de Febrero de 1166 existe un ejemplar en la Bib. Acad. de la Historia, Col. Salazar, 0-8, fols. 135-136 cfr. Cuartero, Índice... XLI, pág. 121.

Antón, F. 1923. "Monasterios medievales de la provincia de Valladolid" pág. 206.

¹¹.-Álvarez Palenzuela, V. 1978. "Monasterios cistercienses en Castilla (siglos XII-XIII). Valladolid. op. cit. pág. 120. Documento original en el Archivo de Poblet, armario I, cajón 30, Bib. Acad. Hist. Col. Abella. 93 ibid. Col. Salazar, 0-8, pág. 141-142.

Antón, F. 1923 "Monasterios medievales de la provincia de Valladolid" pág. 205.

¹².-A.H.N. Clero. Carpeta 3439, nº 2. Donación de una herencia en Santa Eulalia.

¹³.-Álvarez Palenzuela, V. 1978, "Monasterios cistercienses en Castilla (siglos XII-XIII). Valladolid. op. cit. pág. 219.

¹⁴.-Antón, F. 1923. "Monasterios medievales de la provincia de Valladolid." pág. 206.

¹⁵.-A.H.N. Tumbo: Colegio Santa María de Palazuelos. Libro 16512. nº 1, letra D.

¹⁶.-A.H.N. Tumbo: Colegio Santa María de Palazuelos. Libro 16512. nº 4, letra D. pág. 3.

¹⁷.-A.H.N. Tumbo: Colegio Santa María de Palazuelos. Libro 16512. nº 4, letra D. pág. 3.

¹⁸.-Antón, F. 1923. "Monasterios medievales de la provincia de Valladolid." pág. 207.

¹⁹.-Díez Espinosa, J. R. 1982. "Santa María de Palazuelos". pág. 43.

El Arcediano del Alcor "Silva Palentina" pág. 647-649.

²⁰.-Díez Espinosa, J. R. 1982. "Santa María de Palazuelos". pág. 43.

Capitolorum generalium ordinis cisterciensis. Louvain. 1933. I 11, pág. 81.

4.3 Dominio y explotación. Situación económica

4.3.1 1175-1274. Época de auge

A lo largo del siglo XII y buena parte del XIII, las donaciones, compras y trueques permiten la transformación, incremento y consolidación del patrimonio inicial. Junto a ellas, las disposiciones reales o bien papales que permiten defender y consolidar, cuando no incrementar, estas propiedades.²¹ El predominio de las donaciones es evidente, los porcentajes son parecidos a los de otros monasterios: 52,5 % donaciones reales, 21% de señores o personas con tratamiento y 26,5% de pequeños propietarios.²² Los motivos de las donaciones podemos analizarlos en once documentos, en ellos las razones que motivan las donaciones son diversas: salvación propia y familiar, amistad hacia el abad, deseo de ser enterrado en el monasterio, misas, pitanzas, incluso algunos buscan un beneficio económico como ocurre en el caso de Fernando Ruiz. ¿Cuál es el motivo que tiene la realeza para realizar sus donaciones a este monasterio?. La intervención de Alfonso VIII nos confirma la importancia del lugar, no sólo por su significado espiritual sino por su situación geográfica. Esta idea defendida por Álvarez Palenzuela y coincidente con la tesis propuesta por Espinosa nos reafirma en la idea de la búsqueda de la solidez de la figura del rey en territorios conflictivos. Alfonso VIII crea una línea, que repetía la frontera establecida por Alfonso VII, para demarcar su territorio en la lucha del infantado contra León.

Pero para Pérez-Embid Wamba no es una razón suficiente pues la primera donación fue a Diego Martínez, un caballero leonés y realizada trece años antes de que se inicie el conflicto a lo que podemos añadir que al trasladar el monasterio desde San Andrés de Valbení a Palazuelos quedaría en la retaguardia.²³ Durante la segunda mitad del siglo XII se fundarán varios monasterios: La Espina, Valbuena, Matallana y Benavides. Todos ellos parecen justificar el deseo de reafirmar la imagen del rey Alfonso VIII frente a León, de repoblar las tierras y de revalorizarlas para atraer a la población. ¿Pudo influir el apoyo de la realeza en el aumento de las donaciones realizadas por la nobleza?. Ningún documento puede contrastarnos ni confirmarnos tal idea pero podemos suponer que las decisiones reales marcarían un camino a seguir en los señores que apoyaban al rey, de este modo irán entregando parte de sus propiedades a este monasterio.

Partiendo del primer documento clarificador dado en 1175 por Alfonso VIII, en el que concreta los bienes del monasterio y de los que en su mayoría desconocemos si ya pertenecían al monasterio benedictino de San Andrés o habían llegado de otras formas a formar parte de su dominio o si el monarca decide ampliar las zonas de propiedad del monasterio. Las propiedades recogidas en el documento son: "Ay otra donación del mismo Rey don Alonso Otavo y su mujer doña Leonor en la qual da a la orden cisterciense y al abad D. Juan el Monasterio de San Andrés de Balbení con todos sus términos conviene a saber con montes deessas pastos fuentes prados collados pesqueras guertas viñas molinos tierras labradas y por labrar suelos y cualquiera cossa. que por todos sus términos se pueda allar da así mismo la granja de nuno rrubio y las granja y Iglesia de San Pedro de Quiñones con sus guertas prados y pesqueras sernas molinos viñas labradas y por labrar itenda Santa María de Muedra ya Villacastín y La granja de San Martín y fontellana y a la iglesia de Santiago de monte y la iglesia de Santa María de Bellosillo y la iglesia de San

Vicente de Aranca y de piña yascebella y la Iglesia de San Emilliano en Duero con todos sus collaços tierras , viñas, prados, pastos arroyos molinos y deessas que le perteneçen comienza esta donación quanto hera de 1212=1175".²⁴

El gran valor económico de estas donaciones reales es evidente, podemos resumirlas así: Villas (San Andrés, Munio Rubio, Fuentetaja, San Martín); Iglesias (San Pedro de Quiñones, Santa María de Muedra, santa María de Vellosillo, San Jacobo del Monte, San Vicente de Aranca, San Emiliano de Duero); Heredades (conteniendo prados, pastos, viñas, molinos, montes, dehesas, puentes, huertas, pesqueras, tierras incultas, sernas)²⁵ Los bienes obtenidos por las donaciones de nobles se refieren a Villas (Palazuelos, Villavelasco, Traspinado, Peñalba...), Heredades y algún palacio (Galera). Las donaciones de los pequeños propietarios suelen contener heredades de tierras y viñas.²⁶ No entraremos en más consideraciones a cerca de los datos que se pueden extraer del estudio de donaciones y de propiedades, enumeraremos ahora algunas noticias obtenidas en documentos de donaciones. De 1179 se conserva más que una donación un contrato en el que Fernando Ruiz dona "post mortem" al monasterio de Valbení una heredad en Quiñones, a orillas del Pisuerga, dos yuntas de bueyes, cien ovejas y tres moros; el abad aporta dos yuntas de bueyes para la explotación. De ello reparten el producto por mitades.²⁷ En 1186 el monasterio recibe una confirmación de propiedades en una bula de Urbano III dada en Verona y en ella toma bajo su protección al monasterio.⁽²⁸⁾ El año 1199 recibe una donación de Sancha Rodríguez de las Villas de Peñalba y Traspinado.²⁹

Durante el siglo XII el monasterio no realizará compras. El siglo XIII comienza con una compra importante cuya cuantía ascendió a dos mil trescientos maravedís: El 4 de Junio de 1200 Urraca García vende al monasterio de Valbení la villa de San Martín de Modra con su iglesia y cuanta heredad posee en Gramales, Gozón y Modra por 2300 mrs. El hecho de este desembolso revela no sólo el interés que tales propiedades debían tener para el monasterio, sino el desarrollo económico que había adquirido.³⁰

Durante el siglo XIII las donaciones seguirán consolidando el dominio del monasterio pero se irán espaciando y especialmente serán de particulares. Tres serán estas donaciones:

1203 Ramiro Gil da al monasterio la heredad de Santa Eulalia desde el río Pisuerga hasta la Iglesia de Santiago del Monte.³¹

1213 Alfonso Téllez da la Villa de Palazuelos al monasterio de San Andrés de Valbení, estableciendo el donante esta condición: "el monasterio que agora está en el lugar que se llama de San Andrés de Vallebenigna se ha de mudar al dicho lugar de Palaciolos para que el monasterio de la orden

²⁴.-A.H.N. Tumbo: Colegio Santa María de Palazuelos. Libro 16512. nº 3, letra D.

²⁵.-Diez Espinosa, J. R. 1982. "Santa María de Palazuelos". pág.40-44

²⁶.-Diez Espinosa, J. R. 1982. "Santa María de Palazuelos". pág. 41. Álvarez Palenzuela op. cit. pág. 200. Pérez -Embid Wamba op. cit. pág. 289.

²⁷.-Álvarez Palenzuela, V. 1978. "Monasterios cistercienses en Castilla (Siglos XII-XIII). Valladolid op. cit. pág. 200. A.H.N. 3439.-3.

²⁸.-Álvarez Palenzuela, V. 1978. "Monasterios cistercienses en Castilla (Siglos XII-XIII). Valladolid op. cit. pág. 200. A.H.N. 3439.-4.

²⁹.-A.H. Col. Salazar, 0-8 fols, 147vº 148; Cuartero, Indice...XLI, Págs.123-124.

³⁰.-Álvarez Palenzuela, V. 1978. "Monasterios cistercienses en Castilla (Siglos XII-XIII). Valladolid op. cit. pág. 201. A.H.N. 3439.-5.

³¹.-Álvarez Palenzuela, V. 1978. "Monasterios cistercienses en Castilla (Siglos XII-XIII). Valladolid op. cit. pág. 202. A.H.N. 3439.-7.

²¹.-Diez Espinosa, J. R. 1982. "Santa María de Palazuelos". pág.32.

²².-Diez Espinosa, J. R. 1982. "Santa María de Palazuelos". pág.34.

²³.-Pérez-Embid Wamba, J., 1986. "El Cister en Castilla y León" op. cit. pág. 279.

PROYECTO DE RESTAURACIÓN DEL EXMONASTERIO DE PALAZUELOS

cisterciense permanezca para siempre en dicho lugar de Palacios.³² Quedando como priorato San Andrés”.

1219 Fernando González cede al monasterio un palacio en la villa de Galera.³³

El monasterio y su dominio se han constituido como un importante núcleo de producción y comercio. El desarrollo agrícola en sus huertas, viñas, tierras de cereales y su desarrollo en la ganadería justifican los documentos reales que durante el siglo XIII ratifican las exenciones de impuestos y la libertad de pastos. En 1189 Alfonso VIII concede un privilegio al monasterio de San Andrés por el que queda eximido del pago de portazgo y alcavala.³⁴ El mismo rey concede dos nuevas exenciones de pago de impuestos: una de los hombres del monasterio en San Miguel concedida en 1201³⁵ y una segunda liberando a las casas que el monasterio posee en Valladolid, expedida en 1205³⁶. El gran impulso se lo da Alfonso VIII y sus sucesores ratificarán los privilegios que él concedió.

En 1216 Enrique I “manda y exenta al monasterio de San Andrés y al de Palazuelos y a sus granjeros que no paguen portazgo de lo que compraren y bendieren.” En el documento de Enrique I no se confirma el documento de su padre sino que se hace mención de él.³⁷

Fernando III concede tres privilegios al monasterio, en el de 1218 otorga la protección real a los ganados del monasterio y reitera la exención de portazgo ya concedida en ocasiones anteriores.³⁸ En 1231 exime de todo tributo las casas que tiene el Monasterio de Palazuelos en Valladolid y le prohíbe comprar casas y posesiones, en dicho lugar.³⁹ Y en 1238 “*El Santo Rey Don Fernando y su mujer Doña Juana, con consentimiento de su madre Doña Berenguela, concede al Monasterio de Palazuelos pasto para sus ganados en cualquier parte pasten los del Rey, eximo al monasterio y sus familiares de pagar portazgo y otras cosas y protege sus casas, granjas, cabañas, heredades, y como suyas propias; en los mismos términos, que en el año 1218 había otorgado a favor de el Monasterio de San Andrés de Valbeni*”.⁴⁰

Los documentos existentes en los que se hace alusión a las exenciones y privilegios resaltan la importancia social, económica y política durante este periodo iniciado en 1175 y que podemos considerar que finaliza hacia 1274.

Las donaciones se hacen sin tener en cuenta las disposiciones al respecto dictadas por el Capítulo General, transgrediendo así la norma que regula la distancia de las tierras respecto al monasterio y que nunca debe superar el equivalente a los 25 km.

El dominio de Palazuelos corresponde a los clasificados por Pérez-Embid Wamba como de “llanura”; asentado en el área

central de la llanura, junto al río Pisuerga, agrupa vastas campiñas cerealeras, por lo que la agrupación en granjas será fundamental para poder ejercer el poder sobre las tierras, ya que se encuentran a más de 30 km. en ocasiones y en una zona de excepcional riqueza agrícola.

4.3.2 1274-1474. Época de decadencia

El monasterio que en su origen surge como “conjunto de lugares agrupados de tal forma que se hiciese posible el estricto recogimiento, la vida monástica; en su vertiente laboral, tenía que discurrir a menudo fuera de sus muros...”⁴¹ Este hecho se produce a consecuencia de la lejanía de las tierras con respecto al cenobio, aparecen así las granjas como elemento de descentralización. La red de granjas no respetaba, en la mayoría de los casos, las disposiciones del Capítulo General que no estuvieran a más de una jornada de camino del monasterio. Su dispersión permitió especializarlas en distintos tipos de producción y así las que nos ocupan de Palazuelos, las situadas a orillas del río se dedicarían a cereales, huertas y viñas y según constatan los privilegios reales algunas zonas se dedicarían a la ganadería. La imposibilidad de los monjes para mantener estos trabajos dará origen a un régimen de explotación indirecto, del que tenemos la primera noticia en 1274 en la granja de San Millán “*que es ribera del Duero, cabe Peñalva*”. Se trata de una concesión en préstamo que se produce por circunstancias muy concretas “*por los ochocientos maravedis que nos diestes los cuales aviemos mucho menester para poner en provecho de nuestro monasterio*...”⁴²

A partir del último tercio del siglo XIII aparecen con frecuencia las concesiones en préstamo y arrendamiento. Se ponen de relieve unas transformaciones en la vida económica del monasterio que repercutirán en todos los ámbitos.

Las dificultades económicas, demográficas, monetarias coinciden con el estancamiento del proceso de desarrollo y de expansión conocido en los siglos XII y XIII. Las causas y hechos que contribuyen a formar la crisis son variadas:

Las luchas nobiliarias y enfrentamientos políticos que se producen en los reinados de Sancho IV, Fernando IV y Alfonso XI “son sentidas en el monasterio, quien, de modo concreto, sería anfitrión de doña María y el infante don Juan durante la minoridad de Alfonso XI para el “*assossegamiento de la tierra*”.”⁴³

Las condiciones climáticas adversas para Castilla documentadas desde 1331 en el monasterio de Valbuena.⁴⁴

La elevada mortandad y despoblamiento de las tierras como se recoge en documentos de 1345 en Villavelasco.⁴⁵ Este hecho es confirmado en el Becerro de las Behetrías.

Situaciones que provocarían en el Monasterio de Santa María de Palazuelos una reacción de aumento de la presión ejercida sobre los moradores de sus tierras. Constantemente pedirán a los monarcas la consolidación de su patrimonio (cada vez más disminuido) y la confirmación real de los derechos del abad,⁴⁶ lo que muestra la debilidad monástica.

³².-A.H.U. Clero Carpeta 3430-7

³³.-A.H. Col. Salazar 0-8 fols.142 vº-143, Cuartero, Índice XLI, pág. 122.

³⁴.-A.H.N. Tumbo: Colegio Santa María de Palazuelos. Libro 16512, pág. 7, nº 21.

³⁵.-Álvarez Palenzuela, V. 1978. “Monasterios cistercienses en Castilla” op. cit. pág. 201 González, J., El reino... I, pág. 239A.H. Col. Salazar 0-8 fols.146 vº Manrique. Anales...pág. 431, Cuartero, Índice XLI, pág. 123.

³⁶.-Álvarez Palenzuela, V. 1978. “Monasterios cistercienses en Castilla” op. cit. pág. 201 González, J., El reino... I, pág. 439A.H. Col. Salazar 0-8 fols 139-140. vº Manrique. Anales...pág. 431, Cuartero, Índice XLI, pág. 122.

³⁷.-Álvarez Palenzuela, V. 1978. “Monasterios cistercienses en Castilla” op. cit. pág. 201 González, J., El reino... I, pág. 713 A.H.N. 3439-10. Alarcón Relaciones genealógicas...nº 69 pág. 159A.H.N. Tumbo: Colegio Santa María de Palazuelos. Libro 16512, pág. 7, nº 25.

³⁸.-Álvarez Palenzuela, V. 1978. “Monasterios cistercienses en Castilla (Siglos XII-XIII). Valladolid op. cit. pág. 201. A.H.N. 3439-12.

³⁹.-Álvarez Palenzuela, V. 1978. “Monasterios cistercienses en Castilla (Siglos XII-XIII). Valladolid op. cit. pág. 201-202. A.H.N. 3430-9.

⁴⁰.-A.H.N.3430-11.

⁴¹.-Pérez-Embid Wamba, J., 1986. “El Cister en Castilla y León” op. cit. pág. 299.

⁴².-Diez Espinosa, J. R.1982. “Santa María de Palazuelos”. pág.56

⁴³.-Diez Espinosa, J. R.1982. “Santa María de Palazuelos”. pág.58.

A.H.N. Clero Carpeta nº 3431 nº 16.

⁴⁴.-A.H.N. Clero Carpeta nº 2441-9 Valbuena.

⁴⁵.-Jesús San Martín “La más antigua estadística de la diócesis de Palencia 1395.Publics. Institución “Tello Téllez de Meneses”, nº 7 (1950-51)pág. 107.

Diez Espinosa, J. R.1982. “Santa María de Palazuelos”. pág.58

⁴⁶.-Álvarez Palenzuela, V. 1978. “Monasterios cistercienses en Castilla (Siglos XII-XIII). Valladolid op. cit. pág. 201

PROYECTO DE RESTAURACIÓN DEL EXMONASTERIO DE PALAZUELOS

Aumentará el número de pleitos (que durante el siglo XIII se mantuvo en dos). “*En definitiva, la crisis, sus manifestaciones y sus consecuencias obligarán a la población dependiente del monasterio a solicitar, en unos casos, el cambio de fuero, intentando de este modo frenar las acometidas señoriales*”.⁴⁷

Las confirmaciones reales dadas durante el periodo de la Baja Edad Media son los instrumentos más válidos para la consolidación del patrimonio cisterciense, son dadas en pago a su apoyo a la monarquía. Las donaciones reales son dos: en 1313 se trata de la rebaja de pecho dada a los habitantes de Palazuelo,⁴⁸ y otra en la que en 1379 “*El Rey Alfonso XI reduce a cinco los diez vasallos de Palazuelos cuio vecindario estaba encabezado en otro número y la hace rebaja de la mitad de el servicio y derechos...a petición del monasterio de Palazuelos*”.⁴⁹

Don Juan el 1º confirma el privilegio que concedió el Rey don Henrique 2º al Monasterio para que pueda escoger de sus vasallos de Palazuelos cinco hombres que sean escritos de todo tributo, en 1389.⁵⁰

Todo ello nos da idea de la situación que se vive en el siglo XIV: despoblamiento y caída de las rentas monásticas. La casi inexistencia de donaciones de particulares(4) y nobiliarias(2) constatan la crisis por la que atraviesa Castilla.

La tendencia de las donaciones se mantiene como en el siglo XIII: piadosas, rentas, de enterramiento. En el año 1318 recibe una donación de Martín Alonso de Meneses quién dona al monasterio de Palazuelos varias propiedades en San Martín de Valbení, Olmos, Villarmentero y Muedra.⁵¹

El monasterio tiende a completar sus propiedades y a concentrarlas dentro del radio de acción de la casa madre.

Las compras durante el siglo XIV no existen, al menos documentadas. A partir de 1450 hay un cambio en su política de compras que son muy concretas en su localización y en la naturaleza de los bienes adquiridos: los viñedos y situados en Palazuelos y Cabezón. Se orientará a la producción vinícola.

La idea de concentración de las propiedades en un núcleo cercano a la casa central del monasterio se sigue con los intercambios que realiza, en 1298 con Teresa Sánchez⁵² y los escasos intercambios realizados con posterioridad nos dan la idea de concentración de las posesiones del dominio y de su especialización económica.

Son de destacar los problemas jurídicos que aparecen con poca importancia en el siglo XIII, y que durante los siglos XIV y XV tendrán más significación pues nos hablan de la debilidad del poder monacal. ¿Por qué se producen los pleitos? Unas veces son por los ingresos procedentes de las iglesias bajo autoridad monástica, por los diezmos y principalmente entre personajes eclesiásticos; otras veces surgen sobre propiedades:

Sobre pesqueras y tierras: 25-8-1277.P.”*Concordia entre Padres: la una el Abad y convento de Santa María de Aguilar La otra el Abad y Monasterio de Palazuelos en razón de los perjuicios que cada uno alegaba. El de Aguilar por el daño que(dice) le hacen las azeñas de Rayuela el de Palazuelos por el menoscabo, que (dice) le ocasionan las azeñas de Aguilar a su pesquera de Gozón.*”⁵³ Era de 1315.

Uso de una costana cerca de las aceñas de Aguilar: 21-3 1465.P. “*Sentencia de Jueces árbitros, en que se declaran y demarcan los términos de Palazuelos, ácia la parte de las aceñas de Aguilar. Se concluye el litigio, que hubo entre el Monasterio y el Mariscal Don García de Ayala, con imposición de perpetuo silencio y con expresión de los derechos, que cada uno tiene al río Pisuerga. NSª año 1465.*”⁵⁴

“*o por razón de una casa que la dicha iglesia de San Miguel a aquí en Valladolid...*” con la Iglesia de San Miguel de Valladolid.⁵⁵

Todos los pleitos del siglo XIV y de los que aportamos algunos como ejemplo cuestionan los derechos monásticos sobre la práctica totalidad de las iglesias que Santa María de Palazuelos obtuvo en la donación de Alfonso VIII.

Así se reclama la posesión del diezmo de la Iglesia de la Boada por Pero García canónigo de la Iglesia de Palencia,⁵⁶ quién igualmente pretendería la percepción del tercio del diezmo de ganado y menudos en Muedra.⁵⁷ De mayor crudeza habría de ser el pleito promovido por la Iglesia Colegial de Santa María la Mayor de Valladolid sobre los diezmos de las granjas y caseríos de San Miguel, Fuentetaja, Quiñones y Boada,⁵⁸ llegando la situación del monasterio a ser angustiosa cuando la Iglesia de Cubillas de Cerrato le reclamara los beneficios de la Iglesia de San Vicente en la mismísima granja de Palazuelos;⁵⁹ situación en definitiva realmente precaria por la que atraviesa el monasterio cisterciense y que no mejoraría a lo largo del siglo XV, por cuanto se verá envuelto en otra serie de pleitos, como suscitado por el clérigo de Cabezón sobre los diezmos y primicias de las tierras que sus feligreses poseían en términos del monasterio.⁶⁰

El monasterio alegrará las bulas y privilegios que en su periodo de poder anterior había tenido. La situación de crisis que se inicia en el último tercio del siglo XIII se agudizará a lo largo de los siglos XIV y XV por la pérdida de ingresos y la enajenación de parte del patrimonio monástico.

Las donaciones realizadas por Alfonso VIII en 1175 y por Alfonso Téllez en 1213 serán en el siglo XV objeto de venta: “...En 1450 dio el monasterio la hacienda donada por Alfonso VIII a Don Pedro de Acuña, guarda mayor del Rey y señor de la Villa de Dueñas por 15000 maravedis de juro perpetuo cada año, que el monasterio recibirá del cobro de las alcabalas de Torquemada (en la cuantía de 10000 maravedis) y Villamediana (5000 maravedis). La venta lleva aparejada “la jurisdicción civil e criminal...altas e banas, e con vasallos e suelos e con todos sus pechos e derechos e términos e labranzas e con todas las otras cosas que al dicho monasterio pertenecían en ello y cada caso de ello en cualquier manera...”⁶¹, “...desde dicho tiempo nada posee el monasterio de la dicha hacienda...”⁶². En 1444 da la donación de Don Alfonso Téllez, las Villas de Palazuelos y de Villavelasco y sus términos con la jurisdicción civil y criminal a Don Pedro de Acuña por 13000 maravedis de juro perpetuo cada año.⁶³

El monasterio conservará tan solo las tierras contiguas a él “ochenta obradas contiguas al monasterio: una tierra que llamada

⁴⁷.-A.H.N. Clero Carpeta nº 3431 nº 14.

18-3-1313.P. Concordia de los vecinos de Palazuelos.

⁴⁸.-A.H.N. Clero Carpeta nº 3431 nº 16.

⁴⁹.-A.H.N. Clero Carpeta nº 3432 nº 8.

10-8-1379.R.

⁵⁰.-A.H.N. Tumbo: Colegio Santa María de Palazuelos. Libro 16512,pág. 10 Legajo nº 2 -42.

⁵¹.-A.H. Col. Salazar 0-8fols 142vº-143;Cuartero, ÍndiceXLI,pág.122.

⁵².-A.H.N.Carp.3431-11

⁵³.-A.H.N. Clero Carpeta nº 3430 nº 17.

⁵⁴.-A.H.N. Clero Carpeta nº 3433 nº 8

⁵⁵.-A.H.N. Clero Carpeta nº 3432 nº 5.

⁵⁶.-A.H.N. Clero Carpeta nº 3432 nº 15

⁵⁷.-A.H.N. Clero Carpeta nº 3432 nº 18

⁵⁸.-A.H.N. Clero Carpeta nº 3433 nº 5

⁵⁹.-A.H.N. Clero Carpeta nº 3433 nº 11

⁶⁰.-Diez Espinosa, J. R.1982. “Santa María de Palazuelos”. pág.88. A.H.N. Clero Legajo 7625.

⁶¹.-A.H.N. Clero Carpeta nº 3433 nº 4

⁶².-A.H.N. Clero Legajo 7626.

⁶³.-A.H.N. Tumbo: Colegio Santa María de Palazuelos. Libro 16512,pág. 10, nº 11

PROYECTO DE RESTAURACIÓN DEL EXMONASTERIO DE PALAZUELOS

La Vega que linda con el río Pisuerga y con el sendero que va a la charca y con el soto del monasterio; una tierra que llaman la Veguilla que linda con el río Pisuerga y con las laderas y censos propios del monasterio”⁶⁴.

4.3.3 *Situación política de Castilla tras la muerte de Alfonso X*

Tras su muerte Alfonso X deja dos hijos: Fernando, llamado el *de La Cerda*, y Sancho IV. Fernando había casado con la hija del rey Luis de Francia, Blanca, con la que tuvo dos hijos, los conocidos como *Infantes de la Cerda*. Al morir Fernando, le correspondía el trono a su primogénito, siguiendo el orden establecido en las Partidas, aún no vigentes; sin embargo Sancho, apoyándose en la tradición del reino de Castilla, reivindicaba sus derechos, y así, en 1278, es reconocido rey en las Cortes de Segovia. La guerra civil, debida a este problema sucesorio, estalla en 1281, terminando en 1288 con el tratado de Lyon y la paz de Bayona en la que los Infantes de la Cerda renuncian a sus derechos a la corona. En 1284 Sancho se hizo proclamar rey en Ávila y coincide con la fecha de confirmación de privilegios a Palazuelos que ya Fernando III, Alfonso X y él mismo habían otorgado. Don Sancho había buscado el apoyo de todas las entidades para conseguir su reconocimiento como heredero de la corona de Castilla y así, reunió en Valladolid a todos los monasterios y personas de la orden de San Benito, cluniacenses, cistercienses y premostratenses de los reinos de Castilla y León ⁶⁵

A su muerte hereda el trono Fernando IV, pero por su minoría de edad, tan sólo nueve años, será regente su madre María de Molina; en 1303 Fernando IV obtiene la mayoría de edad.

El monasterio de Palazuelos participa activamente en la vida política, así durante la minoría de edad de Alfonso XI, fue el anfitrión de la reunión que puso fin a los problemas generados por la muerte de Doña Constanza por lo que se hizo cargo de la regencia, una vez más, Doña María de Molina. Los Infantes Don Juan Manuel y Don Pedro se disputaron la tutoría, Doña María de Molina, hospedada en Palazuelos firma allí mismo en 1314 el acuerdo que ponía fin al pleito. Una vez más el monasterio obtendrá privilegios. El monasterio ayudaba a la monarquía y ésta le concedía los privilegios.

A partir de mediados del siglo XIV se siguen concediendo mercedes pero el cenobio pierde el papel protagonista en la vida política. Su papel irrelevante no hace que mantenga malas relaciones con la realeza; Pedro I y Juan I continúan reconociéndole sus concesiones, pero la relación es distante.⁶⁶

¿Cuál es la relación del monasterio con la realeza? Desde un principio el monasterio de San Andrés de Valbeni aparece como un elemento importante para los reyes. Las donaciones alcanzan su época más importante con Alfonso VIII. Puede que este rey, movido por sus intereses en reforzar la frontera ante León y su propio poder en la zona, impulse el desarrollo del monasterio; sus sucesores, Enrique I, Fernando III y Alfonso X, consolidaron los privilegios que él había concedido. En la Baja Edad Media los intereses reales para otorgar concesiones al monasterio, nacen de las luchas políticas que se desarrollan desde finales del siglo XIII, cada uno de los pretendientes al trono tendrá necesidad de atraerse al mayor número de adeptos posibles. Los precedentes los encontramos en las agitaciones y turbulencias acaecidas durante la minoría de edad de Fernando IV y de Alfonso XI. Uno de los momentos de auge de las donaciones

monárquicas son las “*mercedes enriqueñas*” que coinciden con el enfrentamiento entre Pedro I y Enrique de Trastámara. En época de Sancho IV la concesión de privilegios al Monasterio de Palazuelos hacen referencia a los enterramientos reales que se efectuaron en él desde mediados del siglo XIII. En él fue enterrada Doña Mayor, hija de Alfonso Téllez y de Teresa Sánchez que, casada con el Infante de Molina, es madre de Doña María de Molina, reina de Castilla y esposa de Sancho IV; el vínculo de unión entre el monasterio y la casa real era muy fuerte. Por ello las medidas para las concesiones de privilegios que proporcionen estabilidad económica al monasterio, fueron importantes en este periodo, así se conceden:

20 de Abril de 1282: orden a los merinos para que no demanden ni mulas, ni asnos, ni dineros.

6 de Diciembre de 1284: confirmación de los privilegios, libertades, etc. ya concedidos al monasterio en reinos anteriores.

2 de Mayo de 1284: exención de pecho y pedido “y otrossí de la manda que yo en enbie demandar para esta ida de la frontera.”

27 de Abril de 1288: conversión en privilegio de la carta sellada de 8-XII-84.

8 de Marzo de 1294: notificación de merinos de la Merindad de Campos para que no cometan injusticias contra los vasallos del monasterio.⁶⁷

Las causas para otorgar privilegios no solo serán religiosas sino de signo político, en agradecimiento al apoyo prestado por el monasterio y la orden del cister para consolidar el derecho sucesorio. Sancho IV concede privilegios, durante la regencia de María de Molina:

1298: exención de todos los pechos menos de la moneda forera.

4-1-1298: exención de pecho pedido y yantar en dinero salvo cuando acuda el rey.

10 de Enero de 1298: confirmación de privilegios franquezas y libertades.⁶⁸

Cuando Fernando IV obtiene la mayoría de edad la concesión de privilegios tomará otro carácter. En 1312 otorga uno con el que confirma una merced concedida por Sancho IV.⁶⁹ Por un lado tratará de buscar el sosiego espiritual de sus parientes allí enterrados, por otro lado el mantener su propia estabilidad; el monasterio quiere conseguir aclarar la legitimidad sobre unas propiedades que en ese momento eran objeto de disputa.

Alfonso XI recompensó al monasterio de Palazuelos por su apoyo en los problemas de su minoridad. Así en los diplomas se recuerda “...por el amor y singular lealtad que el abbad e convento de Santa María de Palazuelos mostraron a la Reina Donna María mi abuela y mi tutora ...en este ayuntamiento que fizieron en Palaçuelos ella e el Infante Don Juan mitto sobre el assossegamiento de la mi tierra...”⁷⁰.

Concederá privilegios para que se mantengan los servicios espirituales hacia los importantes personajes allí enterrados y confirmará los privilegios concedidos por reyes anteriores:

8-6-1318: concesión de todos los pechos que afectaran a la totalidad de los vasallos del monasterio, a diferencia

⁶⁷.-Díez Espinosa, J. R. 1982. “Santa María de Palazuelos”. pág. 77

A.H.N. Clero Carpeta nº 3431 nº 2,3,4,7.

A.H.N. Clero Carpeta nº 3432-2

⁶⁸.-Díez Espinosa, J. R. 1982. “Santa María de Palazuelos”. pág. 79

A.H.N. Clero Carpeta nº 3431 nº 9-10 A.H.N. Clero Carpeta nº 33432-4

⁶⁹.-A.H.N. Clero Carpeta nº 33432-2

⁷⁰.-A.H.N. Clero Carpeta nº 3431 nº 16

⁶⁴.-A.H.N. Tumbo: Colegio Santa María de Palazuelos. Libro 16512

⁶⁵.-Sangrador Vitores “Historia de Valladolid” Valladolid, 1854, T.II págs 41-

42. Díez Espinosa, J. R. 1982. “Santa María de Palazuelos” pág. 79.

⁶⁶.-Díez Espinosa, J. R. 1982. “Santa María de Palazuelos”. pág. 79.

PROYECTO DE RESTAURACIÓN DEL EXMONASTERIO DE PALAZUELOS

de la exención de Fernando IV que afectaba a los vasallos de la Merindad de Campos, únicamente .

10-6-1329: exención de pecho, pedido y yantar en dinero

31-12-1331: confirmación de privilegios, franquezas y libertades.

26-1-1332: exención de varios tributos.

2-2-1333: confirmación del privilegio otorgado durante su minoría⁷¹

Desde la mitad del siglo XIV la influencia del monasterio en su entorno y en la vida pública disminuye. Los reyes mantienen sus privilegios como meras fórmulas de cortesía como ocurre con Pedro I y Juan I. En los documentos existentes Carlos V y su madre D^a Juana, reconocen la donación de Alfonso Téllez y los privilegios otorgados.⁷² Privilegios reconocidos y confirmados en 1562 por Felipe II.⁷³

La documentación consultada da noticia de confirmaciones reales hasta el 31-1-1731 fecha en la que Felipe V confirma los privilegios anteriores y la donación de Alfonso Téllez al monasterio de San Andrés de Valbení. Como ya había ocurrido en confirmaciones anteriores parecen meros trámites para mantener buenas relaciones con la orden pero distantes, el interés en estas épocas por el monasterio y por su apoyo ha desaparecido, no se le concederán nuevas donaciones, ni privilegios, sólo se conformarán los ya establecidos, describiendo tierras y heredades que desde 1444 no pertenecen al monasterio sino a Don Pedro de Acuña

4.4 Relación del monasterio con el capítulo general y con otros monasterios

El Capítulo General se reunía una vez al año en Cîteaux y los abades de todos los monasterios cistercienses tenían obligación de asistir. Los abades españoles consiguieron la dispensa para no comparecer en los años de peligro musulmán 1184 y 1197. A principios del siglo XIII la inasistencia sin justificación de los abades castellanos se hace habitual. Puede que este hecho se relacione con la existencia de un pequeño capítulo creado por el abad de Cîteaux, escogiendo cinco abades españoles para evitar así desplazamientos a los que había que unir el alto coste de mantenimiento en los distintos monasterios por los que pasaban hasta llegar a la reunión. La dificultad de los viajes y la crisis constitucional por la que atraviesa el capítulo hacia 1262 y en la que intervino el Papa Urbano IV, unido esto al pequeño capítulo creado en Castilla pueden ser los factores que determinen la inasistencia al capítulo, más generalizada a partir del siglo XIII.

En 1265 la bula de Clemente IV reorganiza la Orden y fortalece su estructura, pero no recobrará su antiguo vigor. El Capítulo General ha concedido a algunos monasterios permiso para asistir cada tres años a la reunión del Capítulo por encontrarse más allá de la línea del Pisuerga, así en 1229 se le concede esta merced al abad de Palazuelos.⁷⁴ A partir de esta fecha la inasistencia cada tres años sería justificada, pero ya antes encontramos algunas:

En 1191 la inasistencia del abad de Palazuelos consta en el Capítulo General sin justificación alguna.

En 1209 la falta es recogida en el Capítulo General⁷⁵.

1216 esta falta de asistencia recogida en el estatuto de 1216-48 especifica claramente que se debe a enfermedad.

Periodo de inasistencia desde 1244 a 1249 recogido en el estatuto de 1249-10. El capítulo dispone la misma pena que para el abad de Bonaval⁷⁶.

El Capítulo imponía penas a los abades que incumplían las normas, pero se ve cómo se produce una relajación en la aplicación de éstas que manifiesta la propia crisis vivida en el seno del Cister. Los monasterios de la Orden debían una obediencia religiosa al Capítulo General, éste dictaba las normas pero mantenían una autonomía de gobierno y económica. Al independizarse San Andrés de Valbení en 1175 del monasterio de Valbuena, obtendrá una serie de bulas papales por las que se reconocerá estar eximido de visitas diocesanas, por bula de Inocencio IV (1256) y de acudir a los sínodos. El Capítulo General regulará desde 1214 los traslados de monasterios cistercienses a lugares más apropiados para el desarrollo de su producción y la distancia entre sus granjas. Regulará también y prohibirá desde 1152 la compra de propiedades.

Evidentemente se intenta regular hechos que realmente están afectando a la estructura de la orden; si no en todos los países, sí en España, y concretamente en Palazuelos, podemos ver como se transgreden esas normas, unas veces porque surgen con posterioridad a la realización de la falta y otras haciendo caso omiso a la regla. Vemos así, cómo se traslada el monasterio de San Andrés de Valbení a Palazuelos por expreso deseo de Alfonso Téllez, en 1213; y cómo acumula posesiones que engrandecen su dominio y su economía, al recibir donaciones reales, nobiliarias y de particulares, al realizar compras y trueques. Estos hechos se agravan al tener territorios a más de 30 km. de distancia respecto a la casa madre, con lo que no podía realizarse el camino en una jornada. La idea original de no acumular riquezas, es incumplida en casi todos los monasterios, sobre todo en los que vemos una clara relación con la realeza, caso que verificamos en Santa María de Palazuelos.

¿Produce esta situación una relajación en la regla? ¿Les conduce la situación a una crisis económica y de fe? El declive económico es claro a finales del siglo XIII y esta situación se irá deteriorando ya sin remisión. Paralelamente observamos la disminución de donaciones. ¿Puede ser porque se vuelve a la regla de San Bernardo? Seguramente sea una manifestación de la crisis económica. Lo cierto es que se intenta revalorizar la Orden del Cister desde mediados del siglo XV. La creación de la Congregación de Castilla dirigida por Martín de Vargas busca una nueva organización dentro de la vida del monasterio.

Palazuelos se acoge a la reforma de Martín de Vargas y va a figurar como cabeza de la Orden del Cister en Castilla, siendo su abad reformador general; en 1551 el monasterio será sede de los generales de la Congregación que realizará los Capítulos Generales cada tres años.⁷⁷ Ambrosio de Morales lo cita en el viaje que por orden de Felipe II hizo en el año de 1572.⁷⁸

¿Puede relacionarse la crisis económica por la que pasa el monasterio con la concentración de sus posesiones y la especialización económica, con esta reforma de la Congregación de Castilla? No tenemos datos que lo constaten, pero podemos observar la coincidencia de fechas ya expresadas en el apartado referido a la explotación de los dominios. A pesar de su importancia ideológica, no parece que esto produzca una mejora en la recuperación económica. Pasa de una relación de dependencia por su filiación a través de Valbuena a Berdoues y

⁷¹.-Díez Espinosa, J. R. 1982. "Santa María de Palazuelos". pág. 81

⁷².-A.H.N. Clero Carpeta nº 3434 nº 1

⁷³.-A.H.N. Tumbo: Colegio Santa María de Palazuelos. Libro 16512, pág. 13

⁷⁴.-Díez Espinosa, J. R. 1982. "Santa María de Palazuelos". pág. 43

⁷⁵.-Canivez Statuta 1209-22

⁷⁶.-Álvarez Palenzuela, V. 1978. "Monasterios cistercienses en Castilla (Siglos XII-XIII). Valladolid op. cit. pág. 27-28-29..

⁷⁷.-Diccionario de Historia Eclesiástica en España. T.3

⁷⁸.-TX, pág. 29 Ortega Rubio " Los pueblos de la provincia de Valladolid " pág. .218 .

PROYECTO DE RESTAURACIÓN DEL EXMONASTERIO DE PALAZUELOS

Morimond, y tener que acudir a las reuniones del Capítulo General a ser ella quien organice esas reuniones y sea sede, desde 1551, de la Congregación de Castilla.

4.5 Historia y evolución del monasterio

Las fuentes escritas a cerca de la edificación del monasterio son escasas, al menos no hemos dado con ellas en el ya relativamente importante espacio de tiempo que se ha dedicado a la investigación. Sólo algunas referencias pueden darnos una idea de qué pasos pudieron seguirse para la edificación del cenobio.

Como ya hemos dicho anteriormente el traslado desde el monasterio de San Andrés de Valbení a Santa María de Palazuelos parece que se produciría en el periodo comprendido entre 1219 y 1226. ¿Por qué estas fechas?. Es en 1219 en una carta de Honorio III en el primer documento donde se hace mención al Monasterio de Palazuelos como tal "*Fratribus Monasterii Palacioliensis*"⁷⁹ y aunque en documentos posteriores se sigue manteniendo la referencia a San Andrés, puede que las obras en el monasterio nuevo ya hubieran comenzado y que, debido a la cercanía, funcionasen las dos casas bernardas mientras se realizaba el traslado que podemos considerar completo, al darse la fecha de 1226 para la consagración del altar mayor⁸⁰. Esta consagración del altar mayor no indica que la obra estuviese terminada, según recoge F. Antón: "*las obras de los edificios claustrales durarían bastante, menos las de la iglesia, porque entre la consagración citada y la terminación del templo no mediaría probablemente mucho tiempo. Durante el pontificado del Abad Emiliano(1234) siguen los trabajos y el monasterio aparece totalmente trasladado cuando gobierna Egidio 1254, quedando en San Andrés un priorato o dependencia*"⁸¹.

De tales noticias recogidas por F. Antón no hemos encontrado referencia ni documento que lo avalen. Las referencias encontradas hacen mención al enterramiento que personajes relacionados con la familia de Alfonso Téllez de Meneses y con la familia real van a realizarse en el monasterio.

En 1254 recibe sepultura Doña Mayor Alfonso, hija del caballero donante Don Alfonso Téllez, casada con el Infante de Molina y madre de la reina de Castilla Doña María de Molina, esposa de Sancho IV.⁸² En el privilegio que conceden el rey Don Fernando IV y Doña Constanza, el 10-1 1298, se hace mención al otorgado por Sancho IV y Doña María en 1288 al abad del monasterio "*Ruego de la dicha Reyna Doña María cuia madre, yace enterrada en este monasterio*"⁸³.

En el Tumbo del Colegio de Santa María de Palazuelos (págs 3 y 4) leemos "...su muger Mayor Alfonso está sepultada en la capilla mayor de este Monasterio de Palazuelos en el sepulcro que esta al lado del ebangelio y al otro lado frontero de este sepulcro que es al lado de la epístola está sepultado su padre Alfonso Téllez de Meneses."

Los otros sepulcros que están dentro de la capilla mayor, están sepultados la mujer de dicho Alfonso Téllez, Teresa Sánchez y sus hijos Tello, Alfonso y Alonso Alfonso y una hija de Teresa Alfonso y un nieto suyo, "*todos ellos juntos hicieron donación a este monasterio de la Villa de Palazuelos jurisdicción civil y criminal y de la Villa de Villavelasco...*"

En las confirmaciones de privilegios del Tumbo, pág. 10 tercer Legajo, encontramos una confirmación de Sancho IV dada en 1284, en la que confirma las mercedes y franquezas concedidas por los reyes sus progenitores. Dice que Mayor Alonso, madre de Doña María su mujer, esta sepultada en la capilla mayor de este monasterio.

Sólo una referencia de 1295 a la asignación de sepulturas en la iglesia del monasterio y capilla de Santa Inés, a Francisco García y sus hijos en atención a sus servicios.⁸⁴

A pesar de los escasos datos conservados sobre su construcción, sí contamos con la impresión que causaba el monasterio: Ponz hace notar que la iglesia es buena, los retablos modernos malos, el sepulcro con una estatua de mujer echada sobre la urna bastante suntuoso y la sillería del coro imitación de otras, tiene mejor arquitectura que escultura⁸⁵.

El libro de obras de Palazuelos recoge información desde 1681 a 1832⁸⁶:

1682-84 hubo obras en el claustro.

1685 se pagó al maestro que compuso el claustro pero no se cita el nombre.

1688-89 obras en el coro.

1693 se recalzan las paredes de los dormitorios.

1697-98 cae un lado del claustro, se repara.

1699-1700 se lleva un oficial para componer la escalera que sube a la campana.

1753 sacristía. Se abre la puerta a la capilla que está cerca del altar de Nuestra Señora. Labrose un arco nuevo de piedra. Se cerró de lo mismo la puerta antigua, apeose el agua manil. Cambiose la pila del agua, que estaba quebrada la que tenía; también se labró otra por de fuera...se reforzó de cal: piedra el hueco donde estaba el aguamanil; formase de nuevo la frente de la puerta el que oí tiene: hicieronse las alacenas en el hueco del aguamanil: puerta antigua; ajustose esta obra en 400ñ en plomo y betún que emplomar las canillas de bronce y embetunar las piedras del aguamanil veinteiochoñ enlucir la sacristía...

Dorar y platear los frisos de los respaldos de la cajonería cuadro de santa Cristina.

Retoques en la nave de la iglesia

1759 se colocaron los retablos.

1762 se doran los retablos.

1763-64 se retejó la nave nueva y Capilla de Nuestra Señora que estaba hundida y de maderas.

Otros arreglos corresponden al mantenimiento habitual del monasterio y de todas sus dependencias incluidas las de las iglesias de las granjas.

Termina el libro en el año 1832, año en el que se celebró el último Capítulo en el monasterio y se produjo la enajenación de éste, aplicándole la Ley de desamortización de Mendizábal, siendo abad el padre Candamo.

Ortega y Rubio publica una sesión celebrada por la Comisión de Monumentos de Valladolid el 17-6-1888, los señores Iturralde, Fernández de Castro, Blanco y Calzadilla presentaron la descripción del templo de Palazuelos cuyo examen y estudio hicieron el 30 de Mayo de ese año, y manifiestan: "...Resto venerado y magnífico de otras construcciones a él unidas pero que la barbarie ha hecho desaparecer, sin que de su ruina quede otra cosa que el recuerdo confuso de una gloria extinguida y muerta ya para las artes y para la patria..."⁸⁷.

⁷⁹.-Antón, F. 1923. "Monasterios medievales de la provincia de Valladolid". pág. 207.

⁸⁰.-Díez Espinosa, J. R. 1982. "Santa María de Palazuelos". pág. 43.

El Arcediano del Alcor "Silva Palentina" pág. 647-649.

⁸¹.-Antón, F. 1923. "Monasterios medievales de la provincia de Valladolid". pág. 207.

⁸².-El Arcediano del Alcor "Silva Palentina" pág. 43

⁸³.-A.H.N. Clero Carpeta nº 3431 nº 10

⁸⁴.-A.H.N. Clero Carpeta nº 3431 nº 8

⁸⁵.-TXI, pág. 143 Ortega Rubio "Los pueblos de la provincia de Valladolid"

⁸⁶.-A.H.N. libro de Obras de Palazuelos 16516

⁸⁷.-Ortega Rubio "Los pueblos de la provincia de Valladolid" pág. 219-220

PROYECTO DE RESTAURACIÓN DEL EXMONASTERIO DE PALAZUELOS

Describe cómo los sepulcros están descolocados, tirados y profanados. El templo estaba abierto al culto los días festivos, “...el descuido de sus patronos es altamente censurable, puesto que los muchos goterones que amenazan destruirlo, reclaman imperiosamente algunos reparos para protegerlo contra las inclemencias atmosféricas y que en poco tiempo no se destruya lo que han respetado tantos siglos”⁸⁸.

Vemos como ya la ruina avanzaba en la iglesia del monasterio a fines del s. XIX, único resto del importante conjunto, que pasó a convertirse en una explotación agrícola⁸⁹.

En 1931 es declarado Monumento Histórico durante la República. Desde entonces ha sido víctima del expolio y del vandalismo de forma continuada. El obispado recogió los bienes más valiosos tras su desacralización. Antonio Torres, alcalde de Cabezón de Pisuergra movilizó el 7 de Julio de 1997 a los ayuntamientos vecinos para solicitar a la Junta de Castilla y León una solución al deterioro y abandono que sufría el monasterio, pues el peligro de desplome del techo era inminente y peligroso⁹⁰.

La preocupación que en estos últimos años ha surgido entorno a la conservación del patrimonio, por motivos políticos, económicos y sociales, ha dado como resultado que el interés de este caso de ruina sea divulgado por la prensa, medida de presión para conseguir una reparación efectiva del edificio.

Una vez informada la Junta de Castilla y León, Juan José Lucas se compromete a visitar el monasterio en mayo de 1997 y a destinar fondos para el acondicionamiento de las cubiertas. El alcalde de Cabezón señaló que se trabajaba en: *la creación de una fundación para captar fondos, en la ayuda del Arzobispado para la cesión del monumento y destinarlo a alguna actividad y en dar por parte del ayuntamiento una partida de fondos para ayudar a la restauración*.⁹¹

La lenta burocracia, los informes y los carteos entre interesados, retrasan las obras de restauración. En enero de 1998, parte de la cubierta y una espadaña del monasterio de Santa M^a de Palazuelos se hundieron. El artículo escrito en el periódico El Mundo (29 de enero de 1998) por Germán Vivas nos resume así la situación:

“...El desprendimiento, que no provocó ningún herido, es uno más de los que últimamente están acabando poco a poco con este templo, propiedad del Arzobispado de Valladolid...”

“...Aunque a principios de 1996 se barajó la posibilidad de recuperar el edificio, el proyecto de rehabilitación quedó aparcado después de que la Diputación Provincial optara por el Castillo de Peñafiel como sede del Museo del Vino, en detrimento del monasterio de Santa M^a de Palazuelos”.

Precisamente un año antes de producirse este descarte, los municipios incluidos en la Denominación de Origen Cigales remitieron a al Junta de Castilla y León, la Diputación provincial y el Arzobispado, un proyecto de rehabilitación del monasterio.

El proyecto, elaborado por un grupo de arquitectos, contemplaba como actuación inmediata la reparación de la cubierta del templo para evitar que el agua siguiera deteriorando el interior del inmueble. Todo él costaba 80 millones de pesetas.

Pero las únicas actuaciones realizadas en este emblemático templo desde que este periódico denunció su abandono en marzo de 1996, han consistido en el tabicaje de las puertas y ventanas por las que accedían los vándalos.

Hasta el momento, las visitas de los gamberros han conseguido acabar con los bajo relieves de las tumbas que aún permanecen en el monasterio y las pinturas en grisalla del s. XVI que decoraban la sacristía, además de otras piezas”.

Este texto periodístico es significativo para expresar la situación de abandono que sufre el monasterio; otros periódicos como *El Norte de Castilla* en artículos del 26 de Abril de 1998, se hacen eco del problema. En este mismo periódico el 26 de Julio se da la noticia de un posible acuerdo entre el Ayuntamiento, la Junta de Castilla y León y el Arzobispado; pero en un artículo del 12 de agosto de 1998 descubrimos que el ayuntamiento de Corcos de Aguilarejo, término al que pertenece Palazuelos, no ha realizado ninguna diligencia, habiendo sido siempre Cabezón el ayuntamiento que ha manifestado interés por la restauración.

En 1999 se inicia una etapa esperanzadora para la recuperación de la iglesia del monasterio con el encargo del proyecto de restauración por parte del Ayuntamiento de Cabezón de Pisuergra al técnico que esto firma.

4.6 La iglesia de Santa Maria de Palazuelos

Como ya hemos indicado es el único elemento que queda en pie del viejo cenobio cisterciense, lo demás no son sino ruinas y restos transformados e irreconocibles, víctimas tanto de la incuria y el abandono, como de la especulación. Desgraciadamente tampoco la iglesia ha sido afortunada y en los últimos años ha sufrido importantes hundimientos en su fábrica; al arriba mencionado desplome de parte importante de las bóvedas, hay que sumar la ruina prácticamente total de las cubiertas que, perdida su función protectora y gravitando sobre las bóvedas aún en pie, están favoreciendo la continuidad de una ruina que amenaza ser total.

Estilísticamente el templo pertenece al grupo que Elie Lambert denomina hispano-languedociano (*L'art gothique en Espagne aux XII et XIII siècles*, París, 1931), escuela arquitectónica de edificios caracterizados, muy principalmente, por las dobles columnas en los frentes de sus pilares, así como por la gran dimensión de estos y por una tendencia a la utilización de las bóvedas de ojivas; en este sentido se emparenta con los vecinos, también monásticos, de Valbuena, Retuerta y Matallana. Son aquí los pilares cruciformes, con dobles columnas en los cuatro frentes y columnillas en los codillos. Las bóvedas presentan un cierto avance constructivo dentro del grupo, al incorporar, como novedad estructural, unos tímidos arcos formeros, lo que ciertamente las aproxima al modelo gótico, posiblemente por influencia de Burgos. La notable diferencia entre la altura de la nave central y las laterales, permite abrir ventanas en aquella, algo no muy frecuente en el grupo; en todo caso se trata de ventanas típicamente románicas, semicirculares con doble derrame, cortadas a hueso sin ningún tipo de ornamentación, y con una abertura de tan solo un pie, lo que no procura ciertamente abundante iluminación. Los hastiales del crucero presentan ventanas del mismo tipo, más alargadas, y a los pies se disponía, al parecer, un rosetón de pequeño tamaño, luego transformado en la reforma de Nates.

Entendemos que la planta proyectada originariamente sería de carácter netamente románico, a base de tres naves rematadas en ábsides semicirculares; como rara singularidad dentro de los templos monásticos, el crucero se disponía alineado con las naves laterales, constituyendo una excepción en Castilla. Como parientes cercanos dentro de la Orden se pueden citar los de

⁸⁸.- Ortega Rubio “ Los pueblos de la provincia de Valladolid “ pág. 220-221.

⁸⁹.- EL NORTE DE CASTILLA, 5 de Abril de 1998.

⁹⁰.-S. ESCRIBANO. “DOCE MUNICIPIOS PIDEN A LA JUNTA UNA ACTUACIÓN DE EMERGENCIA EN PALAZUELOS”. 1997. El Norte de Castilla. 8-2-97.

⁹¹.- El Norte de Castilla. 1997. “La Junta repara las cubiertas del monasterio de Palazuelos. 10 de Abril.

Penamaior, en Lugo y Acibeiro en Pontevedra, si bien los ejemplos de iglesias sin crucero saliente son numerosos en la arquitectura religiosa secular, como Jaca, San Miguel in Excelsis, San Martín de Frómista o San Millán de Segovia. Las naves se valoran 21, 34 y 21 pies (pies castellanos de valor 27.86 cm.), lo que da una relación entre la nave mayor y las laterales de $34/21 = 1.6190 = \Phi$, es decir, exactamente una proporción áurea. El templo, notablemente alargado, se organiza sobre un rectángulo de 87 x 216 pies castellanos, algo muy cercano a una proporción pentamedia (2.5), cuando lo más generalizado en los templos del Císter es la proporción dupla, con unas dimensiones de 100 x 200 pies; el muro perimetral tiene 5.5 pies de espesor, midiendo 6 pies en los arranques, al sumar los resaltos de los zócalos de ambas caras. El cuerpo de naves se compone de tres tramos de 29 pies y uno de 35; la nave de crucero se valora también en 35 pies, al igual que el presbiterio, quedando 17.5 pies para el ábside. Al norte del templo se sitúa una capilla funeraria, conocida como de Santa Inés y al sur la sacristía y otra capilla de dudosa significación, con lo cual el conjunto se define según un rectángulo áureo de 132 x 213.58 pies.

En cuanto a las elevaciones cabe reseñar que el presbiterio se proporciona en función de $\sqrt{2}$: tenemos una altura de bóvedas de 48 pies, con un ancho de nave a ejes de 34 pies, siendo que $48/34 = 1.41 = \sqrt{2}$; las bóvedas de la nave central tienen 55 pies de altura, lo que establece una relación $55/34 = 1.618 = \Phi$. Los arcos fajones presentan una proporción dupla: un ancho de 25.34 con una flecha de 50.76 pies.

Vemos pues cómo, aun tratándose de una composición básicamente *ad quadratum*, característica del período románico, aparece también la razón áurea, lo que nos habla de una incipiente influencia de la arquitectura gótica, algo que también hemos advertido en el sistema estructural.

Si bien los ábsides menores se levantarían de acuerdo con el proyecto inicial, al cerrar el ábside central se modificó aquel, dando a la nueva cabecera una conformación gótica: el presbiterio, cuadrado para cubrirse con bóveda de cañón apuntado, se fragmenta ahora en dos tramos, colocando una pareja de columnas adosadas a los muros laterales para recibir las nervaduras de las nuevas bóvedas de crucería cuatrimpartitas, al tiempo que el ábside pasa a ser poligonal, de cinco paños, disponiendo una ventana en cada uno de ellos, aumentando así la iluminación.

Salvo las capillas extremas de la nave de crucero, que se cubren con bóveda de cañón apuntado, las demás lo hacen con bóvedas de ojivas, con espinazo recto según los dos ejes, quedando la plentería organizada a base de ocho témpanos (lo que erróneamente se llama, con frecuencia, bóveda octopartita); de forma singular estos espinazos se disponen en turbina, sobre el centro de la clave, particularidad desconocida hasta aquí. En las bóvedas de la nave central el espinazo es prácticamente horizontal en el sentido longitudinal de la iglesia, presentando un leve rampante en el sentido transversal; en las naves laterales las bóvedas presentan rampante acusado en ambos sentidos, al igual que las que anteceden a los ábsides menores, si bien estas son de cuatro paños, sin espinazos.

Como valoración general podría señalarse el notable interés de este templo dentro del grupo hispano-languedociano, constituyendo un ejemplar avanzado del modelo de iglesia monástica, con rasgos que la aproximan al arte gótico del norte de Francia. Ahora bien, no olvidemos que se trata de un ejemplar románico, por más que presente rasgos y elementos estructurales que indican una cierta proximidad a lo gótico, del cual está aún distante. Debió ser una fábrica muy hermosa, de gran espaciosidad y extraordinaria precisión técnica en su construcción, rasgo aún claramente apreciable; la labra era finísima en todos los elementos, muy principalmente los de carácter decorativo.

4.6.1 La intervención de Juan de Nates

Ya hemos señalado cómo en fecha imprecisa, hacia 1580, se produjo el hundimiento de las bóvedas de las nueve primeras capillas de los pies del templo. La Orden encargó al arquitecto Juan de Nates la reconstrucción de las partes hundidas, y así “el 8 de febrero de 1585, ante el escribano de Valladolid Andrés Álvarez, Juan de Nates da trazas, condiciones y escritura de concierto para levantar cuatro pilares y nueve capillas de lo que se cayó del dicho monasterio, por el precio de cuatro mil cuatrocientos ducados y una tardanza de año y medio a dos años en la realización de la fábrica” (GARCÍA CHICO, E. *Documentos para el Estudio del Arte en Castilla, T.I Arquitectos*, Valladolid 1940, pág. 77). Nada sabemos de las circunstancias del hundimiento ni de las causas del mismo, si bien suponemos sería debido a fallos de la cimentación ya que, en las antedichas condiciones de la nueva fábrica se establece que: “los nuevos cimientos serán cinco pies más anchos que los que tenía antiguamente...” con la especificación de que “no se comenzarán a levantar (los alzados) hasta no hallar una capa de tierra resistente donde asentar las bases”. El hecho no es excepcional y así, la ubicación de los monasterios cistercienses en las riberas de ríos y su asentamiento sobre terrenos de aluvión, ha ocasionado con frecuencia problemas de estabilidad de sus fábricas con numerosos hundimientos.

4.6.1.1 Juan de Nates

Juan de Nates nació en el lugar de Secadura, de la Junta del Voto, en la Merindad de Trasmiera, hacia 1547; se ignoran los nombres de sus padres e incluso sus verdaderos apellidos, ya que Nates es un cognomen toponímico muy empleado por los hombres de la montaña de este siglo. El *Diccionario de Artistas Cantabros* (VV.AA. Universidad de Cantabria, 1991), establece 19 maestros de cantería y canteros apellidados Nates, la mayoría naturales o vecinos de Secadura. Es muy probable que su padre fuera cantero, al igual que varios de sus hermanos, entre los que cabe destacar a Pedro de Nates, también arquitecto; la posibilidad de un parentesco con los maestros de arquitectura Andrés de Nates y Hernando de Nates, es más dudosa.

A los once años de edad, Juan ya vivía en Valladolid, muy seguramente formándose en el arte de la cantería, como era frecuente en las familias de constructores; aunque se desconoce a ciencia cierta la identidad de su maestro, se pueden hacer determinadas conjeturas al respecto, ya que sus obras nos hablan de un hombre plenamente formado en el arte de la arquitectura, dentro de los conceptos clasicistas más puros y sin el menor vestigio de residuos góticos. La posibilidad de que viajara y estudiara en Italia es ciertamente remota, habida cuenta de la prohibición existente desde 1558, por parte de Felipe II, de que los españoles se asomasen a Europa, a fin de evitar su contagio herético.

Debe deducirse por tanto que Juan de Nates adquiriría su aprendizaje en España, posiblemente recibiendo las primeras nociones de su padre; continuando luego su formación al lado de Juan de la Vega y más adelante a través de su colaboración con Juan del Ribero Rada. A partir de 1572, a la edad de veinticinco años, comienza su carrera como arquitecto y luego, una vez afianzado como maestro independiente, en el año de 1574 contrae nupcias con María de la Vega, la cual se supone hija de Juan de la Vega, su antiguo maestro de oficio.

Toda su vida tiene por centro Valladolid y desde allí irradia su actividad profesional hacia otros lugares, casi siempre cercanos. Se distinguió por ser un hombre íntegro en todos los aspectos, al igual que gozó de prestigio y de muchos amigos, ya que su labor no era exclusivamente personal; así vemos cómo intervenían con él varias figuras en equipo: Juan de la Vega,

Diego de Praves, Pedro Mazuecos “*el Mozo*” y Alonso de Tolosa, entre otros, hecho que le permite poner en práctica nuevas teorías arquitectónicas, pues sus obras denotan sus conocimientos de Juan de Herrera, Palladio y Serlio, como señala Bustamante.

Se ignora la fecha de su muerte, pero se ha supuesto la de 1613, cuando aparecen las últimas noticias sobre él, a la edad sesenta y seis años.

Su actividad constructiva se localiza en el último cuarto del siglo XVI, teniendo como centro de actuación Valladolid, pero con una amplia zona de influjo en sus alrededores, llegando incluso hasta Salamanca y Madrid. Su importancia radica en ser uno de los introductores del Clasicismo en la región, colaborando con Juan del Ribero Rada y con Pedro y Alonso de Tolosa. Martín González le define como “*el arquitecto mas descollante de este periodo inicial posescurialense*”. Pero Juan de Nates a diferencia de los otros arquitectos mencionados, permaneció prácticamente fijo en Valladolid, lo cual tiene una importancia fundamental para el foco vallisoletano, viniendo a ser el arquitecto clasicista por excelencia en la ciudad.

Su obra fue abundante e importante, centrada en su mayoría en edificios de carácter religioso, aunque realizó también algunas obras de ingeniería, siendo peculiar la ausencia de obra civil. Muchos de los edificios realizados han desaparecido pero en base a los sobrevivientes se puede establecer el notable nivel de su arquitectura.

Al ser llamado por la congregación de Palazuelos para llevar a cabo la reconstrucción de la iglesia del monasterio, Nates era ya persona muy conocida en la Orden del Cister: paralelamente aquel año de 1585 está concluyendo la fábrica de las Huelgas Reales de Valladolid, monasterio de rama femenina de esta congregación y desde años atrás está también trabajando en la obra de fábrica del monasterio de la Santa Espina (BUSTAMANTE GARCÍA, A. *La Arquitectura Clasicista del Foco Vallisoletano 1561-1640*, Valladolid, 1983, pp. 252-254). La orden, pues tenía un historial completo para poder confiar al arquitecto la delicada labor de reconstrucción de este cenobio. Luego, en 1588, daría las trazas para el retablo mayor del monasterio de Sacramenia, realizado en piedra, como una versión reducida del monasterio de El Escorial⁹²

4.6.1.2 La obra de Nates en Palazuelos

Conocemos bastante bien la intervención de Juan de Nates en esta fase de construcción de la iglesia de Palazuelos, toda vez que se conserva el documento en el que da las condiciones y escritura de concierto para la obra, y que fue publicado por García Chico (Op. Cit. D.E.A.C. T.I *Arquitectos*, Valladolid 1940, pp. 77-78). Nates actúa aquí con el pie forzado de tener que adaptarse a los condicionante impuestos por la fábrica anterior, de la que aún se conservaba buena parte: el muro perimetral, la cabecera, la nave transversa y un tramo, el más oriental, del cuerpo de naves. Así, se adapta casi exactamente a la disposición anterior, sin más que realizar una pequeña variación en la valoración de las naves, dándole mayor anchura a la nave central en detrimento de las laterales; de una valoración de 21 - 34 - 21, pasa a la de 20 - 36 -

20, siempre sobre el mismo módulo metrológico original del templo, esto es, el pie castellano (pie de Burgos de valor 27.86 cm.); la profundidad de los tramos la mantuvo en 29 pies, si bien con un desplazamiento del conjunto de medio pie hacia Poniente.

La modificación más importante que introdujo Nates fue el cambio del lenguaje arquitectónico, utilizando en la reconstrucción un orden toscano, en clara consonancia con el Clasicismo arquitectónico que se desarrollaba entonces en Valladolid. Paralelamente al cambio de lenguaje introduce un nuevo sistema estructural, con el cual, sin embargo, parece querer establecer una cierta relación morfológica con el anterior medieval: la bóveda de aristas (en este caso utiliza en la nave central bóveda de cañón con lunetos) muestra una clara coherencia formal con la bóveda de ojivas de plementos de generatriz recta, de la misma manera que la bóveda baída utilizada en las naves laterales (particularmente estas de planta rectangular), presenta una clara afinidad con la anterior bóveda de ojivas, peraltada, de tímpanos elípticos. Para Chueca la bóveda baída es una consecuencia natural de las últimas crucerías estrelladas del gótico (*Arquitectura del siglo XVI, Ars Hispaniae*, T. XI, Madrid 1953, pág. 247).

Las bóvedas baídas, como las utilizadas aquí en las naves laterales, constituyen una novedad en la meseta norte, si bien habían sido utilizadas con profusión en Andalucía, donde Vandelvira (1519-1575) había sido su principal difusor. De él dice Chueca: *fue (...), recogiendo una herencia prevista, el más genial organizador de nuestro renacimiento, el de intuición más eficaz y segura, con una visión independiente de los problemas que no necesitaba de antiparras italianas* (CHUECA GOITIA, F. Op. Cit. Pág. 248). En el documento publicado por García Chico (D.E.A.C. T.I, *Arquitectos*, pág. 71) se lee: “*Yen que las tres capillas altas y las seis colaterales sean hechas de ladrillo y yeso muy bien adornado con sus fajas y filetes muy bien cerradas a medio círculo las tres mayores con sus lunetas y las demas baydas al medio metro de la diagonal*”. La indicación última ha de entenderse como que la bóveda debe tener de alto la mitad del valor de la diagonal, lo que supone una sección circular en este sentido. Nates se muestra como un consumado maestro en la ejecución de todas las partes de la obra y particularmente en la de estas bóvedas, por la dificultad que su trazado encierra, al tratarse su superficie de un elipsoide circular.

Como novedad espacial introduce una tribuna elevada, para alojamiento del coro, ocupando los dos primeros tramos de bóvedas en las tres naves, más dos pasarelas que avanzan entre los pilares segundo y tercero para ubicar los órganos. Para ello voltea unos arcos rebajados, de tres centros, enormemente tendidos, con un espesor en las claves que no supera los tres cuartos de pie, 21 centímetros, lo que supone un alarde estructural resuelto con extraordinaria pericia técnica.

No menores conocimientos muestra en el empleo del lenguaje clásico, por más que se trate aquí de un sencillito orden toscano, en el que capitel y entablamento se imbrican formando un *unicum*, solución ya empleada por Juan de Herrera y que, como señala Bustamante (Op. Cit. Pág. 253), supone una relajación del canon clásico, entendiendo que se trata de una forma de concebir el orden muy típica de la arquitectura castellana del Renacimiento y del Clasicismo.

La iluminación la establece únicamente en la nave central, a base de huecos termales situados en los lunetos, solución muy característica de Nates; cierra por razones de utilidad las ventanas aspilleras medievales, que antes se abrían en las naves laterales y a poniente sitúa un gran óculo, aprovechando la abertura del rosetón anterior. A pesar de que los vanos termales tan solo llevan abierta la parte central, la luz es ciertamente abundante en la parte moderna, estableciendo un marcado contraste con la zona medieval, mucho más oscura

⁹².- Bustamante García se lamenta de la desaparición del retablo de Sacramenia (ver su obra *La Arquitectura Clasicista del Foco Vallisoletano*, Valladolid, 1983, pág. 255), cuando en realidad esa obra se existe en la actualidad. Posiblemente el error de Bustamante se deba al hecho de que partes muy importantes del monasterio de Sacramenia (claustro, sala capitular y refectorio), fueron trasladadas a los Estados Unidos en 1925 y luego reconstruidas en Miami, en 1955. La iglesia, sin embargo, quedó en su lugar y ha sido restaurada dentro de un largo proceso (1975-1998) incluyendo la restauración del magnífico retablo mayor y de otros dos de los ábsides colaterales, también obra de Nates.

PROYECTO DE RESTAURACIÓN DEL EXMONASTERIO DE PALAZUELOS

El sistema de decoración, todo él a base de elementos geométricos, se encuentra muy en la línea de Andrés de Vandelvira, principalmente del de las decoraciones de la capilla del Hospital de Santiago de Ubeda y de la iglesia parroquial de Villacarriedo. La decoración se ve acentuada con el bicromatismo que establecen el ocre de la piedra caliza, utilizada en los elementos articuladores del sistema, y el blanco del yeso de los fondos. Muy posiblemente con motivo de la obra de Nates, se llevaría a cabo el enlucido general de la parte medieval, siguiendo el mismo criterio; luego, en época reciente, fueron picados los revestimientos, perdiendo la iglesia la unidad que presentaba y que hemos alcanzado a conocer por algunas fotografías. Desgraciadamente, además, el picado se llevó por delante buena parte de la decoración pictórica de escudos de la Orden y de Carlos V que había en los muros del presbiterio, así como otras decoraciones del arco triunfal del ábside.

Al exterior las modificaciones que introduce Nates son pequeñas, ya que su actuación se limitó a reponer algunas cornisas, que seguramente habían resultado dañadas con el hundimiento, y a reparar los remates de algunos contrafuertes. Igualmente debió modificar el hastial de poniente, que suponemos remataría originalmente en piñón apuntado, a la manera cisterciense, y hoy lo hace en horizontal. Por último cabe reseñar la nueva puerta que abre en el muro norte, a la altura del segundo tramo, al tiempo que cerraba la puerta de poniente y la de los muertos, situada esta en el tercer tramo del muro del evangelio; de las dos puertas tapiadas se aprecian restos que permiten su reconocimiento como obra medieval y, muy posiblemente, sus guarniciones se encuentren intactas bajo la fábrica del tabicado. La nueva puerta es muy sencilla, adintelada, y su única decoración son las molduras que adornan su marco; sobre el vano coloca un frontón triangular con un tondo en el tímpano.

Cabe suponer que la intervención de Nates en el monasterio de Palazuelos no se limitaría a la reconstrucción de la parte de la iglesia arriba comentada, sino que afectaría a otras partes del cenobio, habida cuenta del importante papel que por aquel entonces desempeñaba dentro de la Congregación de Castilla y siendo una época de importantes reformas y ampliaciones en monasterios y conventos. Desgraciadamente nada, aparte de lo mencionado, nos queda de la intervención de Nates, tras la vorágine demoledora de la pasada centuria.

La actuación de Juan de Nates en la iglesia del Monasterio de Santa María de Palazuelos, constituye una de las obras más interesantes y significativas del estilo clasicista de finales del Siglo. XVI; el empleo de determinadas soluciones técnicas supone una novedad en Castilla a donde no habían llegado los ecos de la obra de los maestros andaluces. Sin embargo se trata de una edificación que tradicionalmente ha estado ensombrecida por la poderosa personalidad de la obra medieval; así, en la mayoría de los manuales de arte y arquitectura, al tratar de esta iglesia se refieren a la parte medieval, sin mencionar en absoluto la parte renacentista. Para Francisco Antón (*Monasterios Medievales de la Provincia de Valladolid*, Valladolid 1923, pág. 155), primer estudioso de los monasterios medievales de Valladolid, la actuación de Nates no parece tener la menor relevancia: "*Lo moderno del templo, o sea sus tres últimos tramos, no merece sino una ligera mención. Los apoyos cuadrados; los arcos, de medio punto; las bóvedas, de cañón con lunetos, son obra de la más completa sosería, y asimismo la gran tribuna alta para coro...*". Hoy día, sin embargo, el aprecio por la arquitectura renacentista es, afortunadamente, muy otro, como lo es la valoración de la obra de ese importante arquitecto montañés que fue Juan de Nates.

5 BIBLIOGRAFÍA Y DOCUMENTACIÓN

5.1 Bibliografía básica

- 1.-ANTÓN, Francisco, *Monasterios Medievales de la Provincia de Valladolid*. Madrid, 1923.
- 2.-BRAUNFELS, W. *Monasteries of Western Europe*. Thames and Hudson Ltd, London, 1972.
- 3.-BUSTAMANTE GARCÍA, Agustín, *La Arquitectura Clasicista del Foco Vallisoletano (1561-1640)*. Valladolid, 1983.
- 4.-CHUECA GOITIA, F. *Arquitectura del siglo XVI. Ars Hispaniae. T. XI*. Madrid, 1953.
- Andrés de Vandelvira. Jaén, 1971.
- 5.-GARCÍA CHICO, E. *Documentos para el Estudio del Arte en Castilla. T. I, Arquitectos*. Valladolid, 1940.
- 6.-GONZALEZ ECHEGARAY, M. C. et al, *Artistas Cantabros de la Edad Moderna*. Universidad de Cantabria, Salamanca, 1991.
- 7.-MARTÍN GONZALEZ, J. J. *Catálogo Monumental de la Provincia de Valladolid. T. VI, Antiguo Partido Judicial de Valladolid*. Valladolid, 1973.
- 8.-MERINO DE CÁCERES, J. M. "Métrica y Composición en la Arquitectura Cisterciense", en *Segovia Cisterciense*, Segovia, 1991, pp. 107-123.
- "Retablos herrerianos del Monasterio de Sacramenia", *R&R*, Núm. 15, Abril 1998.
- "Los Monasterios Viajeros", *Actas del V Curso de Cultura Medieval VIAJES Y VIAJEROS EN LA ESPAÑA MEDIEVAL*, Aguilar de Campó, 1993. Aguilar 1997.
- 9.-QUADRADO, J. M. *España. Sus monumentos y arte. Su naturaleza e Historia*. Valladolid, Palencia y Zamora. Barcelona, 1885.
- 10.-TERMES, V. "Juan de Nates". *Rev. Nacional de Arquitectura*, nº 88. Madrid, 1949.

5.2 Bibliografía genérica y fuentes documentales

- ALVAREZ DE LA BRAÑA, R., Crónica de la excursión a Cabezón, Palazuelos y Aguilarejo el 29 de abril ultimo, *Boletín de la Sociedad Castellana de Excursiones I*, 1903-04
- ALVAREZ PALENZUELA, VICENTE ANGEL, *Monasterios cistercienses en Castilla (Siglos XII-XIII)*, Valladolid, 1978
- ANTÓN, F., "Monasterios medievales de la provincia de Valladolid", *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones XXXI*, 1923
- ANTÓN, F., *Monasterios medievales de la provincia de Valladolid*. segunda edición ampliada, Santaren, Valladolid, 1942
- ARA GIL, CLEMENTINA JULIA, *Escultura gótica en Valladolid y su provincia*, Valladolid, 1977
- ARA GIL, CLEMENTINA JULIA, *Monasterios cistercienses*, Caja de Ahorros Popular, Valladolid, 1986
- BUSTAMANTE GARCIA, AGUSTIN, *La arquitectura clasicista del foco vallisoletano (1561-1640)*, Institucion Cultural Simancas, Valladolid, 1983
- DIEZ ESPINOSA, JOSÉ RAMÓN, *Santa María de Palazuelos: Desarrollo, crisis y decadencia de un dominio monástico*, Institución Cultural Simancas, Valladolid, 1982

- GARCÍA DE CORTAZAR, J. A., *El dominio del monasterio de San Millán de la Cogolla. Introducción a la historia rural de Castilla Alto Medieval*, Salamanca, 1969
- GARCÍA GONZÁLEZ, J. J., *Vida monástica de los monasterios benedictinos en el siglo XIV*, Universidad de Valladolid, 1972
- GONZÁLEZ, JULIO, *El reino de Castilla en la época de Alfonso VIII*, Escuela de Estudios Medievales, 7, 1970-71
- Inventario del Patrimonio artístico y arqueológico de España: Declaraciones de Monumentos y conjuntos historico-artísticos, pasajes pintorescos y jardines artísticos, Madrid, 1973
- LAMPÉREZ Y ROMEA, VICENTE, *Historia de la arquitectura cristiana española en la Edad Media*, 2 vols., Madrid, 1908-1909
- LAMPÉREZ Y ROMEA, VICENTE, *Los grandes monasterios españoles*, Edición Saturino Calleja, Madrid, 1920
- MADOZ, P., *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones en Ultramar*, Madrid, 1845-1850, reed. Facs. Valladolid, 1984
- MANRIQUE, A., *Annales Cistercienses, 1642-1659*, 4 vols., Lyon
- MANUECO VILLALOBOS, M., ZURITA NIETO, JOSÉ, *Documentos de la Iglesia de Santa María la Mayor de Valladolid*, Valladolid, 1917
- MARTÍ Y MONSÓ, J., *Estudios historico-artísticos relativos principalmente a la provincia de Valladolid: 1898-1901*, Valladolid, reed. facs. Valladolid, 1992
- MARTIN, E., *Los bernardos españoles: Historia de la congregación de Castilla de la Orden del Cister*, Gráficas Aguado, Palencia, 1953
- MERINO DE CÁCERES, J. M. "Métrica y Composición en la Arquitectura Cisterciense", en *Segovia Cisterciense*, Segovia, 1991, pp. 107-123.

-Artículos de periódicos

- ARCONADA, FERNANDO, 1998, *Un acuerdo institucional permitirá restaurar el Monasterio de Palazuelos*, El Norte de Castilla, 26 de julio, p. 17
- ARCONADA, FERNANDO, 1998, *Ruina pregonada*, El Norte de Castilla, 5 de abril, p. 18
- ARCONADA, FERNANDO, 1998, *Los ayuntamientos de Cabezón y Corcos colaboraran en la restauración de Palazuelos*, El Norte de Castilla
- BARRIGON, EVA, 1998, *La oposición critica la pasividad del alcalde con el monasterio de Palazuelos*, El Norte de Castilla, 12 de agosto, p. 11
- BLANCO MARTIN, F. J., 1998, *Por encima y por debajo de la cota cero*, El Norte de Castilla, 27 de abril
- ESCRIBANO, S., 1998, *Doce municipios piden a la junta una actuación de emergencia en Palazuelos*, El Norte de Castilla, 8 de febrero
- EL NORTE, 1998, *El procurador reclama fondos para conservar la iglesia de Palazuelos*, El Norte de Castilla, 28 de abril, p. 13
- EL NORTE, 1997, *La Junta reparara las cubiertas del Monasterio de Palazuelos*, El Norte de Castilla, 10 de abril
- SANCHEZ, LUIS, 1998, *Los monasterios cistercienses necesitan una rápida intervención*, El Norte de Castilla, 3 de octubre, p. 65
- VIVAS, GERMAN, 1998, *Las lluvias provocan el hundimiento parcial del monasterio de Palazuelos*, El Mundo, ed. Castilla y León, 29 de enero.

PROYECTO DE RESTAURACIÓN DEL EXMONASTERIO DE PALAZUELOS

-. CSIC- Archivo Histórico Nacional -Clero-Libros
Palazuelos: Bernardos, Nuestra Señora

Siglos	Libro	Signatura
S. XV-XVIII	Arriendos. A. 1435-1765	16510
S. XV-XVIII	Compra y otras adquisiciones hechas por el monasterio de Palazuelos. A. 1468-1727	16509
S. XVI	Año de 1511. Executoria demandada de una demanda contra Juan de Zuñiga, sobre la propiedad de las Granjas de Valbení	16514
S. XVI	San Andrés. Año 1525. Executoria librada a favor del monasterio de Palazuelos contra Dona María de Castillo, Viuda de Juan de Zuñiga, en que se declaran los derechos y pertenencias de este monasterio a las Granjas de San Andrés, Boada y Quiñones	16504
S. XVI	Real Ejecutoria de Carlos I contra los Corcejos de Trigueros, Cubillas y Corcos, descriptiva de los pastos de Palazuelos en aquellos términos	16539
S. XVI	Año de 1560. Executoria contra los señores de San Martín condenados entre otras cosas, a guardar las debidas condiciones a favor del monasterio de Palazuelos y Granjeros de Valbení. Valladolid 3 agosto	16531
S. XVI	Ejecutoria sobre el Pleito entre el convento y el marques de Castroponce sobre pastos de Palazuelos. Valladolid 10 marzo 1576	16526
S. XVI	Año 1583. Executoria contra los SS. De S. Martín y sus guardas, para que consientan en los montes el ganado del monasterio y granjeros, aunque sea en tiempo de cortas	16532
S. XVI	Requerimiento a Doña María de Acuña para que defienda al Monasterio (como es su obligación) en el derecho y posesión que tiene a pastar sus ganados en el valle de Trigueros. A. 1542	16533
S. XVI-XVII	Trueques. A. 1540-1745	16523
S. XVI-XVII	Libro de recibo y gasto de granos A. 1573-1605	16511
S. XVI-XVII	Año de 1598. Executoria contra Doña María de Zuñiga demandada por ineserbante de las Regalías que tiene el monasterio en las Granjas de Valbení. Medina del Campo 21 Septiembre 1603	16506
S. XVI-XVII	Libro de Actas Antiguo de Palazuelos. A. 1554-1678	16536
S. XVI-XVIII	Libro de actas de los acuerdos y definiciones de los capítulos generales celebrados en este monasterio. Notas de la orden. Año 1566-1741	16521
S. XVII	Real carta ejecutoria sobre que el monasterio arriende las Rentas que faltan en S. Andrés. Valladolid, 22 abril 1617	16535
S. XVII-XVIII	Libro de Finiquitos del monasterio de Sancta María de Palazuelos. A. 1614-1799	16519
S. XVII-XIX	Libro de actas desde el año de 1693-1832	16517
S. XVII-XIX	Libro de obras de Palazuelos. A. 1681-1832	16516
S. XVII-XIX	Libro de pleitos de Palazuelos. A. 1693-1832	16508
S. XVIII-XIX	Libro de cuentas del monasterio de Palazuelos desde el año 1726 hasta el de 1832	16513
S. XIX	Respuestas generales dadas al interrogatorio para establecimiento de la única contribución. Palazuelos 22 noviembre. A. 1852	16529

6 MONJES, REGLAS Y ARQUITECTURA MONÁSTICA

La arquitectura monástica constituye uno de los principales capítulos de la Historia del Arte, tanto por la singularidad y variedad de sus producciones, como por lo numeroso de las mismas. Tan solo en Occidente, entre los siglos V y XVIII, se levantaron alrededor de 40.000 monasterios, de los cuales aún hoy son reconocibles más de 5.000. Este extraordinario conjunto presenta, al propio tiempo, una variedad tipológica notable y si bien hay elementos comunes a todos ellos, fundamentalmente la iglesia, las diferencias formales entre las distintas familias son ciertamente acusadas. Las distintas órdenes monásticos condicionaron tipologías habitacionales diferentes, en base a los usos y costumbre de aquellas, aún cuando el ideal que guiara a todas ellas fuera el mismo.

El deseo de encontrarse a sí mismo y de perfeccionarse espiritualmente, ha impulsado desde antiguo al hombre a retirarse del mundo y a buscar, en la soledad y la meditación, el acercamiento a Dios; una aspiración común a muchas religiones, tanto el islam como el budismo, o la iglesia griega y la latina. Eremitas y anacoretas aparecen ya en el Antiguo Testamento y el propio Jesucristo hizo durante cuarenta días vida de retiro y penitencia en el desierto; de las agrupaciones de anacoretas surgirían, en Tierra Santa y en las riveras del Nilo, las primeras entidades monásticas, una idea que a partir del siglo IV se habría de difundir con gran fuerza por Europa. Aquí, en base a las reglas de San Pacomio, San Basilio (330-379) y muy principalmente de San Agustín (354-430), los cenobios se multiplicarían rápidamente al paso de la cristianización del ya decadente Imperio Romano; muchos surgirán en torno a personalidades tan descolantes, como San Martín de Tours (316-397) en la Galia, San Patricio (386-461) en Irlanda y otros como San Finán, San Columbano o San Fructuoso. De todos sin duda el más notable es San Benito de Nursia (480-553), quien redacta la norma conocida como *regula sancti Benedicti*, donde se sientan las bases del monaquismo latino, al tiempo que, en su fundación de Montecassino y en las siete posteriores de Subiaco, se establecen los parámetros arquitectónicos de sus cenobios. Benito incluye en su regla el cuarto voto, el de estabilidad o *stabilitas loci*, una de las normas básicas del nuevo orden monástico, a la par que, frente al eterno silencio, propugna por la *taciturnitas*.

Los grandes impulsores de la regla de San Benito fueron Gregorio Magno (540-604), primer biógrafo del santo y difusor de su idea, y Carlomagno (742-814), quien decretara la obligatoriedad de todos los monasterios del imperio a adoptar la *regula*. La orden se convertiría en la base fundamental de la civilización occidental y de la regeneración de Europa; los monasterios vinieron a ser los principales centros culturales, desde donde se impulsó un renacimiento de la civilización antigua, ligado con el desarrollo religioso.

Ese extraordinario documento arquitectónico que es el *Plano de San Gallen*, de hacia el año 821, nos muestra la disposición ideal de un monasterio en estos momentos, algo que no dista mucho de lo que son los monasterios benedictinos que conocemos hoy en pie. No se trata de un plano arquitectónico-constructivo, sino de una utopía, tal como reconoce su autor, Haito, abad de Reichenau, en la dedicatoria a Gozberto, abad de San Gallen: "*Te he enviado, dilectísimo hijo Gozberto, este modesto ejemplo de la distribución de las edificaciones monásticas, para que ejercites tu espíritu con ella.*" En él ya se muestran la iglesia, el claustro, el dormitorio y el refectorio, así como la práctica totalidad de las dependencias monásticas, con excepción de la *sala capitular*, que no hará su aparición hasta mediado el siglo XI. El orden, la funcionalidad y la claridad distributiva, están ya presentes en este documento que,

seguramente, refleja los acuerdos adoptados en los sínodos de Aquisgrán de los años 816 y 817.

El monasterio benedictino alcanzará su pleno desarrollo arquitectónico en la casa de Cluny, cuando el célebre monasterio borgoñón se convierte en el centro espiritual y organizativo del monaquismo occidental, impulsor de la Reforma gregoriana de la Iglesia. Este monasterio, el mayor jamás construido en todo Occidente, llegó a dominar en el siglo XII alrededor de 1.500 abadías y prioratos de todas las regiones de Europa, ejerciendo, al propio tiempo, una notable influencia sobre Roma a la que proporcionó varios papas; por aquellas fechas sus dormitorios podían alojar hasta 1.200 monjes. Situados sus orígenes en una pequeña casa de recogimiento en los albores del siglo X, la historia de Cluny debe leerse como la de una pequeña ciudad que crece hasta convertirse en gran potencia.

Desde mediados del siglo XI el monasterio benedictino típico está ya construido en su totalidad en piedra, suelos, paredes y techos, adquiriendo sus estructuras ese característico sentido de eternidad que hoy admiramos: algo muy distante del carácter leñoso y provisional del cenobio característico del monaquismo irlandés o el galo. Las diferentes estancias monásticas se acomodarán de forma progresiva a la función para la que han sido creadas, dentro de una singular simbiosis entre forma y función, nunca superada luego por ningún otro género arquitectónico. Los cluniacenses, los llamados monjes negros, darán entonces formalidad al arte románico y lo difundirán por toda Europa; en nuestro país penetrarán a lo largo del Camino de Santiago, esa singular ruta espiritual en gran medida por ellos establecida y custodiada. La nobleza y los príncipes cristianos apoyaron de forma decidida su desarrollo e implantación, contribuyendo muy especialmente la corona de Castilla con fuertes aportaciones económicas al sostenimiento de la orden y elevación de sus cenobios. La casa principal se estableció en Sahagún y de ella llegaron a depender hasta ochenta establecimientos; de Sahagún salieron los primeros obispos para dotar las nuevas diócesis, establecidas en las viejas ciudades castellanas tras las conquistas de Fernando I y Alfonso IV; y cluniacenses fueron igualmente monasterios tan fundamentales en la historia de Castilla como Cardena, Silos o Arlanza.

El progresivo desarrollo de su economía, con el consiguiente abandono del trabajo, y una suntuosidad exagerada al servicio de la espiritualidad, marcarían el ocaso de la orden benedictina. En 1098 Roberto de Molesmes abandonaba el seno de Cluny para fundar, en compañía de un grupo de compañeros, una nueva religión en los cenagales de Cîteaux; allí se les uniría el inglés Esteban Harding con 23 compañeros y más tarde, en 1112, Bernardo con treinta nobles, entre ellos cuatro de sus hermanos, a los que se unirían, en 1120, su propio padre y su hermano menor. Era el principio de la orden del Cister, la de los monjes blancos, la que habría de caracterizar al siglo XII que, a finales de la Edad Media, contaba 742 monasterios masculinos y 761 conventos de monjas, con un total de 62 para la Península Ibérica. El concepto de pobreza, la recuperación del trabajo y el encargo de la filiación, fueron las premisas claves para el establecimiento del nuevo orden monástico.

Todos estos condicionantes incidirían de forma decisiva en la configuración física de los nuevos cenobios y en su estética: los templos no podrán ostentar torres, los ventanales no tendrán vidrieras de colores y la única imagen autorizada será la de la Virgen. Frente a la fantasía formal del románico pleno, la sencillez habrá de presidir toda la arquitectura de la orden, con las paredes desnudas y sin que ningún elemento muestre decoración figurativa, ni aún ornamental.

Y así es la arquitectura del Cister: sencilla, desnuda, pero solemne y elegante; una forma de construir que, condicionada por el estricto sentido de la filiación, homogeneizó a los cenobios de

la orden dentro de una ambigua similitud que, a veces, ha hecho pensar a muchos en la existencia de un estilo arquitectónico característico de la misma. Sin embargo no existe tal: la idéntica disposición de las estructuras monásticas, la invariable presencia del orden y la proporción, y la constante de una estética caracterizada por una sencillez extrema, nos llega a confundir en cuanto a la identidad de los cenobios; eso es todo. Así, parece que, al enfrentarnos ante una nueva estructura, ya nos era conocida de antemano.

El monasterio cisterciense representa el punto culminante dentro del proceso evolutivo de la arquitectura monástica medieval; el modelo donde sus estructuras adquieren el máximo grado de perfección, tanto dentro del estilo románico, en sus inicios, como del gótico en las etapas posteriores. Los cistercienses no fueron los creadores del gótico, que lo fueron los cluniacenses, pero indudablemente la orden del Císter fue uno de los principales vehículos de difusión del estilo por Europa y sus miembros los más activos propagadores del arte ojival.

Los monasterios se ubican en el fondo de feraces valles, junto a una corriente fluvial y alejados de toda civilización. El centro de la organización monástica lo constituye el claustro, de planta cuadrada y rodeado de galerías porticadas; en el centro un jardín o vergel y una fuente, a veces cobijada por un pabellón que en España presenta frecuentemente sorprendentes acentos orientales. Al norte, aunque a veces también al sur, se dispone la iglesia, orientada según la costumbre cristiana, de tres naves y de cumplidas dimensiones; originariamente el coro de los monjes se disponía en el centro de la iglesia, pero a partir del siglo XV se trasladó a tribunas elevadas a los pies del templo, edificadas entonces a tal efecto.

Alrededor del claustro se disponen las dependencias monásticas, según un orden preciso y de acuerdo con su utilización: siguiendo el rígido horario de la vida monástica especificado, tanto en la Regla de San Benito, como en las *Consuetudinis* o prescripciones de cada cenobio. A Saliente se sitúa la *sala capitular*, la dependencia más importante después de la iglesia, el *locutorio* y la *sala de trabajo* de los monjes, y en la planta superior el dormitorio general, desde el que se establece una comunicación directa con la iglesia, a través de la llamada *escalera de maitines*, para facilitar el acceso de los monjes durante la noche. En la planta de Mediodía se dispone el *calefactorio*, única sala caldeada del conjunto, donde se situaba el *scriptorium*, lugar donde los monjes más instruidos llevaban a cabo la copia de libros. A continuación se sitúa el *refectorio*, estancia de grandes dimensiones que a veces alcanzaba una notable suntuosidad, de la que es singular exponente el del monasterio de Santa María de Huerta, y junto a él la cocina, con el pasaplatos de comunicación entre ambos. Por último, en el lado de Poniente se disponía la *cilla*, o despensa del monasterio, y encima, en la planta superior, el dormitorio de los conversos o legos.

Este esquema podía a veces complicarse con la aparición de otros claustros destinados a albergar la hospedería, la enfermería o el noviciado. Pero por lo general el monasterio típico era una estructura de mediana entidad, en el que tan solo presentaba una notable suntuosidad la iglesia; la nobleza constructiva y la severidad formal están siempre presentes, mostrando interiormente un orden y rigor que contrasta con el aparente desorden de los volúmenes contemplados desde el exterior.

El monasterio cisterciense condensa, de alguna manera, las características genéricas del cenobio medieval, pero sería un error considerarlo como único; otras órdenes monásticas presentan tipologías arquitectónicas propias, algunos muy cercana a la benedictina, como es el caso de los premostratenses, y otras ciertamente alejadas, como lo es la cartuja.

San Bruno de Colonia, (1032-1101), fundó en 1084, junto con seis compañeros, en La Chartreuse, un desierto a cierta distancia de Grenoble, lo que denominó la Grande Chartreuse: un

establecimiento completamente nuevo y diferente en un intento de compaginar la vida eremítica y la cenobítica. Los antecedentes habría que buscarlos en Camaldoli y Vallombrosa, de igual manera que luego aparecerán organizaciones similares en España, como son los casos de Montserrat y de la orden Jerónima. El resultado habría de ser un cenobio de características bien distintas a todo lo conocido hasta entonces: una amplia zona para el desarrollo de la vida eremítica en celdas independientes, el llamado *claustrum maius*, y un área organizada según el modelo monástico tradicional alrededor del *claustrum minus*. Los monjes hacen vida completamente aislada en sus pequeñas unidades de habitación, con su huerto, y tan solo se reúnen para la misa diaria, el rezo de maitines y el de vísperas; a la soledad se añadía el silencio, que solo se podía romper durante unas pocas horas a la semana.

Arquitectónicamente se trata de un establecimiento de gran singularidad, si bien no alcanzaría su configuración definitiva, con la solemnidad y lujo que hoy caracteriza a sus iglesias, hasta los siglos XVII y XVIII, cuando la nobleza y las clases adineradas mostraron una especial predilección por la orden, y momento en el que se alcanza el número de 295 casas en toda Europa. Una cartuja estaba compuesta únicamente por 12 monjes y el prior, con un número aún menor de conversos y donados, y de la dureza de la vida dentro del monasterio nos habla el hecho de la existencia de tan solo 37 cartujas anteriores a año 1200. En la actualidad tan solo existen en Europa 19 monasterios cartujos en activo, siete de los cuales se encuentran en España; además, la vieja cartuja segoviana de El Paular, se encuentra actualmente habitada por monjes benedictinos y otras varias, como las de Granada y Sevilla, han sido restauradas como museos. Otras, como la Aniago, no son sino una ruina de la que nadie parece acordarse, a pesar de su indudable interés arquitectónico.

En el caso español el capítulo de la arquitectura monástica habría que completarlo con el examen de la correspondiente a la orden Jerónima, la más española de todas las órdenes monásticas, que produjo ejemplares tan magníficos como el monasterio de El Escorial y hasta cerca de un centenar de monasterios. Y nada hemos dicho de las órdenes activas, de mendicantes y predicadores, que tanta implantación tuvieron en España. Pero la arquitectura conventual pertenece ya a otro capítulo ciertamente diferente.

7 PLANIMETRÍA Y METROLOGÍA

7.1 Metrología y sistemas de medidas

Existe una práctica errónea, en la cual incurren con harta frecuencia tanto autores y editores de manuales de arquitectura como arquitectos, referente a la evaluación en el acotamiento de la planimetría de los edificios tratados en sus obras, o a la expresión de la escala gráfica de plantas, secciones o alzados de los mismos. Así, lo más frecuente en este tipo de trabajos, es encontrarnos con que los referidos valores, tanto numéricos como gráficos, vengan expresados de acuerdo con el Sistema Métrico Decimal. Esta forma de expresión, si bien ayuda al lector familiarizado con este tipo de medidas a una fácil comprensión en lo referente a la evaluación cuantitativa de los edificios, implícitamente le está conduciendo a una lectura errónea de los mismos o, cuanto menos, a una apreciación y valoración incompletas. Es evidente que este encuadre valorativo es válido para la representación de edificios de construcción más o menos reciente, pero no lo es menos que es inadecuado para aquellos erigidos con anterioridad a la adopción y generalización del Sistema Métrico Decimal (de poco más de 150 años de existencia) y que, en consecuencia, fueron concebidos y contruidos en base a otros sistemas de medidas. Veamos algunos ejemplos que nos ayudarán a comprender más fácilmente nuestra argumentación.

Tomemos en primer lugar el Panteón de Roma, referencia obligada al tratar, tanto la arquitectura de la Antigüedad Clásica como del Renacimiento y Barroco. En casi todos los manuales de arte y arquitectura se nos indica que el diámetro interior de la cúpula, de la rotunda edificada por Adriano, mide 43.20 metros⁹³, con una medición para el diámetro a eje de columnas de apoyo 44.35 metros; lo que no se nos aclara en ningún momento es que esta dimensión corresponde exactamente a 150 pies capitolinos, unidad de medida en que fue trazado el templo, y que el pie capitolino tiene un valor de 29.57 centímetros⁹⁴. La rotunda de El Panteón no tiene una medida caprichosa o imprecisa como lo es el valor 44.35, expresado en metros; como tampoco mide 149 o 151 pies, valores igualmente inconcretos, sin significación alguna y sobre los que el establecimiento de proporcionalidades, en base a relaciones de múltiplos y submúltiplos, es harto problemático o de resultados inexactos. El Panteón presenta una dimensión acorde con la intención primaria de uso, pero establecida según un número exacto, el 150, fácilmente conmensurable y sobre el que pueden establecerse numerosas relaciones: es una cantidad divisible por los seis primeros números naturales, e igual a diez veces la suma de los cinco primeros⁹⁵.

El segundo ejemplo lo hemos tomado del mundo islámico, tan cercano a la cultura hispánica y constante catalizador de nuestra arquitectura; así, hemos escogido un monumento tan singular como la Mezquita de Córdoba. Dentro del complejo proceso edificatorio de la aljama cordobesa aislemos la planta de la primitiva construcción de 'Abd al-Rahman I, algo que podemos encontrar en numerosos manuales de arquitectura; en estas representaciones, y aunque con pequeñas diferencias entre la apreciaciones de los diversos autores, nos encontramos con unas medidas interiores del edificio de 73.62 x 73.70 metros⁹⁶, es decir un cuadrado casi perfecto, el cual incluye sala de oración o "haram" y patio o "sahn", con idéntica superficie para ambos, y todo rodeado por un muro de 1.17 metros de espesor. Ahora bien, estas dimensiones que expresadas en metros no nos dicen absolutamente nada, se nos convierten en 125 x 125 al expresarlas en codos, y habida cuenta de que un codo *raššaši* vale 58.9296 cm., resultando igualmente que el muro perimetral de cerramiento tenía un espesor de dos codos⁹⁷. Algo más complejo

resulta el comprender el valor de los anchos de las naves del *sahn* de esta primera mezquita y que arrojan unos valores de 7.90 metros para la nave central, 6.89 m. para las intermedias y 5.27 m. para las extremas. Aparentemente estos valores son caprichosos y no tienen una correspondencia exacta con la metrología árabe antes señalada; ahora bien, si trazamos la diagonal del rectángulo de la sala hipóstila (cuyo valor es de $\sqrt{125^2 + 62.5^2} = 139$ codos = $[125 \sqrt{2}/2]$), nos encontramos con que esta línea corta a los que definen los ejes de las columnas según valores de 8.84, 7.70 y 5.89 metros (valores para la nave central, naves colaterales y naves extremas, respectivamente), medidas que equivalen a 15, 13 y 10 codos *raššašies*. Es decir, las dimensiones oblicuas se valoran según números enteros y racionales y se relacionan con las dimensiones ortogonales según el módulo $\sqrt{5}/2$, el cual representa una primera aproximación a la obtención del número, ϕ o número de oro, cuyo valor es $(1 + \sqrt{5})/2 = 1.618034...$

Para el tercer ejemplo, dado que estamos tratando en este trabajo de un edificio de origen monástico, hemos elegido dos monasterios cistercienses, el de L'Escale Dieu y el de Sacramenia, situados cada uno de ellos en regiones tan dispares y alejadas como son el Bearn y el sur de Castilla la Vieja. El monasterio de L'Escale Dieu presentaba un claustro cuadrado de 32 metros de lado, en tanto que en el de Sacramenia el cuadrado claustral medía 27.60 m. de lado. Aparentemente, y de acuerdo con nuestro actual sistema de medidas, ambos claustros se nos muestran como marcadamente diferentes, ya que el primero tiene 4.40 metros más de longitud, por lado, que el segundo; ello supone que es un 13.75% mayor en longitud de pandas y un 25.5% mayor en superficie. Sin embargo, si nos atenemos a la métrica original en que uno y otro claustro fueron replanteados y construidos, nos encontramos con que ambos tienen exactamente la misma longitud de lado: noventa y nueve pies, si bien en un caso se trata de pies carolingios, de 32.16 centímetros de longitud, y en el otro de pies segovianos, de 27.93 centímetros⁹⁸. Vemos pues, aquí, como una medición en base al sistema métrico decimal, nos va a dar una lectura errónea sobre la composición de estos dos conjuntos arquitectónicos, al tiempo que nos impedirá el establecimiento de unas analogías entre ambos que van más allá de lo estilístico. Las dos construcciones, como las de tantos otros numerosos monasterios, fueron trazadas de acuerdo con un esquema preestablecido común, tanto en lo funcional como en lo mensurable; ambas pertenecían a la familia Morimond, y Sacramenia era, a su vez, filial de L'Escale Dieu.

Dejando al margen el tema de la arquitectura clásica, el cual nos llevaría a adentrarnos en un campo suficientemente tratado, vemos por los ejemplos anteriores como, de acuerdo con la metrología original, el dimensionado de la arquitectura se nos presenta, en general, según valores exactos y racionales, muchas veces cargados de simbolismos y casi siempre de lógica geométrica, algo que no es posible apreciar cuando aparecen expresados de acuerdo con el sistema de medidas decimal moderno.

La precedente reflexión nos lleva a la conclusión de que, para un adecuado estudio metrológico, así como para un correcto análisis compositivo de cualquier edificio histórico, debemos apoyarnos en el mismo sistema de medidas que se utilizó en su construcción. Bien es cierto que la medición y el levantamiento podemos, y aún debemos, hacerlo con instrumentos y formas de expresión actuales, pero a partir de ese momento, para el estudio, habremos de apoyarnos en la métrica original.

⁹³ - Esta es la medida que nos da John B. War-Perkins, *Arquitectura Romana*, Ed. Aguilar, Madrid 1976, pág. 151. Sir Banister Fletcher, *A History of Architecture*, New York 1927, pág. 288, da la dimensión de 142' 6", equivalente a 43.43 metros.

⁹⁴ - El pie capitolino fue una medida de uso universal en el mundo romano, no obstante encontramos diferencias en su apreciación en distintos lugares, valores que oscilan alrededor del que nosotros damos por clásico, de 29.57 centímetros. El diámetro del cilindro exterior de la rotunda de El Panteón mide 56.18 metros, equivalentes a 190 pies capitolinos.

⁹⁵ - El número 55 es igual a la suma de los diez primeros números naturales; el 2520 es el número más bajo divisible por los nueve y los diez primeros números naturales; el 360 es el inferior divisible por los diez primeros números naturales con excepción del "7", por lo que fue tomado como valor para la división de la circunferencia en grados; el 1260 es divisible por todos a excepción de por el "8".

⁹⁶ - Los distintos autores no coinciden exactamente en la medición de las sucesivas construcciones de la mezquita de Córdoba. Los valores que nosotros damos están basados en los esquemas de don Félix Hernández Giménez y en el levantamiento completo llevado a cabo hace algunos años por Gabriel Ruiz Cabrero y publicado en *ARQUITECTURA*.

⁹⁷ - Los árabes utilizaron en nuestra península dos sistemas de medidas basados en el codo, el *ma'muni* y el *raššaši*. El primero tiene un valor de seis palmos, con una equivalencia al sistema métrico decimal de 0.4714 metros; el segundo vale siete palmos y medio y equivale a 0.5893 metros, siendo en ambos casos de 0.07856 metros la dimensión del palmo. Véase

El Codo en la Historiografía Árabe de la Mezquita Mayor de Córdoba, por Félix HERNÁNDEZ GIMÉNEZ, Madrid, 1961.

⁹⁸ - El pie segoviano tiene un valor de 27.93 cms., similar al de Toledo y Albacete, y ligeramente mayor que el pie castellano o de Burgos, cuyo valor es de 27,86 cms.

PROYECTO DE RESTAURACIÓN DEL EXMONASTERIO DE PALAZUELOS

Esta práctica nos puede plantear un problema de partida, cual es el establecimiento del sistema de medidas original, algo que, con frecuencia, crea no poco confusión. Lo inmediato, en España, es recurrir a la aplicación del módulo "pie castellano", algo que, si bien ocasionalmente nos puede reportar resultados acertados, en no pocas circunstancias las conclusiones serán indudablemente erróneas. A este respecto debemos recordar, cómo el mencionado "pie castellano", no fue de general utilización en todos los antiguos reinos y territorios peninsulares, y que en numerosas regiones, y aún provincias, se utilizaban variantes del mismo, a veces con valores cercanos, pero otras notoriamente alejados del castellano. Pero aún en el caso de la utilización del castellano, sobre un edificio de módulo compositivo original cercano a aquel, su aplicación sobre dimensiones de cierta entidad nos va a ocasionar errores considerables, con las consiguientes apreciaciones equívocas.

Tomemos el caso de la Catedral de Toledo, cuyo estudio hemos pormenorizado en profundidad en el documento del Plan Director ⁹⁹: su planta original se inscribe en un rectángulo de 118.28 x 59.14 metros, lo que traducido a "pies capitolinos", módulo empleado en su construcción y cuyo valor es de 29.57 centímetros, nos da 400 x 200 pies. Ahora bien, si intentásemos aplicar el módulo "pie castellano" el resultado sería de 425.55 x 212.27 pies, es decir, una valoración notablemente diferente y carente de racionalidad y ello a pesar de la cercanía en los valores de ambos módulos metrológicos.

No es demasiado lo que conocemos sobre los sistemas metrológicos durante la Edad Media en España, algo que entendemos como bastante caótico y de difícil comprensión, superior aun al caso de otros países europeos, habida cuenta de la convivencia en nuestro suelo de dos culturas antagónicas, la cristiana y la islámica, con formas de actuación y expresión muy diferentes. En ocasiones llegó a presentar características extremas, superponiéndose sistemas de origen romano, visigodo y musulmán, a los que en la Baja Edad Media se vendrían a sumar los introducidos por los *francos* y los constructores ultramontanos. Unos y otros, además, sufrirían modificaciones y deformaciones por el uso, por el poco cuidado en la preservación de los patrones originales y aún por su adaptación a las necesidades y circunstancias del lugar. Todo ello vendría a constituir una enorme Babel, dificultando muy principalmente el comercio, el cual experimenta un notable desarrollo en las postrimerías del Medievo.

Así fueron frecuentes las particularidades locales, incluso en pequeños asentamientos y poblaciones, dentro de vecindades cercanas. Esto causaba no pocos problemas entre constructores, mercaderes y vendedores, obligados a poseer unos extensos conocimientos metrológicos y un sinnúmero de unidades de medida con sus correspondientes tablas de adecuación de precios y valores.

En tal contexto no es de extrañar que, desde antiguo, los diversos países de nuestro continente hayan mostrado un reiterado interés por la homologación de sus sistemas de medidas; en su mayor parte vanos intentos que tan solo se verían coronados por el éxito, bien que de difícil consecución y no de forma total, con la implantación del sistema métrico decimal.

El hecho homologador, de tanta trascendencia para la mayoría de las ciencias y muy particularmente de la arquitectura, habría de tener, sin embargo, una motivación económica y

comercial, directamente relacionada, como señala Cobo Avila, con la idea de la "construcción racional del Estado moderno" ¹⁰⁰.

El primer intento de homologación de medidas, de que tengamos noticias en nuestro país, se remonta a 1261, en tiempos de el Rey Alfonso X el Sabio cuando, con una serie de cartas dirigidas a los ayuntamientos de algunas ciudades importantes, se intentó paliar la disparidad existente en los territorios de Castilla. Según el informe redactado en 1758 por el Padre Andrés Marcos Burriel, conocido como *INFORME DE LA CIUDAD DE TOLEDO AL CONSEJO DE CASTILLA SOBRE IGUALACIÓN DE PESOS Y MEDIDAS*, el más antiguo de estos privilegios alfonsíes está fechado en Sevilla el 7 de marzo de 1261, y dirigido "A los Alcaldes, et al Alguazil, et a los Caualleros, et a los homes buenos de la cibdat de Toledo, et a los Concejos de su Arzobispado tan bien de Villas cuemo de Castiellos cuemo de Aldeas".

Cita igualmente Cobo Avila otro diploma similar algo posterior, de 4 de abril de 1261, expedido también en Sevilla y dirigido al Ayuntamiento de León. En ambos documentos se especifican claramente las razones que los motivan: "Por toller muchos dannos que reciben los omes por las medidas que eran de muchas maneras, et maguer que ganauan en las unas, perdien en las otras; por todas estas razones et porque nuestro Sennorio es uno, queremos que todas las medidas et los pesos de nuestros Regnos, tan bien de pan cuemo de vino et de las otras cosas, sean unas".

Tras establecer las medidas que han de regir en capacidad y en peso para los diversos productos, trigo, pan, vino, carne, etc. se refiere a las de longitud: "E todos los paños tan bien de lana, cuemo de lino, et cualesquier otros que sean de medir por varas, midanlos por esta vara que vos enviamos".

Entendemos que, la vara a que se refiere el documento de 1261, sería la llamada "vieja" de Toledo, de valor 0.906 m., la cual coincide muy aproximadamente con la yarda del sistema anglosajón, todavía hoy vigente en la mayor parte de los países del viejo Imperio Inglés, de valor 0.914 m. ¹⁰¹, así como con el de la vara que se siguió usando en Alicante hasta el establecimiento del Sistema Métrico Decimal, de valor 0.912 m. Al propio tiempo esta vara tiene también un valor muy semejante con la utilizada en la construcción de la catedral de Avila, de dimensión 0.900 m., y con la empleada en la edificación de la catedral de Toledo, coincidente con la del sistema romano o *capitolino*, de valor 0.8871 m. para el pie de 0.2957 m.

En las Cortes celebradas en Jerez de la Frontera, en 1268, se generalizó para todo el reino de Castilla el uso de las medidas establecidas en los diplomas de Toledo y León; nada, sin embargo, se hizo durante los reinados de don Sancho y don Fernando, no obstante el escaso eco alcanzado por las medidas alfonsíes. Hemos de esperar al reinado de Alfonso XI cuando, en las Cortes celebradas en el Alcázar de Segovia en 1347, era de 1385, y en las que se estableció el cómputo de los años por el del nacimiento de Cristo, en la Ley #29 se estableció que "... el paño, lienzo y demás cosas que se miden en varas, se vendan por la vara castellana", dando en cada vara una pulgada al través y midiendo por la esquina del paño". Según el informe de Burriel, la "vara castellana" a que aquí se refiere, es la "vara vieja de Toledo", es decir la vara alfonsí: pues aunque de la *Vara Castellana* no se expresó, deber ser regla la de Toledo; la *série* mostrará, que así se debió entender, y entendió la mente del Legislador (XIV).

⁹⁹ -El Plan Director de la catedral de Toledo ha sido redactado por los arquitectos Valentín Berriochoa Sanchez Moreno y José Miguel Merino de Cáceres, con el historiador Pedro Navascués Palacio, por encargo de la Dirección General de Bellas Artes del Ministerio de Cultura.

¹⁰⁰ - Cobo Avila, Jesús. Estudio Preliminar al *INFORME DE LA CIUDAD DE TOLEDO AL CONSEJO DE CASTILLA SOBRE IGUALACIÓN DE PESOS Y MEDIDAS*, por Andrés Marcos Burriel. Toledo, 1991, págs. 9 y 10.

¹⁰¹ - Según la equivalencia establecida en 1947, en el Standard department, Board of Trade del Reino Unido, su valor es de 914.3975 mm.

PROYECTO DE RESTAURACIÓN DEL EXMONASTERIO DE PALAZUELOS

Al año siguiente, 1348, se publicaron estas ordenanzas, con algunas otras leyes añadidas, en el Ordenamiento de las Cortes de Alcalá, del cual se haría una nueva edición por don Pedro en 1351, en las primeras Cortes que celebró en Valladolid, el llamado Ordenamiento Real de Alcalá, después de *„haberlo hecho corregir de yerros de copiantes, y distribuyendole en títulos con mejor orden (XVI)*. Este Ordenamiento sería confirmado por los sucesivos monarcas, que en cada caso tropezaron con las mismas dificultades. Así se refiere Burriel en su informe: *... No era esto fácil de conseguirse, porque Toledo, y su Jurisdicción, que entonces alcanzaba à todo su Reynado, mantenía su Marco, Pesos, y Medidas: y otras Ciudades, y Provincias reusaban dexar las suyas, sin haber providencia práctica, que plantease los medios para la execución de la Real voluntad (XVIII)*.

Juan II en la Cortes de Madrid de 1435, confirma de nuevo la "vara toledana". *... "que los Paños de Oro, Seda Lana, Lienzos, Picote, Sayal, Xerga, y demás de venderse a Varas, se vendan por la Vara Toledana*.

En ellas quedaba establecido de forma general la homologación de las medidas de todas las Ciudades, Villas y Lugares de todos los Reinos, con las de Burgos para el Marco y Ley de la Plata; con las de Toledo para la Vara, Pesos, Libras, Arrobas, Quintales y Medidas de Vino; y con las de Avila para las Fanegas y Medidas de Pan.

La imposición de la *Vara de Toledo* nunca fue popular y así vemos cómo, en las Cortes de Toledo de 1436, los Procuradores de las Ciudades expresan al Rey sus reparos a la aceptación de tal conversión y así decían que *... siendo la (vara) mandada guardar en Toledo una Ochava parte mayor, que las otras del Reyno, los que vendían Paños, u otras mercaderías, llevaban una quarta parte más en el precio de cada Vara, diciendo, que la Vara era muy grande: y aún los Sastres no demandaban ahora menor número de Varas para una Ropa, que antes: y así la nueva Vara solo trahía utilidad à los Traperos, ò Mercaderes de Telas, y à los Alfayates, ò Sastres, y daño al común del Reyno. Por tanto suplican, mande, que en cada Lugar se mida por las Varas que antes solían (XXIX)*.

Las reformas de 1435 fueron, al parecer, un fracaso, y en las disposiciones metrológicas subsiguientes, de Enrique IV y de los Reyes Católicos, apenas aparecen instrucciones relativas a las medidas de longitud. En el Ordenamiento de estos últimos, principalmente en el *Cuaderno de Ordenanzas (XLVI)* de Medina del Campo, de 1497, se establecía una vez más *por regla de la Vara Castellana, y de las Medidas de Vino, y demás líquidos la Vara, y Medidas de Toledo (XLVIII)*.

En el año 1567 y tras el fracaso del "Ordenamiento de Montalvo"¹⁰², dictado por los Reyes Católicos en 1484, Felipe II promulga, el código conocido como "*Nueva Recopilación*", mediante el cual, una vez más, intenta acabar con el caos legislativo existente. Complemento del libro V del código fue la pragmática dictada por el monarca desde El Escorial, el 24 de junio de 1568, en la que se establecía que *la Vara Castellana, que se ha de usar en todos estos Reynos, sea la que hà, y tiene la Ciudad de Burgos, y que para este efecto las Ciudades, y Villas,*

*Cabezas de Partido, hagan traher el Padrón, ò Marca de la Vara Castellana de la dicha Ciudad de Burgos, el qual guarden, y por él se den y marquen las Varas, que se gastaren en aquel Partido*¹⁰³ (LV).

La tal pragmática-sanción constituye la primera actuación en cuanto a la aplicación de una norma metrológica de carácter universal, por cuanto este era el de los reinos de Felipe II. Desde los tiempos de la Roma Imperial, nunca una unidad de medida había alcanzado este rango y aún así, en aquel caso con una extensión geográfica mucho más reducida que en el del Imperio español. La Vara de Burgos tuvo una general aplicación en todo el Nuevo Mundo y Filipinas, con variable vigencia hasta el siglo pasado en que se generalizó el Sistema Métrico Decimal.

Pero, sin embargo, este loable intento de unificación metrológica, no produjo los resultados apetecidos en la Metrópoli, como tampoco lo consiguieron los subsiguientes y reiterados esfuerzos similares de los monarcas que le sucedieron, ya que, cuando en 1852 se dicta la Real Orden estableciendo el Sistema Métrico Decimal en España, se contabilizan hasta veinte sistemas de medidas diferentes en la Península e islas¹⁰⁴. Dentro de este conjunto nos encontramos con valores unitarios, para las medidas de longitud, que van desde los 0.768 metros de la vara de Teruel, la más pequeña; los 0.8359 de la de Burgos; hasta los 0.912 metros de la vara de Alicante, la de mayor longitud y muy similar a la yarda inglesa, de valor 0.9144 metros¹⁰⁵.

Aún, dentro de la propia Castilla, encontramos singularidades como la de Segovia, con una vara de 0.8379, dos milímetros mayor que la de Burgos, y similar a las de Toledo y Albacete. Pero igualmente, dentro de la propia tierra de Segovia, fue de uso extendido una vara de 0.858 metros (pie de 28.6 centímetros), con incidencia incluso en la provincia de Valladolid¹⁰⁶.

7.2 Metrología y relaciones armónicas

Junto al tema de la metrología hay otro singularísimo aspecto relativo a la esencia de los edificios, cual es el de las proporciones y las relaciones armónicas de las mismas.

"El problema de las proporciones ha sido siempre capital en Arquitectura, pues con ellas se ayuda por modo eficazísimo la impresión que el edificio ha de producir en el espectador: Espiritualista, si domina la dimensión de altura; terrorista o misteriosa, si se exagera la de profundidad; de tranquilidad y equilibrio, si manda la de longitud. Las arquitecturas de la Baja Edad Media, esencialmente espirirualistas, buscaron en el

¹⁰³.-La vara de Burgos, conocida generalmente como vara castellana, tiene un valor de 0.835905 metros y se divide en tres pies de 0.2786 metros; el pie se divide a su vez en doce pulgadas de 0.02321 metros. La pulgada consta de doce líneas, de valor 1.934 milímetros, y la línea de doce puntos de 0.161 mm. Medida intermedia, de escaso uso, era el palmo, doceava parte de la vara y cuarta parte del pie, de valor 0.06965 metros. Como medida superior se encontraba el estado, equivalente a seis pies, comúnmente empleado para definir alturas de la edificación; correspondía a la altura del hombre.

Para la medición de grandes distancias se utilizaba la Legua, con una longitud de 5,572.7 metros, conteniendo 6,666.66 varas y 20,000 pies.

¹⁰⁴.-El Sistema Métrico Decimal fue instituido en Francia por ley de 7 de abril de 1795, si bien no se estableció su obligatoriedad hasta el 1º de enero de 1840. En España fue declarado obligatorio por ley de 19 de julio de 1849, y sus tipos y equivalencias fueron publicadas en la "Gaceta de Madrid" el 28 de diciembre de 1852.

¹⁰⁵.-En Cataluña la unidad de medida era la Cana, dividida en ocho palmos y con valor de 1.55 metros para la de Barcelona y Gerona, 1.56 la de Tarragona y Baleares y 1.58 la de Lérida y Tortosa. En Mallorca era también de uso corriente el Destre, con una longitud de 4.21 metros y con una utilidad fundamentalmente agrícola.

¹⁰⁶.- Ver MOYA BLANCO, Luis, "Las proporciones del patio del Colegio Mayor de Santa Cruz de Valladolid y una notable coincidencia". *ACADEMIA*, Núm. 59, Madrid, 1984.

¹⁰².-En 1484 son publicadas las Ordenanzas Reales de Castilla, conocidas como Ordenamiento de Montalvo, recopilación del derecho castellano realizada por Alonso Díaz de Montalvo (1405-1499), que recoge las leyes de las cortes desde 1348, pragmáticas y ordenanzas reales y parte del Fuero Real. La abundancia de legislación de los monarcas y de las cortes y las reglas del ordenamiento de Alcalá (1348), con su orden de prelación de fuentes, hacen necesaria una recopilación de las disposiciones. En las cortes de Toledo de 1480, los Reyes Católicos encargan a Montalvo que realice una recopilación del derecho castellano. Aunque el Ordenamiento no es sancionado, los reyes exigen que todos los pueblos tengan un ejemplar impreso.

predominio de la verticalidad el efecto ultraterreno. Esta es la primera ley de proporción en la época citada."

Así comenzaba el ilustre historiador y arquitecto D. Vicente Lampérez y Romea, el capítulo IV de su Historia de la Arquitectura Cristiana Española, dedicado a Proporciones y métodos de trazado. La Segunda Ley sería, para nuestro historiador, la de la "Relación del conjunto con la escala humana", considerando que "... tal es la escala gótica". Dice así Lampérez: ... *En la arquitectura clásica si se construye un templo doble que otro, todo aumenta en la misma proporción. En las arquitecturas medievales no sucede así: si se eleva una Catedral doble de otra, lo será en extensión y altura, pero no en los elementos (basas, puertas, etc., etc.), pues estos continúan con las dimensiones necesarias al hombre. En esto obró lógicamente como la naturaleza, pues, como ha hecho observar un arqueólogo francés, las hojas de un árbol grande son iguales a las de otro pequeño.*

La Tercera Ley es la exageración de los efectos de magnitud aparente, obtenidos por las numerosas subdivisiones del espacio (tramos de una nave, maineles de una tracería, etc.), pues de este modo el hombre aprecia más fácilmente las dimensiones de un edificio, por la comparación con su propio tamaño, que cuando carece de puntos de división y las dimensiones son muy grandes.

Además de estas tres leyes, existe otra cuyo fundamento radica en relacionar todos los principales puntos de un edificio por medio de una figura geométrica fácilmente apreciable. La vista adivina así vagamente la existencia de la proporción armónica, principio que todo artista lleva en sí, pero cuya obtención es por demás difícil e incierta.

El excelente estudio de Lampérez, publicado en 1908, constituía la condensación de una serie de trabajos suyos, sobre metrología y proporcionalidad, aparecidos en distintas publicaciones españolas desde los últimos años de la centuria anterior. En ellos abría el arquitecto las puertas al estudio en nuestro país de una ciencia perdida siglos atrás y a la que, en Europa, tan solo se había asomado, por entonces, media docena de autores entre los que cabe destacar muy principalmente al siempre presente Viollet le Duc. Luego vendrían otros muchos, con fortuna varia, como fueron Lund, Moessel, Handbidge, Bucher, Shelby o Mathila Ghyka, por nombrar tan solo a los más conocidos. En nuestro país debemos citar a Luis Moya, Luis Cervera, Ruiz de la Rosa y Fernando Chueca.

Lampérez basó sus estudios en dos fuentes fundamentales: por un lado los sugestivos y a veces fantásticos trabajos de Viollet le Duc, publicados unas décadas antes, y por otro lado el confuso y a veces torpe tratado de Simón García ¹⁰⁷. Por otro lado, y aquí es donde falla gran parte de los experimentos de Lampérez, realizó sus análisis sobre levantamientos planimétricos poco exactos y en numerosas ocasiones no supo entender el principio metroológico, es decir, averiguar el módulo unitario original constructivo del edificio; en consecuencia, sus conclusiones no

fueron todo lo ajustadas y acertadas que hubiera sido de esperar habida cuenta la gran intuición de nuestro arquitecto historiador.

Una vez sentados los principios sobre metrología y relaciones armónicas, pasemos a estudiar el caso más particular de los monasterios cistercienses y el específico del Monasterio de Santa María de Palazuelos.

8 MÉTRICA Y COMPOSICIÓN EN LA ARQUITECTURA CISTERCIENSE.

Antes de abordar el desarrollo del tema que va a ocupar en este capítulo, referente al estudio metroológico y compositivo del monasterio de Santa María de Palazuelos, vamos a establecer una serie de consideraciones de carácter general sobre la arquitectura cisterciense, intentando aportar algunas ideas sobre el ordenamiento y composición de los cenobios de esta orden. Así, pasemos brevemente revista a la organización genérica de los establecimientos de la orden de los "monjes blancos", aún a costa de reiterarnos en algunos términos suficientemente tratados por otros autores.

El plano básico y general de una abadía cisterciense es prácticamente invariable, según se desprende del análisis de los ejemplares que, en mejor o peor estado de conservación, han llegado a nuestros días. Así lo estableció en 1943 Marcel Aubert ¹⁰⁸ y luego, en 1962, el padre Anselmo Dimier ¹⁰⁹ con su conocido "esquema ideal". Sobre esta disposición primigenia "ideal" adiciones y transformaciones posteriores, obedeciendo a razones de localización, población y utilidad de cada cenobio en particular, vinieron a suponer en buen número de casos la desvirtuación de la tipología original.

La iglesia es la pieza fundamental de toda abadía, su elemento emblemático y el que sirve de guía a todo el conjunto monacal. Se orienta a la manera clásica cristiana, sobre el eje Este-Oeste, con la cabecera hacia Saliente; a partir de ella se disponen las dependencias de los monjes, bien al Norte, bien al Sur, según las características geográficas del lugar de emplazamiento, casi siempre en el fondo de un valle y junto a un arroyo. Lo más normal es que las construcciones se sitúen al Sur del templo, evitando de esta manera que este, con su mayor altura, prive a claustros y dependencias de la benefactora incidencia de los rayos solares. Las edificaciones se organizan en torno a un patio porticado o claustro, centro y eje de la vida monástica, el cual, más o menos desarrollado, aparece en todo cenobio; más adelante, en época tardía a su fundación, en algunos monasterios llegaron a aparecer dos o más núcleos, alrededor de otros tantos claustros, de acuerdo con las necesidades de la casa y su población. Así no extraño encontrar necesidades de la casa y su población. Así no extraño encontrar abadías con claustro de novicios, de enfermería, de hospedería, etc.

El claustro principal, existente en todas las abadías como ya hemos indicado, queda cobijado por las naves lateral y del crucero de la iglesia y, comúnmente, presenta forma cuadrada, con una dimensión aproximada de cien pies de lado, dimensión heredada de la arquitectura benita y a la que nos referiremos más adelante ¹¹⁰. Está rodeado por galerías porticadas abiertas por arcos y, frecuentemente, acoge un pabellón en el que se sitúa la

¹⁰⁷.-SIMON GARCÍA. Compendio de Arquitectura y Simetría de los Templos, conforme a la medida del cuerpo humano, con algunas demostraciones de geometría. Recogido de diversos autores naturales y extranjeros por Simon García, arquitecto natural de Salamanca. Año de 1681. El manuscrito se conserva en la Biblioteca Nacional de Madrid.

Por los años de los estudios de Lampérez tan solo existía una publicación sobre este tratado, la muy incompleta realizada por Eduardo de Mariátegui, en 1868, en el tomo VII de EL ARTE EN ESPAÑA. Luego vendrían otras varias, entre las que cabe destacar la de José Camón Aznar, Edición de la Universidad de Salamanca, de 1941. La más reciente es la llevada a cabo por el Colegio de Arquitectos de Valladolid, en facsímil, en la "Colección de Tratadistas castellano-leoneses", Tomo IV, Valladolid, 1991, con un estudio de Chanfón Olmos.

¹⁰⁸.-Aubert M. *L'architecture cistercienne en France*. Paris, 1947.

¹⁰⁹.-Dimier, M.A. *L'art Cistercien*. 1962.

¹¹⁰.- En el Plano de Saint Gallen, de acuerdo con la interpretación del mismo llevada a cabo por Loma Price, el claustro presenta una dimensión de cien pies de lado, entendiéndose esta medida a las caras exteriores de las galerías. La medición, evidentemente, no puede ser muy exacta dada la imprecisión del dibujo y lo "aproximado" de la escala. Ver *THE PLAN OF ST GALL IN BRIEF*. Loma Price, Walter Hom and Ernest Born, Berkeley, 1982.

fuelle o lavatorio de monjes, originalmente próximo al comedor pero desplazándose más tarde al centro del patio.

En la galería oriental o "galería del Capítulo" se sitúan las dependencias de monjes que son las siguientes: Armariolum (armarium claustrum) o biblioteca, generalmente tan solo un nicho en el muro del correspondiente brazo del crucero; Sacristía y Capilla privada del abad, espacio de escasa entidad, casi tan solo un ámbito residual cubierto de bóveda de cañón; Sala Capitular, la estancia más singular tras la iglesia y la que presenta las más complejas soluciones compositivas y estructurales; Locutorio, espacio de carácter elemental, de disposición similar a la de la sacristía; escalera de acceso al dormitorio; pasadizo de comunicación con la huerta, función que a veces suele desempeñar el propio locutorio, y Sala de Monjes o de trabajo, estancia que a veces adquiere gran entidad y complejidad estructural. Todas ellas se sitúan en planta baja, sin modificación de niveles y presentando todas ellas la misma altura, independientemente de su sistema de cubrición.

En la planta superior de la misma galería oriental se dispone la habitación del abad, el dormitorio del sacristán (a veces no existen estas dependencias, confundiendo con el dormitorio general de monjes) y el dormitorio de monjes, de carácter colectivo, y comunicado directamente con la iglesia por uno de los hastiales del crucero a través de la llamada escalera de maitines. A veces sobre la sala de trabajo de los monjes se dispone un dormitorio independiente para uso de los novicios, a continuación del de los monjes. En el extremo de esta crujía y a un nivel inferior de la planta baja, bien al Sur, bien al Norte, se sitúan las letrinas sobre una derivación del arroyo vecino, y conectadas con el dormitorio mediante una escalera.

En la galería Sur o "galería del Refectorio", se sitúan el Calefactorio, estancia de planta generalmente cuadrada y que ha desaparecido en la mayor parte de los monasterios; el Refectorio, ámbito de grandes dimensiones, rectangular con desarrollo perpendicular al eje de la iglesia y constituido por una nave única o en crujía pareada; la Cocina, estancia también de disposición cuadrada, generalmente con chimenea central; y finalmente la oficina o Locutorio del Cillero. A veces existe refectorio independiente para los "conversos", paralelo al de monjes, pero lo más frecuente es que estos utilicen el de los padres con distinto horario. Sobre el refectorio solían disponerse habitaciones para huéspedes, con escalera de acceso situada entre el comedor y el calefactorio. Igualmente no era extraña la existencia de una sala especial para los copistas, junto al calefactorio y abierta a este, aún cuando lo más normal era que desarrollaran su trabajo en la propia sala de la chimenea.

En la galería occidental se organizaba la "Zona de Conversos" o de legos, en algunos casos separada del claustro por una callejuela, el callejón de conversos, a fin de establecer una marcada separación entre estos y los monjes. En este área se situaba la Bodega, el Refectorio de Conversos y en la planta superior el Dormitorio de Conversos. Las letrinas se disponían de igual forma que en el "ala del Capítulo" y aunque a veces los legos disponían de cocina propia, lo más frecuente era que compartieran la de los monjes, de igual manera que el refectorio, como ya hemos dicho. De esta manera se organizaban dos áreas comunitarias completamente independientes, para dos comunidades diferentes, dentro de un mismo cenobio.

Dependencias auxiliares y complementarias se situaban en los lados oriental y occidental, dejando generalmente libre el del Sur donde se situaba el jardín, el vergel y la huerta de uso diario. Hacia Oriente se ubicaba el Cementerio, con acceso desde uno de los brazos del crucero enfrente con la escalera de maitines, y generalmente rodeando la cabecera del templo. Cuando la organización del monasterio se hacía más compleja, en base al aumento de su población, llegaron a establecerse construcciones

especiales para Enfermería, Casa del Abad, Casa de Novicios, Biblioteca, y salas y celdas de Copistas, todo ello frecuentemente alrededor de un segundo y aún tercer claustro de menor entidad que el principal.

En la zona occidental se situaban los edificios destinados a los trabajos artesanales, los talleres, las cuadras y pajares, la Cilla y los demás almacenes.

Todas las dependencias reseñadas anteriormente quedaban encerradas dentro de un perímetro definido por un alto muro, reforzado por donjones o torretas en las esquinas con marcado carácter defensivo, disponiéndose una única puerta de entrada donde se ubicaba la Portería; junto a esta solía situarse la capilla para extranjeros, a la que se entraba directamente desde el exterior del recinto. Completaban el conjunto una hospedería para mujeres, situada fuera del recinto, y otra para hombres, dentro del mismo, y que solía contar con comedor y enfermería propios.

El monasterio cisterciense, en su aspecto arquitectónico, es una entidad pensada y organizada desde dentro, sin especial preocupación por el aspecto externo del conjunto, ni de aún su volumetría; tan solo la iglesia, en las fachadas que quedan libres, presenta una facialidad cuidada bien que sencilla en su ornamentación. El conjunto, en su aspecto exterior, aparece frecuentemente desordenado, descompuesto, mostrándonos como una serie de volúmenes o cuerpos prismáticos dispuestos alrededor de un espacio vacío, sin ningún rigor compositivo, algo que, al propio tiempo, le confiere el singular pintoresquismo que le es característico. Es el resultado lógico de una arquitectura estrictamente funcional y simbólica, donde los espacios y volúmenes se configuran de acuerdo con la función a acoger y se ordenan en base al régimen, estricto y rígido, de la vida monástica.

Este complejo programa y su organización arquitectónica, fue el producto final de un largo proceso de elaboración y depuración, fundamentado en el esquema compositivo básico de los monasterios benitos, y cuyo ideotipo más antiguo lo encontramos en el utópico Plano de San Gall, de hacia el año 825. En este preciado documento aparece básicamente definido el esbozo constitutivo del monasterio medieval típico, con sus distintas dependencias, al tiempo que se establecen determinadas disposiciones y modulaciones que veremos permanecer invariables en el transcurso de los años.

El ejemplar custodiado actualmente en la abadía de San Gallen constituye una pieza excepcional en la historia de la Arquitectura, al tratarse del único plano arquitectónico anterior al siglo XIII que se conserva en la actualidad. No obstante no tratarse del original, de hacia los años 817-823, sino de una copia realizada a finales del siglo XII o principios de la centuria siguiente, su existencia nos habla de la gran difusión que tuvo el documento base, presuntamente elaborado por indicación del abad Haito siguiendo las directrices emanadas del Sínodo de Aquisgrán, de 817¹¹¹.

Un aspecto que consideramos de singular relevancia en el documento y que, entendemos, no ha sido suficiente ni adecuadamente tratado por los estudiosos que lo han analizado, es el referente a la presencia en el mismo de una concepción ordenancista del conjunto, en base a una métrica de carácter notoriamente racional y estricta. Sobre ello ya llamó la atención Adolph Reinle¹¹² y más tarde Lorna Price en base a los estudios

¹¹¹.- Haito (763-836), abad de Reichenau de 806 a 823 y obispo de Basilea desde 802 hasta 823, fue hombre influyente en la corte de Carlomagno. Según Wolfgang Braunfels bien pudo ser el inspirador del "plano de San Gallen".

¹¹².- Reinle, Adolph. Neue Gedanken zum St. Galler Klosterplan. Zeitschrift für Schweizerische Archäologie und Kunstgeschichte, vol. 23, 1963-64.

de Walter Horn y Ernest Born ¹¹³, y aún cuando ninguno de los dos llegara a establecer conclusiones definitivas más allá de un estadio elemental, entendemos que, al menos, sentaron las bases para un interesante proceso de investigación sobre el desarrollo proyectual del esquema, así como, y muy principalmente, de los monasterios luego construidos.

Según la reproducción realizada en 1952 por E. Löpf-Benz, bajo los auspicios de la Asociación Histórica del cantón de San Gall (la copia más exacta a que hemos tenido acceso), el documento está trazado sobre un soporte orgánico (pergamino de ternera, compuesto por cinco piezas cosidas), de forma sensiblemente rectangular, con unas dimensiones máximas de 77 x 111.6 centímetros lo cual equivale a 29 x 41.5 pulgadas "carolingias", aproximadamente. Walter Horn estableció que la representación gráfica está realizada en la proporción de 1/16 de pulgada, equivalente a un pie en la obra, lo cual representa una escala proyectual de 1:192. La escala es ciertamente atípica según el concepto que actualmente tenemos de las representaciones gráficas, pero congruente con el sistema de base DOCE, universalmente generalizado con anterioridad al establecimiento del sistema "métrico decimal" (recordemos que $12 \times 16 = 192$). Consideremos, por otra parte, la valoración del pie carolingio, equivalente a 0.3216 metros, viniendo a medir su pulgada 0.0268 metros.

De acuerdo con este sistema básico proyectual Lorna Price establece una propuesta de modulación para el documento en base a una retícula de CUARENTA pies, la cual se acomoda de forma sorprendente en los ejes de los soportes de la nave central de la iglesia. Igualmente, el módulo de CUARENTA pies aparece definitorio para la valoración de otros diferentes ámbitos y estancias del esquema, particular sobre el que no consideramos necesario incidir en el momento actual. El número CUARENTA, juntamente con el 3, 7, 10 y 12, compone el conjunto de los valores simbólicos de la doctrina cristiana y de su liturgia, con claros antecedentes en la propia ley mosaica ¹¹⁴. Según Adolph Reinle ¹¹⁵ el cuerpo de la iglesia mide 80 pies, lo que supone que la nave central vale el doble que las laterales, y la nave del crucero tiene una longitud de 120 pies. Sin embargo entendemos que las naves laterales son ligeramente más anchas, llegando a alcanzar los 24 pies cada una de ellas, totalizando 88 pies para el cuerpo de la iglesia y, según esto, la relación entre la nave central y las laterales se establece en 1.666, es decir 5/3 o pentatercia, y la del total con aquella en 2.2.

Otro punto en el que discrepamos de Reinle es el referente a la longitud del lado del claustro, según él de 100 pies y en nuestra apreciación, basada en numerosas mediciones, de tan solo 99. Los 99 pies equivalen a 33 varas y son los 33 pasos que camina el monje en cada uno de los ánditos, mientras medita en los 33 años de la edad de Cristo.

El sistema a emplear para el trazado de un claustro nos lo indica Villard de Honnecourt en el folio 20, r. de su "Carnet" (ver Fig. 1). Según el esquema de Villard, de interpretación no ciertamente fácil, tanto el "prado" como los corredores, han de

tener la misma superficie, algo que se reduce al viejo y consabido problema de duplicar un cuadrado determinado. Así, como podemos ver en la Fig. 2, el cuadrado base de lado "a" nos define el perímetro del "prado", y el cuadrado duplo de lado $a\sqrt{2}$ el perímetro de las galerías o corredores. Tras numerosas mediciones efectuadas sobre claustros medievales, básicamente cistercienses, hemos podido comprobar como el claustro ideal se establece en base a un "prado" de 70 pies de lado, con una dimensión total para los corredores de $70\sqrt{2} = 99$ (exactamente 98.995). A continuación encontramos otros grupos de claustros de dimensiones 140 y 198 pies de lado, valores ambos relacionados con el simbólico 99 en función de $\sqrt{2}$. Finalmente descubrimos otros valores menos comunes, cuales son el 121, el 132 y el 165, también relacionados con el "99" en función de 1.222 (11/9 cercana a la proporción sesquiquinta), 1.333 (proporción sesquitercia) y 1.666 (proporción pentatercia), respectivamente. Citaremos algunos de estos ejemplos referidos a monasterios de cierta relevancia:

198 pies Alcobaça. ($198 = 99 \times 2$; el prado se establece en 140 pies = $99\sqrt{2}$).

165 pies Les Dunes. ($165 = 99 \times 1,666$).

132 pies Eberbach. ($132 = 99 \times 1,333$). Obazine.

Fountains. (Rectangular de 132x99 pies).

121 pies Fontenay. ($121 = 99 \times 1,222$). Huerta. Noirlac. (Rectangular de 121x99 pies).

99 pies L'Escaie Dieu. (Prado de 70 pies). Aiguebelle, Fontfroide, Noirlac, Flaran, Silvacane, Le Thoronet, Gimont, Bonmont, Alzella, Georgenthal, Eldena, Bronnbach, Welehaad, Cassamari, Fossanova, Monsalud, La Oliva, Sacramenia, Buildwas (99x88 pies).

66 pies Senanque. (Rectangular de 66x70 pies).

Una observación que tenemos que hacer es la referente a la valoración de los distintos módulos utilizados en el trazado de cada uno de los claustros, lo cual conlleva una apreciación diferente de sus dimensiones si empleamos el actual sistema ¹¹⁶.

En un principio las galerías claustrales se cubren con bóvedas de medio cañón, circular o apuntado, generalizándose al poco tiempo el empleo de las de crucería. En este caso, y para un claustro clásico de 99 pies de lado, se disponen siete "campatas" por panda, cinco centrales de 14x14 pies (que totalizan los 70 pies del prado), y otras dos extremas de 14.5x14.5 pies en ángulo.

Volviendo al cuadro anterior, en el que reflejábamos las dimensiones de diferentes claustros, observamos en él la existencia de determinados valores que son ciertamente significativos, ya que todos ellos, excepto el 70, son múltiplos de "11". De forma sorprendente este valor "11" lo vamos a encontrar en numerosas construcciones monásticas, tema sobre el que no se había llamado anteriormente la atención. De hecho, en el "plano de San Gall", ya hemos encontrado con anterioridad este número: 77 es el conjunto de las camas que aparecen dibujadas; 88 es la anchura del cuerpo de la iglesia y 99 el lado del claustro, los tres valores múltiplos de "11".

Asimismo entendemos que la arquitectura cisterciense, en general, está presidida por un rigor compositivo estructural, esto es, caracterizada por la existencia de un determinado componente modular en su formulación, tanto a nivel de planta como espacial.

¹¹³. - Price, Lorna. Op. cit. - Walter Horn and Ernest Born, *THE PLAN OF ST GALL. A Study of the Architecture & Economy of, & Life in a Paradigmatic Carolingian Monastery*. University of California Press, 1979 (tres volúmenes).

¹¹⁴. - El número CUARENTA aparece reiteradamente tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento; cuarenta son los días que permanece Noé con su familia, acompañamiento animal y enseres, sobre las aguas. Así el monasterio es un "nuevo Arca de Noé, dotado de todo lo necesario para la subsistencia de sus moradores. Cuarenta son los días de oración de Jesús en el desierto; cuarenta son los días de la Cuarentena y los de la "cuarentena". Cuarenta fueron los mártires de Sebaste y cuarenta eran los miembros del tribunal veneciano de la "quarantia".

¹¹⁵. - Reinle, Adolph. op. cit.

¹¹⁶. - Otros valores métricos son: Pie portugués, 27.27 centímetros. Pie anglosajón, 30.48 cms. Pie mozárabe, 33.26 cms. Pie visigodo, 33.33 cms.

En Segovia se utilizó tradicionalmente un pie de 27.93 centímetros, ligeramente mayor al de Burgos y similar al de Toledo y Albacete; para cualquier medición de edificios en la provincia de Segovia es afortunada la utilización del módulo "28", más adecuada que cuando se utiliza para otras provincias del entorno de Burgos, como es usual.

Esta concepción del trazado modular es algo que se manifiesta de forma continuada en la práctica totalidad de los monasterios cistercienses, al menos en buen número de los que hemos estudiado. El módulo ordenador lo constituyen el cuadrado y tetraedro básico ("campata") de las capillas que configuran las naves laterales de la iglesia; en base a este módulo se configura el resto de los espacios y edificaciones monásticas. Así las capillas de la nave central se valoran en dos o cuatro módulos; el crucero en cuatro; la sacristía en dos; el locutorio en tres; la sala capitular en nueve; la sala de monjes en dieciséis, etc.

El modelo exacto más arcaico lo encontramos en Fontenay, monasterio en el que se establece un módulo de 15 pies de lado (pies carolingios), módulo que nos atrevemos a calificar de "clásico"; en base a este módulo, ordenador de las capillas de las naves laterales, se organizan los demás espacios del cenobio, con excepción del refectorio: dos módulos para los tramos de la nave central de la iglesia, cuatro para el presbiterio y cuatro igualmente para el crucero; dos para la sacristía, dos para el locutorio; nueve para la sala capitular; doce para la sala de monjes; cuatro para el calefactorio, etc. Únicamente el refectorio, como hemos dicho, varía su módulo compositivo con relación al resto del monasterio, estableciéndose en base a uno de 22.5 pies de lado, módulo que se relaciona por 1.5 con el básico de la abadía de 15 pies, y conjugando un total de doce módulos, igual que la sala de monjes.

De forma similar se organiza buen número de las abadías cistercienses, y aún nos atrevemos a asegurar que la mayoría de ellas, con módulos diversos que oscilan entre los 11 y los 22 pies de lado. Posiblemente el ejemplar más conseguido lo tengamos en el monasterio portugués de Alcobaça, paradigma de trazado modular, configurado en base a un módulo de 22 pies de lado.

La planta de iglesia que podemos considerar *típicamente Cister* tiene disposición en forma de "T", con tres naves de gran longitud, crucero de marcado desarrollo y cinco capillas en la cabecera, sobresaliendo la central, esto es, la del presbiterio. En un principio son construcciones de tradición claramente románica, con bóvedas de cañón (circular o apuntado) o de aristas, que poco más tarde se verán sustituidas por otras de crucería. La nave central suele presentar proporción sesquiáltera y aún dupla en su elevación, en tanto que las laterales se trazan en cuadrada o sesquiáltera. Las capillas de cabecera, dispuestas en los primeros tiempos de la Orden con testeros planos, van a adoptar al poco tiempo plantas circulares, y aún poligonales, evolucionando las centrales, a veces, hasta complicadas cabeceras en girola con absidiolos radiales. Torres Balbás y Elie Lambert establecieron sendos sistemas de clasificación de los templos, el primero en función de los sistemas de cubrición o cerramiento de las naves, y el segundo en base a la disposición de las cabeceras; a ellos remitimos al lector interesado a fin de no alargar nuestro discurso en demasía.

Por nuestra parte podemos establecer cómo el foco proyectual del organismo monástico, al igual que el inicio de su construcción, tiene su origen en la cabecera del templo, con el trazado del crucero en base a cuatro módulos en cuadrado; a partir del mismo se trazan los ejes generales de la composición y las líneas maestras de naves y crujiás: las del ala del Capítulo en prolongación N-S de la nave del crucero, y las de las naves de la iglesia en dirección al Oeste y de acuerdo con la modulación 1,2,1. La nave del crucero se establece en dos módulos de anchura, al igual que la nave central, añadiéndose otro módulo hacia el Este para el alojamiento de los ábsides menores, y aún otro más para el del ábside mayor, el cual abarca un total de cuatro módulos en cuadrado.

Es frecuente que la nave de crucero tenga una longitud similar al lado del claustro, en tanto que el cuerpo de naves presenta una longitud variable, la cual se establece en función de

la población del cenobio, pero que suele oscilar entre los cinco y los nueve módulos, e incluso once como en el caso de Clairvaux. En base a esto podemos establecer las proporciones ideales de una iglesia cisterciense las cuales serían 100 pies de ancho por 200 de ancho, exactamente la mitad que las que presenta una catedral gótica ideal que se establecen en 200x400 pies.

El plano más arcaico de una iglesia cisterciense nos lo proporciona Villard de Honnecourt en el folio 14 de su célebre "álbum". Se trata de un plano de carácter teórico pero que guarda una singular relación con las primitivas plantas de las iglesias de las abadías de Cîteaux y Clairvaux y de tantas otras de esta época. Desgraciadamente el arquitecto picardo no se interesó por el resto de las construcciones monásticas, lo cual, sin duda alguna, hubiera facilitado notoriamente nuestro trabajo.

Las dependencias del ala del Capítulo suelen ser las que presentan una disposición más rígida, tanto en su ordenación como en su modulación. Su construcción debió correr pareja a la de la cabecera de la iglesia; la concordancia, en general, de alineaciones y modulación, así nos lo hace pensar.

El elemento más destacable es la sala capitular, la cual se organiza a base de nueve "cuantos" espaciales (a veces no coincidentes con el módulo básico de la composición y equivalentes a tan solo cuatro de estos), con cuatro soportes centrales, generalmente sencillas columnas, y bóvedas de crucería con ojivos arrancando en bisel. No son infrecuentes las salas de seis y aún de cuatro cuantos. Un caso particular es el de las salas configuradas en base a seis "campatas" completas y tres medias "campatas", disposición que presentan los capítulos de las abadías de L'Escaie Dieu, la Oliva y Sacramenia, las tres de la filiación Morimond y las dos últimas hijas de la primera. En este último caso las "campatas" que configuran los capítulos no se corresponden exactamente con el módulo elemental o básico de las capillas de las naves laterales de la iglesia, pero sí se relacionan con el mismo mediante proporciones sencillas, 2/3 o 3/2. Por su parte locutorio y sala de monjes se proporcionan en base a dos o tres módulos, dependiendo de la alineación de sus muros, bien en prolongación de las líneas del crucero, bien en la de las de las capillas menores de este. La longitud de la sala de monjes suele ser variable, entre cuatro y ocho módulos, dependiendo de la población del cenobio, si bien generalmente está relacionada con la del refectorio.

El refectorio, de planta rectangular, suele presentar la misma anchura que la nave central de la iglesia, es decir dos módulos, bien que a veces presenta tres, con una longitud equivalente a la del crucero, es decir seis módulos. Igual dimensión presenta la cilla y un módulo menos la sala de monjes, módulo que es ocupado por el locutorio.

El dormitorio de monjes ocupa todo el "ala Este" con una longitud teórica total de diez módulos y medio, correspondiendo este medio módulo "aproximado" al callejón de salida a la huerta desde el claustro, y cuya exacta dimensión está en función de la del este, como luego veremos. Finalmente calefactorio y cocina vienen a ocupar cada uno cuatro módulos en cuadrado.

Caso singular, dentro de la modulación general del monasterio, presentan los claustros, ya que su módulo no suele coincidir con el básico marcado por las capillas de la iglesia; el módulo de los ánditos claustrales es generalmente diferente y no siempre presenta un valor exacto, si bien, y como ya hemos visto, el valor total de las "campatas" que configuran las galerías suele ser múltiplo de 11 y muy frecuentemente de 33. Ya nos hemos referido anteriormente a su modulación y no vamos a insistir en el tema.

Esta disparidad de modulación entre el claustro y las demás dependencias monásticas, provoca determinados desajustes en la traza reticular de la planta del monasterio, desajustes que se absorben con las salidas del claustro, tanto a la portería como a la

huerta, y que tienen el valor aproximado del "medio módulo" a que nos referíamos más arriba.

Por otro lado la misma "disparidad de modulación" se traduce en la falta de concordancia del acceso a la sala capitular con uno de los tramos de las pandas del claustro; en estos casos lo más frecuente es que se proceda a modificar la modulación en los tramos de la panda del capítulo, bien suprimiendo un tramo, bien añadiendo uno más, a fin de lograr la coincidencia¹¹⁷.

En resumen, comprobamos como se trata de un trazado típico "ad quadratum", con las líneas de composición apoyadas en los ejes de pilares y muros, o en las caras interiores de estos; una arquitectura de gran simplicidad compositiva, fácil de esquematizar en un pergamino y aún de retener mentalmente. La sencillez estructural y decorativa, característica de la arquitectura cisterciense, va acompañada de esta simplicidad compositiva, conformada en base a números sencillos y proporciones lineales, siempre estáticas, incluso cuando se generaliza el uso de formas y estructuras góticas.

En lo referente a las elevaciones de las estructuras cistercienses, los esquemas compositivos no suelen ser tan claros ni tan sencillos como los que vemos en las plantas. Frecuentemente, lo dilatado del proceso edificatorio, que en ocasiones se prolongan a lo largo de varias centurias, provoca variaciones sobre las previsiones iniciales, desvirtuando el plan primigenio. En numerosas ocasiones nos encontramos con que los cerramientos de los templos y aún de otras estancias menores, se realizan inicialmente con estructuras leñosas, no completándose en piedra hasta uno o dos siglos más tarde, cual es el caso de la iglesia del monasterio de Sacramenia. De ahí que, en muchos casos, sea difícil establecer de forma cierta las presumibles previsiones del plan inicial.

De todas formas podemos establecer, como norma general, la utilización de proporciones sencillas, que se mueven entre la sesquiáltera y la dupla, y con primordial utilización del triángulo equilátero, amén del cuadrado y el triángulo rectángulo isósceles. Así las naves laterales de las iglesias suelen ser de proporción sesquiáltera, configurándose las capillas según un cubo ideal cuya cara superior define el plano de arranque de las bóvedas, en tanto que la nave central presenta proporción dupla.

En el transcurso del tiempo, y por influencia de la arquitectura gótica, las proporciones se van alargando y así en ejemplares como Alcobaça son corrientes las proporciones triples y aún cuádruples, acentuándose esta tendencia principalmente en los templos. No obstante se siguen utilizando proporciones estáticas, sin caer en el uso de las dinámicas, tan del gusto de la arquitectura gótica, ni de la simetría áurea cuyo uso se generaliza a partir del siglo XIII.

9 LAS TRAZAS DEL MONASTERIO DE PALAZUELOS

El plano que deducimos se corresponde fielmente al esquema básico e invariable de una abadía cisterciense, cuyo rigor compositivo estructural se verifica tanto en la planta de la iglesia, como en el resto de los elementos que conforman el conjunto del cenobio. Hemos procedido a una hipótesis de reconstrucción partiendo principalmente de las huellas encontradas en la fachada de mediodía de la iglesia, así como en

la planta de las edificaciones anejas a esta, las que hoy se utilizan como almacenes de la explotación agrícola de la finca contigua.

La iglesia, como es característico, aparece como el elemento que preside todo el conjunto, dispuesto su eje según la dirección este-oeste; adosado a ella, en el costado sur, se organiza el claustro, de planta cuadrada, en torno al cual se dispone el resto de las dependencias, tal como aparece especificado en la planta adjunta.

El templo se nos muestra como un elemento arquitectónico de carácter transitivo, configurado básicamente en románico, bien que con influencias del arte gótico (ver punto 4.6), con intervenciones importantes del siglo XVI como ya se ha dicho. Consta de un cuerpo de tres naves rematadas en sendos ábsides y con una nave de crucero que no se manifiesta en planta, de 193 x 82 pies a eje de muros, siendo la métrica utilizada para toda la composición del conjunto la de pies castellanos, donde 1 pie, se corresponde a 27.86 cm.

Del análisis de su metrología y proporciones en planta, deducimos que la relación que existe entre las naves laterales originales y la principal sigue la llamada sucesión de Fibonacci (1.1.2.3.5.8.13.21.34.....), siendo estos dos últimos números el resultado de la toma de medidas de dichos elementos en planta expresadas en pies castellanos. Asimismo, encontramos que la relación entre estos dos números (34 y 21) es igual al número de oro ($34/21 = 1.6190$).

Del análisis de las secciones del templo, a través de la recomposición de sus trazas geométricas como aparece en los esquemas adjuntos a este trabajo, encontramos que cumple perfectamente con la premisa de todo edificio medieval cuya composición tiene un carácter puramente geométrico y donde todas las partes se toman de valores que se han constituido como "típicos" de esa arquitectura.

Todos estos trazados reguladores o "relaciones armónicas" que presenta la composición del edificio, nos permite una aproximación al problema compositivo de la arquitectura del monasterio en función a una serie de determinados polígonos, generalmente los llamados "elementales", como el cuadrado, el triángulo, el círculo, etc... Al tratarse de un edificio de "transición", con marcada influencia gótica, se cumple la premisa de la obtención de polígonos de relaciones dinámicas, cuyo resultado (como el valor aureo o número de oro de la relación en planta), nos da números inconmensurables, así como obtenemos números cuantitativos, enteros, de los polígonos de relaciones estáticas de los trazados románicos, tal como se verifica en los trazados reguladores de los alzados interiores.

En la documentación gráfica adjunta se refleja el análisis compositivo y metrológico que hemos realizado de la iglesia del monasterio, único elemento del conjunto sobre el que se puede llevar a cabo un estudio adecuado. El análisis sobre las partes desaparecidas del monasterio no podrán pasar, en ningún caso, de la consideración de hipótesis de estudio.

9.1 Recomposición del monasterio

Como hemos citado anteriormente, la recomposición "ideal" del Monasterio en el presente trabajo, se encuentra basada en un estudio estratigráfico de paramentos, así como en las huellas que han dejado las diferentes intervenciones que se han sucedido sobre el edificio que queda en pie del conjunto, la iglesia.

Esta recomposición se hace posible, dada la característica de la existencia de un componente modular en la formulación de la arquitectura cisterciense, como hemos explicado en el punto # 8 de la presente memoria.

Tomando como base el esquema ideal de un Monasterio cisterciense, aquel que se desprende de anteriores estudios e investigaciones sobre la materia, decidimos enfocar el trabajo

¹¹⁷.- El monasterio de Sacramenia incorpora una "campata" más en la panda del capítulo. Esta circunstancia no fue apreciada por Torres Balbás cuando hizo el levantamiento del plano de la abadía, dibujando las cuatro pandas con siete tramos.

sobre el esquema primigenio del conjunto, previo a la intervención que Juan de Nates lleva a cabo en el XVI, luego del derrumbe del cuerpo de naves. Tampoco consideramos para esta recomposición del Monasterio todas las intervenciones renacentistas que tienen lugar en el mismo y que aparecen reflejadas en los esquemas de lectura de paramentos que acompañan el presente trabajo y que expresan claramente la historia constructiva del edificio. Así, nos centramos exclusivamente en el Monasterio medieval.

El primer elemento que aparece como dato esencial sobre la fachada sur de la Iglesia y que nos permite recomponer el claustro en sus dimensiones originales, es la huella de conformaba el cuadrado correspondiente a la "campata" de esquina del mismo, lo que nos da una superficie cuadrada cubierta de 15x15 pies. Siguiendo el trazado del mismo, obtenemos como resultado un claustro de 111x111 pies de desarrollo total, que como expresamos anteriormente, se convierte en el elemento organizador y eje del conjunto.

Pasando a la recomposición general de las distintas dependencias que conformaban el conjunto del Monasterio medieval, nos encontramos con un esquema de las siguientes características:

Siguiendo inmediatamente al volumen de la Sacristía, y pasando el espacio de la escalera de subida a los dormitorios, nos encontramos con la Sala Capitular de 27x27 pies (a partir de nueve cuadrados iguales de 9x9 pies).

Al oriente de la misma, se ubica el Auditorium ocupando dos módulos, seguido por la Sala de Monjes de 90x36 pies.

Hacia el sur, se encuentra el Calefactorio, de planta cuadrada, 36x36 pies, seguido por el Refectorio, de planta rectangular, de 90x36 pies.

La cocina presenta las mismas dimensiones que el Calefactorio, 36x36 pies. Al sur de la misma, colocamos hipotéticamente una Cilla, cuya existencia aparece incierta dadas las reducidas dimensiones del conjunto. Lo mismo ocurre con la ausencia probable de un pasillo de Conversos, así como el Refectorio de Conversos.

Vemos, a partir del estudio de las medidas de esta recomposición "ideal", aunque basada en huellas presentes en los paramentos del templo, como podemos comprobar la insistencia en el uso del número 3 y sus múltiplos en lo que se refiere a los valores básicos de la composición; sin embargo el hecho no debe ser interpretado como algo característico de la arquitectura cisterciense, como a veces se ha hecho, sino como consecuencia lógica de la utilización de la vara de tres pies como unidad básica de medida, algo usual en la Edad Media y hasta las postrimerías de la pasada centuria. Lo que si es característico de la arquitectura cisterciense es el carácter modular de la planificación general del edificio y de sus diversas partes.

Hasta aquí todo lo que podemos decir del conjunto monástico, toda vez que, la ausencia de documentos o descripciones, nos impiden conocer como sería en sus elevaciones y otras dependencias, todo ello desaparecido.

9.2 Análisis comparativo de la iglesia

Sería de gran interés el poder realizar un estudio comparativo entre este monasterio y otros de la región de similar o diferente filiación, a fin de poder establecer consecuencias tipológicas y constructivas. El tema es, por el momento, inviable, toda vez que carecemos de documentación planimétrica adecuada de los monasterios de la región, si bien confiamos en llevar a cabo este estudio más adelante, una vez recopilada la información que sabemos existe. Por el momento nos limitaremos a establecer un análisis comparativo de la planta de la iglesia con la del monasterio segoviano de Sacramenia, la cual, en cierta medida, podemos considerar como idiomática.

9.2.1 Las Iglesias de Sacramenia y Palazuelos

La iglesia del desdichado monasterio segoviano de Sacramenia, levantada en la segunda mitad del siglo XII, es un hermosísimo ejemplar típico de la arquitectura bernarda que presenta el conjunto de características comunes a buena parte todos los templos monásticos de la orden. Construida según el módulo metrológico del pie segoviano, de valor 27.93 centímetros, se organiza sobre la base de un rectángulo duplo de 100x200 pies, consta de tres naves de 21, 34 y 21 pies (medidos sobre ejes de pilares y muros), y nave de crucero bien desarrollada de igual anchura que la central y con una longitud interior de 102 pies, es decir, tres veces el ancho; cinco ábsides escalonados configuran una singular cabecera con presbiterio escasamente profundo, característico de los templos monásticos, aún cuando el de Palazuelos tiene notable dimensión. Las capillas de las naves laterales son de proporción cuadrada y las de la nave central de proporción sequiáltera. Se trata, en suma, de un templo con un típico trazado *ad-quadratum*, característico de los templos románicos, y con una organización general que trascenderá más allá de la arquitectura monástica para informar también los templos catedrales románicos como hemos informado en otro lugar.

Los ábsides extremos que abren directamente al crucero, vienen a configurar formalmente en la cabecera dos naves adicionales de 13 pies de ancho, con lo que las cinco naves resultantes quedan dispuestas según la secuencia 13 – 21 – 34, que se corresponde con la de la serie Fibonacci¹¹⁸, y por consiguiente están relacionadas entre sí, dos a dos, según la proporción áurea. Por otra parte el cuerpo de naves tiene una valoración de 132 pies y la longitud total del templo, desde el plano exterior de la portada de Poniente hasta el vértice exterior del ábside mayor es de 59.65 m. equivalente a 213.58 pies, dándose la circunstancia de que $213.58/132 = 1.61803... = \Phi$; es decir la longitud total del templo y la del cuerpo de naves, se encuentran relacionadas según la proporción áurea.

Por su parte el templo de Palazuelos, construido en base al pie castellano, de valor 0.2786 m., es ligeramente más largo que el de Sacramenia, y se configura sobre un rectángulo áureo de dimensiones 132 X 213.60 pies, valores que acabamos de ver utilizados en la iglesia segoviana. Las naves se valoran en achura según 21 y 34 pies, igual que en el caso de Sacramenia. Los tramos de la nave central tienden a la proporción cuadrada, en tanto que los de las naves laterales tienden al rectángulo, pero con la dimensión mayor en sentido del eje de la iglesia, en todo lo cual se nota una tendencia a las proporciones y configuración góticas. El ritmo de los pilares es notablemente más espaciado aquí, tendiendo a conseguir una mayor diafanidad del espacio.

En lo referente a la configuración espacial, el templo de Sacramenia se proyectó para cubrirse con cañón apuntado en las naves central y de crucero, y de crucería en las laterales; el de Palazuelos lo hacía todo a base de bóvedas de crucería, excepto presbiterio y brazos del "crucero", que se cubría con cañón apuntado

¹¹⁸ Leonardo Fibonacci, llamado Leonardo Pisano (1175 – 1240), matemático italiano a quien se debe la introducción en Occidente de la numeración árabe. En su obra *Liber abbaci* recopila las enseñanzas que recogió en sus numerosos viajes por el mundo árabe, difundiendo en el mundo científico occidental los principios de cálculo de los árabes. Entre sus trabajos más destacados se encuentra su famosa Serie: 0, 1, 1, 2, 3, 5, 8, 13, 21, 34, ... en la que cada término es igual a la suma de los dos anteriores; el cociente entre dos términos consecutivos es siempre el valor $\Phi = (1 + \sqrt{5})/2 = 1.618034...$

10 EL PATRIMONIO CONTENIDO

Dados los avatares por los que, desde la desamortización del anterior siglo, ha pasado el monasterio de Santa María de Palazuelos, y el estado de ruina en que su iglesia se encuentra en la actualidad, casi parece innecesario reseñar que el patrimonio contenido es en la actualidad totalmente inexistente. Por otra parte, a raíz de la reciente desacralización, todos los elementos muebles de valor que poseía la iglesia fueron retirados por los responsables del Obispado, siendo trasladados a otros templos, museos y depósitos. Los escasos enseres que quedaron entonces en la iglesia, puertas, barandales, etc. han sido salvajemente destruidos.

El conjunto más valioso estaba constituido por la serie de sepulcros antes mencionados, de los cuales tan solo se conservan cuatro en la iglesia, salvajemente tratados y con notables desperfectos. En la actualidad se hallan guardados en la capilla mortuoria de Santa Inés, y esta cerrada por iniciativa del alcalde de Cabezón, como medida precautoria para evitar la continuación de su deterioro. Los otros están en la ciudad de Valladolid, en diversos lugares, como se verá más adelante.

El *Catálogo Monumental de la Provincia de Valladolid*, publicado en 1974, redactado por Jesús Urea Fernández en la parte correspondiente al Partido Judicial de Valoria la Buena, se dan interesantes datos sobre el patrimonio que poseía la iglesia de Palazuelos por aquellas fechas. Dice así:

Lado del Evangelio.- Sepulcro del siglo XIV, decorada su tapa y caja con escudos. Se encuentra junto a la entrada a la capilla funeraria. En el interior de esta, sepulcro con una inscripción relativa a Gonzalo Ibañez, es obra del siglo XIV. Otro enterramiento con la figura yacente de un caballero, de poco relieve y representación del entierro en su caja, pertenece al mismo siglo y una tapa de otro sepulcro de caballero, es obra del siglo XIII, perteneciendo sin duda, a la familia de los Meneses.

En la capilla de la cabecera, esculturas de San Sebastián (109 cm.) y San Joaquín (106 cm.) ambas del siglo XVIII, dentro del estilo de Pedro Correas. Escultura del Niño Jesús (44 cm.), del siglo XVII.

Presbiterio.- Escultura de Cristo (150 cm.), de finales del siglo XVI. Pintura de la Inmaculada, del siglo XVIII y otras dos del mismo siglo representando a San Benito (156 X 109 cm.) y San Bernardo (156 X 109 cm.), esta última muy deteriorada. Esculturas de San Bernardo (115 cm.) y otro santo del Císter, ambas del siglo XVIII. Sepulcro de fines del siglo XIII con representación en su caja, muy deteriorada, de la comitiva del entierro. Su tapa está decorada con blasones. Antón le identificó con el fundador del monasterio, Alfonso Téllez de Meneses.

Detrás del presbiterio hay una dependencia, cubierta con bóveda de crucería con combados del siglo XVI que haría servicio de Sacristía y que tiene decoradas sus paredes con grisallas representando la Visitación, La Última Cena, El Azotamiento, Camino del Calvario, etc. todas del siglo XVI y de aceptable calidad. Escultura de Cristo (70 cm.), del mismo momento.

Lado de la Epístola.- En la capilla de la cabecera, retablo neoclásico de finales del siglo XVIII. Esculturas de San Roque (103 cm.) y de Santo Ángel (106 cm.), procedentes de algún retablo del siglo XVIII del que formarían parte las de San Sebastián y San Joaquín, que hemos

mencionando anteriormente. Pequeña escultura de San Francisco Javier del siglo XVII.

Otras Noticias.- En 1569 los entalladores zamoranos Nicolás Colonia y Juan Grande se comprometían a fabricar los asientos del refectorio. El escultor Esteban Jordán ajustaba en 1573 el contrato para realizar el retablo mayor sirviéndole como modelo el retablo que había realizado para la iglesia vallisoletana de la Magdalena y en 1584 el mismo escultor en compañía de Manuel Álvarez tallaba la sillería del monasterio, habiéndose puesto como modelo la sillería de San Benito el Real de Valladolid. En el Museo Diocesano de esta ciudad se han instalado dos sepulcros Procedentes de Palazuelos.

En el Inventario Artístico de Valladolid de 1970, dirigido por Juan José Martín González, no figuran muchas de las piezas reseñadas.

10.1 La Escultura en el monasterio de Santa María de Palazuelos

La iglesia del monasterio de Palazuelos, como obra de la etapa de plenitud de la orden del Císter, es un edificio básicamente anicónico, presentando tan solo decoración de tipo vegetal y geométrico en capiteles y elementos aislados de la fábrica. En una de las ventanas del ábside aparecen unas caras, en los capiteles, lo que debe ser tenido como singularidad extraña, si bien hay que valorar el carácter tardío de estos elementos. La labra, en general, de los capiteles y demás elementos ornamentales, es de gran finura y meticulosidad y la buena calidad de la piedra ha contribuido a su buen estado de conservación, en general. En todo caso las piezas más destacables son los mencionados sepulcros, que pasamos ahora a analizar.

10.1.1 La Escultura de los Siglos XIII y XIV.

En términos generales, la calidad de la escultura gótica en la Provincia de Valladolid, no es muy brillante, debido a la carencia de tradición artística y la inexistencia de grandes empresas arquitectónicas que atrajeran a artistas conocedores de las nuevas corrientes.

Hay dos circunstancias que influyen en el desarrollo de la escultura en los comienzos del gótico: por un lado, el interés de los nobles por crear panteones familiares con sepulcros esculpidos, a imitación de los reyes; así surge una escultura de tipo funerario, única manifestación de la escultura en piedra en la zona; por otro, la necesidad de imágenes para el culto, que hace florecer la talla en madera, y suministra un contingente de esculturas muy superior al del período románico.

En la Provincia de Valladolid se aprecian claramente dos núcleos durante estos dos siglos. El primero, está relacionado con una de las más poderosas familias de la nobleza castellana, los Téllez de Meneses, asentados en Tierra de Campos, y con los monasterios Cistercienses que fundaron y protegieron con cuantiosas donaciones. El segundo núcleo está relacionado con el notable desarrollo urbano que experimenta la ciudad de Valladolid en las postrimerías de la Edad Media, época en que algunos miembros de la familia real pasan a descansar en las tumbas dispuestas en los conventos de Franciscanos y Dominicos, que las reinas habían dotado. Más tarde aparecen en ellos también capillas funerarias bajo el patronato de las familias nobles. Dentro del primer grupo se encuentra el monasterio de Santa María de Palazuelos, que en tiempos albergó una importante colección de escultura funeraria de la época.

10.1.2 Los sepulcros del monasterio cisterciense de Santa María de Palazuelos.

Los sepulcros del monasterio de Santa María de Palazuelos constituían un espléndido conjunto escultórico de carácter funerario. Se trataba de un total de diez urnas, todas de piedra, profusamente decoradas con escultura de bulto y policromadas, si bien la policromía ha desaparecido en su mayor parte. De las diez urnas, de gran tamaño, hoy tan solo se conservan en el lugar cuatro, habiendo sido trasladadas a otros lugares de Valladolid las seis restantes. Pero las cuatro que permanecen en la iglesia del monasterio, han sido salvajemente mutiladas y su estado de conservación es pésimo; el abandono del cenobio después de la Desamortización, y el más reciente maltrato de los visitantes incontrolados, ha sido la causa del triste deterioro que en la actualidad presentan, por lo que el alcalde de Cabezón, con buen criterio, los ha guardado en la capilla funeraria sellando su puerta, ante la incompreensión de algunos.

10.1.2.1 Los sepulcros, tipos, estilos e iconografía

En términos generales, los sepulcros de Palazuelos pueden ser incluidos dentro del grupo de obras de carácter funerario cuya difusión tuvo lugar durante los siglos XIII y XIV por las provincias de Burgos, Palencia y León. Este florecimiento es consecuencia del régimen de protección señorial que ejercían los grandes señores sobre dichos monasterios.

Su estilo es el resultado de la fusión de las formas derivadas de los inicios del gótico hispánico, con las plenamente góticas que irradiaban de los talleres de Burgos y León y que acabarán predominando en los ejemplares más tardíos.

Desde el punto de vista formal, los repertorios iconográficos de los sepulcros tienen su origen en la iconografía románica. El tema más común es representado con la manifestación divina de Cristo al final de los tiempos y con la manifestación de Cristo como hombre en la tierra. Otra manifestación es la virgen entronizada con el niño sobre las rodillas, recibiendo el homenaje de los Reyes Magos. Se complementa la escena con la representación de San José y la Anunciación.

El conjunto iconográfico más representativo de entre los que decoran estos sarcófagos es el de la muerte y los funerales del difunto. El tema de la recepción de las almas de los difuntos por los ángeles es un tema común durante toda la Edad Media.

10.1.2.2 Artistas y talleres:

Tradicionalmente vienen atribuyéndose todos estos sepulcros a un mismo taller. Una observación atenta de los sarcófagos de toda la región castellana conduce al descubrimiento de diferencias y afinidades que permiten formar grupos con los de características similares, dejando al margen otros cuyos rasgos no aparecen tan definidos, a pesar de que en algunos pueden aparecer, en forma aislada, motivos semejantes a los de los agrupados. Los de Palazuelos parecen pertenecer a un mismo grupo, claramente definido y con características propias.

10.2 La pintura en el monasterio de Palazuelos

10.2.1 Introducción

El actual estado de abandono y ruina de la iglesia de Palazuelos, aparentemente perdido todo su patrimonio contenido, no hace sospechar que entre sus muros se conserva aún un interesantísimo conjunto de pinturas murales en una capilla adosada a la cabecera, la cual suponemos capilla de Nuestra Señora, y sobre las que volveremos. Por otra parte, en fotografías relativamente recientes se puede apreciar la existencia de tres

cuadros de gran tamaño, formando una especie de retablo en el ábside mayor, cuyo actual paradero nos es totalmente desconocido. Además, hasta no hace muchos años, todo el presbiterio se encontraba enlucido y decorado pictóricamente, con decoraciones del siglo XVI, según se aprecia claramente en las mismas fotografías. Este enlucido fue bárbaramente picado no hace mucho tiempo, posiblemente en el curso del fervor postconciliar de los años setenta, desapareciendo la casi totalidad de las decoraciones y salvándose únicamente los dos monumentales escudos con las armas de Carlos V situados en los laterales de la capilla mayor, bien que muy deteriorados por el maltrato; aparecen restos de otras pinturas, algunas referentes a escudos de la Orden del Císter, pero se pueden considerar totalmente perdidas.

10.2.2 Las pinturas de la capilla de Nuestra Señora

Se trata de un conjunto de pinturas murales que decoran, en su práctica totalidad, la capilla de Nuestra Señora, que se adosa a la cabecera del templo, a Saliente. La capilla, de planta asimilada a un rectángulo, se adapta al ábside mayor de la iglesia, con un perímetro exterior heptagonal, disponiendo dos puertas de comunicación con la iglesia, una a norte y otra a sur. Se trata de una estructura de modesta calidad constructiva, de escasa altura y dividida en tres tramos por medio de arcos transversales; cada uno de estos tramos se cubre con bóveda tardogótica, organizada a base de complicadas nervaduras simuladas en yeso. Las medidas aproximadas del rectángulo que rodea la capilla son 8m. de largo por 3m. de ancho y 4m. de altura.

La pintura de las bóvedas y paramentos se ciñe a la tracería de las franjas y elementos articuladores del espacio. Se trata de pinturas manieristas de excelente calidad, realizadas sobre muro preparado (seguramente arricio e intonaco), utilizando la técnica de "grisalla".

Las escenas representan pasajes de la Vida de la Virgen y la Pasión de Jesús, siendo sus temas los siguientes, de izquierda a derecha:

- 1-Luneto: "Resurrección de Cristo".
-Panel: "Oración en el huerto de los olivos".
- 2-Luneto: "Ascensión de Cristo".
-Panel: "Prendimiento de Cristo".
- 3-Luneto: "Pentecostés".
Panel: "Flagelación en la columna".
- 4-Luneto: "Asunción de la Virgen".
-Panel: "Coronación de espinas".
- 5-Luneto: "Coronación de la Virgen".
-Panel: "Calle de la Amargura".
- 6-Luneto: "Anunciación a la Virgen".
-Panel: "Calvario".
- 7-Luneto: "Visitación de la Virgen".
-Panel: "Descendimiento de la cruz".
- 8-Derecha de la hornacina:
a-"S. Pablo".
b-"Angel con balanza".
- 9-Izquierda de la hornacina:
a-"San Pablo".
b-"Angel con cáliz".
- 10-Luneto: "Ultima cena".

En nuestra tarea de búsqueda de datos sobre esta iglesia, no hemos encontrado ninguna referencia a las pinturas ni ningún documento relativo a las mismas, lo cual no deja de ser sorprendente, habida cuenta de la singularidad de la capilla y del aparente gran interés de las decoraciones. Por el momento no estamos capacitados para establecer una

valoración sobre las mismas y menos aún conclusiones de autoría, escuela estilo, si bien estimamos se trata de una obra de la segunda mitad del siglo XVI y de indudable calidad

11 LECTURAS ARQUEOLÓGICAS

11.1 Introducción

El Monasterio de Palazuelos, producto de la tradición monástica cisterciense, ha sufrido a lo largo de sus dilatados siglos de existencia por múltiples vicisitudes desde la fundación, los primeros trazados, las ampliaciones en su etapa de esplendor y la decadencia con un largo final de expolios y destrucciones. Los restos arquitectónicos que aún permanecen en pie son la sombra de un conjunto monástico mucho más amplio que ha sido perdido. Los niveles del terreno que circundan a la iglesia están sobre elevados, por depósitos añadidos, con respecto a los pavimentos iniciales de las distintas estancias. La posible excavación arqueológica permitirá sacar a la luz solerías y arranques de las cimentaciones de los muros que configuraban el conjunto monástico.

Como todo gran monumento, el Monasterio de Palazuelos se convierte en un gran archivo en el que los documentos son los muros y restos que la arqueología estudia. Este valor histórico y documental se añade y revaloriza al arquitectónico y artístico del propio monumento, hecho que la sensibilidad actual de cada día valora cada vez más.

De la larga vida de un monumento y de las milenarias vicisitudes vividas y sufridas por el mismo, por su entorno y por las gentes que lo utilizaron, en muchas ocasiones apenas quedan más testimonios que los restos, a veces reducidos al nivel de meros indicios, conservados en el propio monumento, el cual, como organismo "vivo", ha ido transformándose y cambiando de imagen a lo largo de la historia, lo que ha supuesto que se fueran ocultando y enterrando muchas de las evidencias existentes de su pasado, por lo que este campo sólo puede sacarse de nuevo a la luz, documentarse y restablecerse en su caso a través de los debidos estudios arqueológicos.

Por ello, hoy día resulta ser una exigencia cada vez más imprescindible el llevar a cabo con las debidas condiciones este tipo de estudios tan necesarios para todo monumento histórico. Este espíritu es el que recogen las más modernas disposiciones sobre el patrimonio arqueológico, esté o no integrado en el monumental, como es el caso de la *Ley del Patrimonio Histórico Español* (16/1985).

Una debida planificación arqueológica forma parte del planeamiento teórico de toda intervención en un monumento o un conjunto monumental, aunque sólo sea a nivel de su estudio preventivo. Sin embargo, aunque todo lo dicho es evidente, conviene señalar el hecho de que este tipo de intervenciones exige una cuidadosa *Planificación arqueológica*, necesaria, más que para prevenir los posibles riesgos de destrucción, para planificar las futuras intervenciones, tan delicadas, costosas y complejas, en edificios que acumulan un largo proceso histórico consolidado en su propia monumentalidad.

Pero además, para planificar debidamente una intervención arqueológica en un monumento, se debe exigir que evite todo perjuicio no sólo al monumento mismo y a su goce estético, sino al propio uso y funciones del mismo. En una palabra, toda intervención arqueológica, salvo algunos tipos de prospecciones geofísicas, resulta en sí traumática, por lo que es muy importante tener en cuenta este aspecto y saberlo ponderar sin que se contraponga a todo lo dicho con anterioridad.

11.2 Recomendaciones

El estudio arqueológico que debe acompañar a las intervenciones arquitectónicas debe investigar los restos del conjunto monástico y tratar de recomponer la configuración inicial del mismo. Para ello se acompañarán las tareas de toma de datos sobre el terreno a las campañas de actuación arquitectónica, siendo la fase de intervención sobre el entorno de la iglesia la que debe contar más significativamente con el auxilio de la arqueología.

12 EL ENTORNO FÍSICO

El viejo monasterio de Palazuelos, al igual que la totalidad de los monasterios cistercienses, se asentaba en un paraje alejado de la civilización, cercano al río Pisuerga y rodeado de abundante vegetación; ello respondía a una forma de vida estrictamente reglamentada en las normas e instituciones cistercienses. Con el paso del tiempo la severa disciplina de la Orden se fue relajando, los institutos, antes pobres, se fueron enriqueciendo y en los entornos de los cenobios fueron apareciendo granjas, graneros, molinos y finalmente aldeas. Lo que en un principio eran sencillos y pobres monasterios aislados, vinieron luego a convertirse en importantes centros de explotaciones agrícolas, con numerosas edificaciones de diverso carácter. Luego, tras la Desamortización, la especulación fue paulatinamente abriéndose terreno y otro tipo de edificios, más modernos y confortables, vino a reemplazar a las viejas estructuras medievales y renacentistas, al tiempo que se abandonaban y arruinaban aquellas que carecían de un interés utilitario inmediato. Todas aquellas construcciones, cuya entidad arquitectónica no presentara una rentabilidad clara dentro de los fines de la nueva situación económica del conjunto, eran abandonadas a su suerte o demolidas con vistas a la reutilización de sus materiales.

El caso del monasterio de Palazuelos, no parece ser diferente al de tantos y tantos monasterios españoles, hoy día perdidos o arruinados. Tampoco parece que sus estructuras tuvieran una significación arquitectónica altamente notable, toda vez que, salvo la iglesia, el resto del conjunto arquitectónico-monástico ha desaparecido en su totalidad; y ello sin más, es decir, sin venir a dar paso a otras estructuras de mayor utilidad, y sin que, por lo que sabemos, sus elementos hayan sido reutilizados en nuevas fábricas con novedoso interés cultural.

Al venir a convertirse el coto monástico en finca particular y el monasterio en centro de una explotación agrícola, al tiempo que las viejas estructuras monásticas desaparecían, iban levantándose otras más útiles para los colonos. Estas han ido surgiendo sin orden ni concierto, sin respeto a la antigua ordenación y sin consideraciones para la iglesia. El espacio ambiental de esta ha quedado reducido al mínimo, agobiándola en su costado sur, disponiéndose corralizas y tinglados para ganado sin el menor miramiento para con el venerable cenobio.

A poniente se dispuso un cementerio organizando un compás con la iglesia, posiblemente lo único acertado dentro del conjunto de las actuaciones en el entorno. Por otro lado la acumulación de tierras y escombros han ido produciendo un enterramiento de la iglesia que ha perdido parte de su altura, superando el metro en varios puntos. A norte se dispone una amplia campa, delimitada por una carretera, casi tan solo un camino vecinal, utilizado por los colonos y trabajadores de las fincas vecinas.

Es a todas luces evidente necesario proceder a una adecuada ordenación del entorno, dotando a la iglesia, una vez restaurada, de un marco adecuado a su dignidad, que sirva para valorarla y destaque su presencia en el paisaje.

13 ANÁLISIS DEL ESTADO DE CONSERVACIÓN

13.1 Introducción

El presente estudio de valoración es tan solo una estimación sobre la observación visual del estado actual de la ruina de la iglesia del ex-monasterio de Santa María de Palazuelos. Para poder elaborar un informe más detallado, algo que corresponderá a las fases de los respectivos Proyectos de Ejecución de cada una de las fases propuestas, deberán realizarse pruebas y ensayos para comprobar el comportamiento mecánico, las características de los materiales y de los elementos constructivos, tanto *in situ*, como son los ensayos de dureza, las pruebas de carga y determinación de espesores, densidad o humedad de los materiales, así como toma de muestras para pruebas en laboratorio. Dentro de las pruebas incluidas en estos estudios, están las consideradas como *Ensayos no Destructivos (END)*, como son los de dureza realizados con esclerómetro, y los que se efectúan mediante ultrasonidos, que se aplican sobre materiales pétreos; los aparatos de potencial eléctrico, que se usan para estudiar los procesos de corrosión, las sondas magnéticas y los aparatos de radiografía o gammagrafía. Será necesaria también la extracción de muestras, colocación de testigos, auscultación de grietas y fisuras, y un estudio de inclinometría, así como un análisis de la cimentación por medio de catas o pozos y un estudio geotécnico, para poder realizar un diagnóstico exacto.

Los materiales empleados en la construcción del monasterio no siempre respondieron a las exigencias de tan singular edificio y la piedra en algunos sectores carece de la calidad necesaria; si bien al interior, donde está protegida, ha tenido un comportamiento correcto, al exterior, en contacto con los agentes atmosféricos y expuesta a extremas condiciones climatológicas, ha sufrido importantes deterioros.

Se han perdido cornisas y molduraciones, lo que es más acusado en el costado sur. La visita a las partes altas, recorriendo las cubiertas y ánditos superiores, permite un primer reconocimiento general de las fábricas con el diagnóstico de su lamentable estado de conservación general. Un detallado recorrido nos presenta la realidad preocupante de un edificio con deterioros, diferentes según las áreas afectadas, pero todos ellos encuadrados en un alto proceso de degradación.

Las causas principales de este proceso de deterioro son de procedencia muy variada; pueden ser de origen climático (lluvia, humedad, ciclos hielo-deshielo, viento, etc.); de origen químico (polución atmosférica); de origen biológico (aves, arbustos, musgos, líquenes, etc.); de origen humano (falta de mantenimiento, agresión directa, etc.); de origen estructural (descentramientos y desequilibrios en la transmisión de cargas y empujes estructurales).

De entre todas ellas hay que destacar la incidencia de las humedades como causa inicial de procesos de degradación.

- El agua de lluvia fuente de múltiples deterioros en cubiertas, estructuras, elementos ornamentales y lienzos de fachada.

- Las humedades de capilaridad en las partes bajas de los muros.

Ambas cuestiones provocan graves daños en la piedra, material básico con distintos orígenes de cantera y con el que están construidas las fábricas, que resultan especialmente vulnerables ante la acción del agua.

13.2 Daños estructurales

El estado de conservación general de la masa estructural del edificio se encuentra en aparente estado aceptable de conservación, salvo la zona del crucero y transeptos que han sufrido el hundimiento de las bóvedas y la cubierta, con el

enorme montón de escombros caídos sobre el suelo de la iglesia. El colapso estructural de este sector parece causado por el fallo de la cimentación del pilar toral del crucero, cuyo fallo resistente provocó el hundimiento de la bóveda.

No obstante lo anterior, en áreas localizadas se aprecian parciales desequilibrios estructurales que es preciso recomponer, puesto que a medio y largo plazo pueden convertirse en situaciones ruinosas de consecuencias desastrosas.

Los daños de carácter estructural vienen causados, en la generalidad de los casos, por el nefasto efecto del agua en las partes altas de las fábricas, dando lugar a destrabazón de los sillares con desencadenamiento de procesos de desequilibrio, fundamentalmente en la contrarrestación de los empujes de las bóvedas.

13.3 Daños en cubiertas

Exteriormente la mayor parte de las cubiertas están configuradas mediante faldones con teja cerámica curva sobre estructuras de madera que apoyan en los muros. Estas estructuras están en estado límite de deterioro, con pudriciones, presencia de xilófagos y hundimientos parciales. El resultado es que las cubiertas ya no son en modo alguno estancas y el agua acumulada sobre los rellenos es motor de nuevas patologías destructivas.

En el caso de las cubiertas de teja, el movimiento y rotura de las piezas provoca goteras que empapan la piedra de las bóvedas desencadenando todo el catálogo de daños al interior, que va desde manchas y eflorescencias hasta desequilibrios en el enjarje de las fábricas. Este efecto puede ser devastador en áreas especialmente delicadas donde existen restos de pintura murales.

La evacuación de las aguas pluviales se produce mediante canales, cornisas y aleros. En los canales se acumula arena, deyecciones de palomas y cigüeñas e incluso aves muertas. Este substrato permite la aparición de hierbas e incluso arbustos que taponan los desagües y desencadenan graves daños en las fábricas.

13.4 Daños en fachadas

Es fundamental para la conservación de las fábricas de piedra que la red de evacuación de las aguas pluviales funcione correctamente. Cuando el agua no puede ser eliminada se estanca y rebosa las canales, infiltrándose en la piedra provocando con ello empujes internos, debilitando su resistencia y ocasionando daños en la superficie. Las humedades de las partes bajas de los muros, por absorción capilar producen descomposición y desmoronamiento en las caras exteriores de los sillares y revestimientos.

Las cornisas presentan grandes humedades y movimiento de alguna de sus piezas, con pérdida por rotura de tramos parciales. Los daños son más acentuados en la fachada orientada el Sur por estar expuesta a mayores cambios de temperatura y ser plano de azote de los vientos y la lluvia.

13.5 Humedades de capilaridad

El conjunto de la iglesia sufre, singularmente en ciertos sectores, de los efectos de las humedades de capilaridad procedentes del subsuelo. El plano topográfico sobre el que está asentada tiene una ligera pendiente desde las partes altas en el costado Norte hacia las partes más bajas en el costado Sur. Las escorrentías naturales del agua del subsuelo tienen tendencia a viajar de Norte a Sur, afectando al conjunto de la planta.

Los estragos, de singular importancia, se localizan principalmente en la capilla de las reliquias situada en la cabecera del ábside donde los restos de las pinturas murales sufren serios deterioros por esta cuestión.

13.6 Instalaciones

No existen restos de instalación eléctrica ni de alumbrado en el conjunto que permanece de la iglesia. No existe ningún resto de sistema de calefacción histórica.

13.7 Alteraciones características de la piedra

Las fábricas de la iglesia de Santa María de Palazuelos están realizadas con material pétreo de diversas procedencias, siendo la más característica la piedra caliza blanca de Campaspero y otra de similar aspecto pero de peor comportamiento procedente de Cigales, menos usada. Las alteraciones más generalizadas de la piedra caliza corresponden a las descripciones que se contienen en este apartado. Se realiza una sistematización de formas de alteración en el apartado siguiente, según nomenclatura científica de general aceptación.

Las diferencias bruscas de temperatura producen daños derivados de las tensiones internas a causa de su escasa capacidad de conducción del calor. Ello da lugar a cuarteamientos y fisuraciones llegando a producir desprendimientos superficiales. La acción de las heladas produce un aumento del volumen del agua contenida en la masa de la piedra, lo que provoca tensiones internas y da lugar a fisuraciones y roturas.

Como consecuencia de la exposición de la piedra a los agentes atmosféricos contaminados, se producen depósitos superficiales en forma de costra que condensan y retienen los gases y humedad del aire. El incremento de anhídrido sulfuroso, en atmósferas contaminadas, se disuelve en el agua de lluvia dando lugar a la formación de ácido sulfuroso que se transforma posteriormente en ácido sulfúrico, ocasionando ataques a la superficie pétreo. Este es el denominado proceso de "lluvia ácida".

Debido a la rapidez en la absorción y evaporación del agua en la piedra se produce una movilización de las sales solubles contenidas en ésta, cristalizándose en la superficie y provocando arenización dado el incremento de volumen que implica este proceso.

Los excrementos de palomas y cigüeñas, producen notables alteraciones químicas en la piedra. Líquenes, hongos y gran cantidad de plantas superiores, pueden introducirse en las juntas y grietas de las fábricas, produciendo en su crecimiento fuertes tensiones que provocan fisuras superficiales, roturas y movimientos de los sillares.

13.7.1 Inventario de formas de alteración

Las formas típicas de las alteraciones de la piedra pueden inventariarse con definiciones características, teniendo en cuenta la nomenclatura propuesta por la profesora Rosa María Esbert, Catedrática de Petrología de la Universidad de Oviedo. Tales formas de alteración se definen a continuación:

13.7.1.1 Modificaciones superficiales

- Costras negras

Son láminas, o películas, endurecidas, generadas por la transformación química del material pétreo original. Las forman con más frecuencia sulfatos (yeso) ennegrecidos por los productos de combustión de hidrocarburos y carbones. Las costras tienen relación con placas que se desprenden dejando el soporte muy arenizado.

- Depósitos superficiales o pátina de enmugrecimiento

Son acumulaciones de materiales tales como polvo, hollín, cenizas etc. de color gris o pardo que ensucian las fachadas.

- Biodepósitos

Son acumulaciones de microorganismos, restos orgánicos, excrementos de aves etc.

- Líquenes, musgo y plantas superficiales

Puede considerarse como una costra biogenética. Se produce con frecuencia en las zonas altas y más expuestas al rigor climatológico de los edificios

- Eflorescencias

Es la cristalización de sales de diversa naturaleza en la superficie de la roca. Su aspecto es generalmente blanquecino y de coherencia escasa. Están constituidas frecuentemente por yeso y otros componentes, entre ellos nitrokalita (KNO_3).

- Tinciones

Son alteraciones cromáticas a causa del lavado y oxidación de estructuras metálicas presentes en la edificación.

- Patinatura

Es una pátina artificial, por aplicación de pigmentos y recubrimientos sobre la piedra. En el caso de las catedral de Segovia y Salamanca es de color ocre.

13.7.1.2 Indicadores con pérdida de materia

- Alveolización

Es la formación de cavidades frecuentemente interconectadas, que suelen ir ligadas a las eflorescencias y depósitos superficiales. Cuando el tamaño es menor y no están ligadas entre sí se llaman picaduras.

- Burilado

Es una alteración con pérdida de materia por roce humano continuado. Se produce generalmente en accesos y esquinas de un edificio

- Cancerización

Es un estado de degradación generalizado por pérdida de materia

- Abrasión

Es la reducción del relieve o redondeamiento de formas debido a la acción de desgaste del viento y el agua.

- Decoherión

Es la pérdida de cohesión de los diferentes granos de la piedra. Dentro de este proceso el grado más leve se llama desagregación, el medio disgregación y el extremo pulverización.

13.7.1.3 Deformaciones

- Ampollas

Son abultamientos por ahuecamiento interno, que pueden estar o no eclosionados. Se presentan cuando el soporte material está muy arenizado o con eflorescencias

13.7.1.4 Rupturas

- Fracturas

Es la rotura total de un elemento material debida a diversas causas relacionadas con tensiones de trabajo erráticas o patológicas.

- Fisuras

Es una rotura incipiente no total de un elemento material producida por diferentes motivos, generalmente como etapa previa de una previsible fractura posterior.

- Pérdida de fragmentos

Es una rotura total con posterior desaparición de trozos de material afectos a la fractura.

13.7.1.5 Disyunciones

Es la formación y posterior desprendimiento de placas y escamas.

13.7.1.6 Otros Indicadores

Zonas lavadas

PROYECTO DE RESTAURACIÓN DEL EXMONASTERIO DE PALAZUELOS

Son alteraciones generalmente cromáticas de áreas de fachada debidas a rotura o mal funcionamiento de sistemas de evacuación de agua, gárgolas, canalones etc.

13.7.2 Tratamientos de restauración de la piedra

13.7.2.1 Introducción

Para la consideración de los tratamientos que deben ser empleados en la restauración de patologías de los distintos tipos de piedra, es necesario el previo análisis de sus características petrográficas y la compatibilidad posible de productos eficaces y que no induzcan efectos secundarios perniciosos, sobre las áreas en las que se han de aplicar.

En el caso de la iglesia de Palazuelos no existen estudios científicos sobre las características petrográficas de los distintos tipos de piedra utilizados en su construcción, cuyos análisis y resultados pudieran ser tenidos en cuenta en la elaboración de los correspondientes Proyectos de Ejecución. En todo caso deberá consultarse con expertos en la materia.

La especificación de los tratamientos y productos, su forma de aplicación y dosificaciones, deben ser considerados en cada campaña en función del estado patológico y los objetivos de respuesta que se pretendan. En función de la experiencia contrastada en edificios de similares características, los tratamientos característicos de la piedra son los que a continuación se indican.

13.7.2.2 Limpieza de paramentos

La primera operación consiste en una revisión minuciosa de la zona de intervención, en la que se han de realizar las previas labores de eliminación manual de residuos y objetos diversos depositados entre las molduras, cornisas y elementos ornamentales, eliminado escombros, deyecciones de aves, líquenes adheridos, hierros oxidados, etc. Para ello se han de utilizar herramientas manuales como escalpelos, pequeñas espátulas, cepillos de cerda suave, etc. y aire comprimido a baja presión, hasta dejar la piedra limpia de elementos adheridos.

Esta primera limpieza permite una inspección detallada de la patología de la piedra y la determinación de las intervenciones posteriores.

A continuación se han de realizar las labores de sellado de juntas y fisuras que se describen en el apartado siguiente, para después proceder al lavado a baja presión, con posible uso de lanza atomizadora y con ayuda de cepillos suaves.

La piedra, al ser una caliza porosa, no presenta una encostradura aparente significativa, pero existe una suciedad notable producida por la polución y la acumulación de restos de materia orgánica descompuesta. Para eliminarla puede realizarse mediante la creación de un microclima del 100% de humedad, que provoca el reblandecimiento y facilita la eliminación de la costra sin agresión a la piedra.

En áreas localizadas de suciedad persistente y manchas de óxido se puede aplicar una solución de bifloruro amónico en disolución acuosa al 2 %, y realizar un nuevo lavado con agua a los pocos minutos, con el fin de neutralizar el efecto del bifloruro amónico, repitiendo éste proceso 2 ó 3 veces hasta su completa eliminación, para proceder posteriormente a un último lavado con agua desmineralizada.

La duración de la exposición al agua atomizada depende del estado en que se encuentre cada zona de los paramentos, pero hay que destacar que, al tratarse de una atomización, la penetración del agua en la piedra será siempre superficial, aún después de notables periodos de exposición, por no manejarse grandes volúmenes de líquido.

Este tratamiento debe realizarse en condiciones de temperatura ambiente que no suponga descensos por debajo de los 4 °C, ni por el día ni por la noche, para evitar agresiones derivadas de la posible formación de hielo.

En cualquier caso el tratamiento y el grado de limpieza está supeditado al estado de la piedra que se va a tratar, siendo necesario, en algunos casos de extrema debilidad, un tratamiento previo de preconsolidación.

13.7.2.3 Eliminación de sales solubles

En las zonas en las cuales han existido focos de humedad persistente, normalmente debido a fallos en las cubiertas y recogidas de aguas, se hacen visibles grandes manchas blanquecinas que evidencian la presencia de sales solubles.

El mecanismo por el cual afloran las sales solubles, que en principio forman parte de la composición de la piedra, responde a la cristalización en la superficie de las sales que disuelve el agua al penetrar por la porosidad de la piedra y que son arrastradas hacia el exterior durante la evaporación. Este proceso necesita mantenerse durante periodos de tiempo relativamente prolongados para producir esta movilización, apareciendo las eflorescencias en las zonas de evaporación y no necesariamente en los focos de humedad.

Para la eliminación de las sales pueden aplicarse emplastes de celulosa (pulpa de papel) con agua destilada, de forma que las sales pasan a la celulosa durante la evaporación, siendo retiradas con ésta. Este proceso se debe repetir dos o tres veces y finalmente se agrega al agua destilada una pequeña cantidad de cloruro de bario (Cl_2Ba), con el fin de formar sales insolubles y, por tanto, estabilizarlas e inmovilizarlas.

13.7.2.4 Consolidaciones

En todo el conjunto de remates, cornisas, recercados y molduraciones se ha de realizar una minuciosa revisión de todos los elementos dañados o que se han encontrado sueltos, y proceder a su consolidación.

Los trabajos de consolidación se deben efectuar a dos niveles: Consolidación de elementos fisurados o fragmentados y consolidación de la piedra afectada por disgregación o arenización de sus componentes minerales.

En los casos en que los elementos aparecen fragmentados o fisurados, como ocurre muy frecuentemente en cornisas, molduras, y en general en todos aquellos que presentan un mayor volumen y peso; se pueden llevar a cabo actuaciones de consolidación mediante inyecciones y sellados complementados con microcosidos, introduciendo varillas de fibra de vidrio, o de acero inoxidable, perpendiculares a las líneas de fractura adheridos con resina epoxídica.

Cuando la piedra pierde parcialmente el elemento cementante se produce una disgregación o arenización de la misma. Esto es debido a ataques químicos derivados de la contaminación atmosférica, excrementos de aves, etc., o a la simple disolución de éste por la acción del agua, como ocurre en el caso de elementos muy expuestos (cornisas, impostas, molduras, etc.) y en zonas que sufren fenómenos de escorrentía, normalmente debido a roturas en cornisas, aguileras, aleros y otros elementos de protección.

En estos casos se puede realizar una consolidación con sucesivas aplicaciones de PARALOID-B72, en dilución inferior al 5%, con el fin de conseguir una mayor penetración y minimizar la disminución de la porosidad que toda consolidación implica.

13.7.2.5 Sellado de juntas

Se debe realizar una limpieza manual de las juntas eliminando el mortero desprendido o debilitado, limpiándolas con

aire a presión y preparándolas para la aplicación de un nuevo mortero de cal reforzada de la misma naturaleza que el utilizado en la construcción original. Este tratamiento impide la entrada de agua de lluvia y protege, por tanto, las fábricas de una posible formación de sales y del desarrollo de vegetales. Garantiza además la armonización cromática y, gracias a la utilización de morteros de cal supone una actitud de respeto para las técnicas tradicionales con las que se recibieron originariamente los sillares, sin introducir nuevas tensiones entre las piezas.

La aplicación de estos morteros, de la misma naturaleza que los originales, es imprescindible porque la piedra caliza resulta incompatible con la utilización de morteros contemporáneos de cemento, ya que debido a la agresión química, a las tensiones que se dan entre sus componentes, y a la notable diferencia entre sus coeficientes de dilatación lineal, se produciría el desprendimiento de éstos de forma casi indefectible.

Los morteros tradicionales a los que nos referimos están compuestos por óxido de cal (OCa), amasada con agua, arena de sílice y colorantes. Con el fin de conseguir una mayor plasticidad, disminuir la afinidad de la cal por el agua y evitar el agrietamiento que se produce en este tipo de morteros durante el fraguado, se puede añadir a su composición un pequeño porcentaje de resina acrílica de dispersión acuosa, de forma que no impida la permeabilidad a los gases y permita, por lo tanto, el proceso normal de carbonatación. Estos morteros poseen cualidades de flexibilidad y adherencia adecuadas para el relleno de juntas en la sillería y para el recibido de piezas sometidas a simple compresión.

13.7.2.6 Restauraciones en cantería

El criterio básico que ha de seguirse en la restauración es el de respeto por la conservación de las piezas originales, pero en ocasiones se presentan casos en los que estos originales han desaparecido por completo o han perdido sus perfiles, talla y estabilidad, hasta el punto de no sólo carecer ya de funcionalidad sino de presentar riesgos de desprendimientos y provocar un desequilibrio de formas, que afecta a la unidad armónica del monumento. Ante estas situaciones se impone la necesidad de recurrir a las labores de cantería tradicionales para reconstruir en piedra elementos repetitivos, cuyo modelo no ofrezca dudas, por haberse conservado en otras zonas. Para la realización de estas labores se puede emplear la técnica de labrado en piedra mediante "sacado de puntos espacial".

13.7.2.7 Restauración con mortero pétreo

En el conjunto de cornisas, aleros, canes y elementos ornamentales, en especial aquellos que han estado más expuestos a los agentes atmosféricos y otros que han sufrido daños por accidentes diversos o fallos de la piedra, es preciso realizar pequeñas reconstrucciones puntuales para las cuales se puede utilizar un mortero pétreo reforzado con resina acrílica de dispersión acuosa, en cuya composición intervienen los siguientes elementos: arena de sílice, carbonato cálcico, aglutinante acrílico y colorante de óxidos minerales. En todo caso, deben estudiarse las precisas modificaciones en la formulación según el tipo de piedra, el cromatismo, la porosidad de la misma y el estado de conservación.

Con estas reconstrucciones parciales es posible recuperar los perfiles desaparecidos, eliminando mutilaciones que afectan a la armonía general de las formas, pero siguiendo en todo momento un criterio de conservación del estado de la piedra original con las huellas que el paso del tiempo ha dejado en ella. No se trataría, por tanto, de una reconstrucción generalizada sino de salvar los desequilibrios morfológicos del conjunto.

Este mismo tipo de mortero acrílico, con una formulación menos tixotrópica, puede emplearse para el sellado de fisuras y

grietas en los bloques pétreos a fin de conseguir una estanqueidad plena. Cuando los movimientos son importantes, como ocurre frecuentemente en el caso de elementos voladizos (cornisas, molduras, canes, ménsulas, etc.) que sufren fenómenos de escorrentía, puede hacerse necesaria una operación de microcosido introduciendo varillas de fibra de vidrio o de acero inoxidable con resina epoxídica perpendicularmente a las líneas de fractura, tal como ya ha sido mencionado anteriormente.

13.7.2.8 Utilización de las resinas epoxídicas

Las principales cualidades de la resina epoxídica son su capacidad adherente, su gran estabilidad y su total ausencia de retracción, por lo que resulta útil en las labores de restauración cuando es preciso restituir la unidad de elementos fragmentados, así como para la fijación de anclajes en las prótesis de elementos restaurados.

Según el objetivo que se persiga, la formulación puede variar desde una tixotropía ligera (inyecciones, fijación de barras, etc.) hasta una muy fuerte (unión de piezas) e incluso cuando se necesite una máxima resistencia en grandes volúmenes, a la creación de un mortero con base epoxídica.

Los componentes que llevan estas resinas epoxídicas son los siguientes:

- Resina epoxídica CIBA GEIGI, tipo GY-255 (100 partes en peso).
- Óxido de titanio para conseguir estabilidad cromática ante los rayos ultravioleta (20% sobre el volumen total).
- Colorante de óxido de hierro de BAYER en porcentaje variable.
- Carga tixotrópica AEROSIL-200 (10% sobre el volumen total).

En el caso de querer conseguir un mortero se le añade el árido en 3 ó 4 partes en peso y con una granulometría no superior a 0,7 mm.

A estas formulaciones, preparadas previamente en laboratorio, se les añade en el momento de su aplicación en obra el endurecedor CIBA GEIGI tipo HY-2963 en 50 partes en peso de resina, tras lo que deben utilizarse inmediatamente, pues el tiempo de trabajo útil no es superior a la hora, aunque varía en función de la temperatura ambiental.

13.7.2.9 Posibles labores de reproducción

En aquellos casos en que han desaparecido elementos ornamentales, cuyo trazado es perfectamente identificable, cabe considerar la posible actuación mediante la toma de moldes sobre los originales conservados para obtener elementos idénticos reproducidos que pueden ser colocados en su lugar para completar el perfil de las fábricas. El resultado estético final se ve potenciado porque la reproducción no se limita a las formas, sino que se consigue también reflejar la erosión del tiempo en la materia sin que esto suponga una posible confusión con los originales, dada la diferente naturaleza del mortero pétreo de reproducción y la piedra.

Este criterio puede considerado para ser empleado en la recomposición de perfiles de las molduras de coronación de los muros y en elementos repetitivos cuya morfología es conocida y pertenecen a elementos marginales de composición del conjunto. No sería aceptable este sistema para la intervención en elementos singulares cuya ausencia debe permanecer como testigo de la historia, como es el caso del claustro y otras dependencias. Para estos trabajos de moldeado se pueden emplear varios tipos de materiales, tanto de naturaleza rígida (fibra de vidrio con resinas poliéstericas o epoxídicas), como de naturaleza elástica o flexible (cauchos de silicona o cauchos naturales como el látex) y su realización será, según los casos, "in situ" o en el taller de

restauración cuando sea precisa la utilización de la cámara de vacío. Por otra parte, en el caso de los moldes elásticos y flexibles, es necesaria la fabricación de madres-forma rígidas, que garanticen la no deformabilidad de dichos moldes en el momento del vaciado con el mortero pétreo, y que se elaboran con estratificado de fibra de vidrio con resinas poliestéricas y cierres mecanizados.

13.7.2.10 Aplicación de biocidas

En áreas localizadas de las partes altas de los muros, cornisas y arbotantes, aparecen yedras y colonias de líquenes que cubren la piedra, provocando daños de carácter físico y químico que es preciso neutralizar. También es patente la presencia de microorganismos fotosintéticos en las zonas de umbría, donde se mantiene un mayor grado de humedad, haciéndose patentes en forma de manchas de intenso color verde.

Para su neutralización se puede aplicar un tratamiento biocida con SKANE M8 de la casa RHOM AND HAAS diluido y aplicado con pistola a presión sin aire.

13.7.2.11 Aplicación de hidrorrepelentes

En las partes altas de los lienzos y en los contrafuertes y cornisas puede ser necesario la aplicación de un tratamiento hidrorrepelente, para evitar que el agua de lluvia empape la piedra.

El producto que puede ser empleado es TEGOSIVIN HL 100 de la casa GOLDSCHMIDT S.A., diluido en White Spirit al 10-12 % y aplicado con pistola atomizadora de presión.

Se trata de un xilano oligomérico, de bajo peso molecular, fuertemente hidrófobo, con un disolvente que actúa como un mero vehículo para facilitar la penetración de éste en la piedra.

El efecto que se consigue es eficaz, ya que produce una distribución de dicho oligomero en la porosidad de la piedra, creándose una barrera hidrófoba que impide la penetración del agua líquida, ya que disminuye la absorción entre un 60% y un 85%, a la vez que permite la libre difusión del vapor, pues a la concentración indicada no se ve afectada en más de un 1% la porosidad de la piedra, no siendo alterado significativamente el aspecto externo de la misma.

13.7.2.12 Impermeabilización de faldones de cubierta

La totalidad de las cubiertas de la iglesia de Palazuelos están formadas por planos de teja cerámica curva, tipo árabe, colocada doblada a la manera castellana. Tradicionalmente en la región se ha colocado la teja sobre un enlatado de madera, de mediana calidad, asentada sobre mortero de barro arcilloso, actuando este de impermeabilizante.

El criterio a aplicar debe ser que la cubierta de teja quede complementada con una impermeabilización del plano de base, de manera que si alguna teja se mueve o se rompe no se desencadene la gotera que ello pudiera producir.

La impermeabilización no debe emplear productos cuya vida útil sea limitada, por lo que es recomendable la aplicación de láminas de fibra de vidrio impregnadas en resina isoftálica de poliéster, o en su caso se pueden colocar sobre la tabla de ripia placas tipo Onduline, o solución equivalente, como base de la teja cerámica de remate.

Sobre los planos de cubierta impermeabilizados se pueden volver a colocar las tejas cerámicas curvas, que caracterizan la imagen externa de la iglesia, típica de los edificios religiosos rurales.

13.7.2.13 Patinado

Tras las labores de limpieza y restauración se produce en algunas zonas un desequilibrio cromático con respecto a la

situación previa a la intervención. En efecto, con la limpieza se eliminan los grises de la polución ambiental; los blancos de las sales; los verdes de los líquenes, etc., por lo que puede ser necesario considerar la recuperación cromática por medio de óxidos micronizados y arcillas naturales.

La pátina natural de la piedra, se forma por la oxidación de sus componentes minerales, por la acción del agua y el aire. Esta pátina natural se recompone en los paramentos con el transcurso de un período de tiempo, entre 1 y 2 años. Durante dicho período es prudente entonar los lienzos mediante la aplicación de un suave patinado artificial, realizado a base de arcillas naturales y óxidos micronizados, en disolución acuosa al 2 % y aplicado con vaporización de pistola.

Este patinado artificial, a modo de veladuras, entona el aspecto exterior de la piedra y posee la virtud de desaparecer con el lavado de la lluvia, para ser sustituido por la pátina natural que adquiere la piedra.

13.8 Daños en pinturas y tratamiento

Dado el interés e importancia que, a nuestro entender, presentan las pinturas de la capilla de Nuestra Señora, consideramos oportuno dedicarles una especial atención, con análisis de su situación actual y estudio de la posible intervención necesaria para su recuperación.

13.8.1 Situación del soporte

El soporte de piedra sobre el que se asientan las pinturas parece encontrarse en buen estado, si lo comparamos con el resto de la fábrica del edificio, salvo las zonas afectadas por la humedad y las variaciones climáticas que han perjudicado la naturaleza de los componentes del muro. Algunos sillares más débiles presentan disgregación o descohesión interna, que se manifiesta por el desprendimiento de gránulos o cristales por acción de los más mínimos estímulos mecánicos; supone un sensible debilitamiento de las características mecánicas originales y un notable aumento de la porosidad. Los morteros están debilitados por ser más sensibles a los factores de ataque que provocan la degradación de sus componentes.

La peor parte la expresan la zona inferior de los muros y las superiores de los lunetos, la pérdida volumétrica puntual de la decoración de la nervadura de las bóvedas y las humedades que traspasan las capas de la policromía.

13.8.2 Preparación y capa pictórica

Se puede apreciar cómo el estado de conservación de las capas de preparación y la pictórica es en general muy frágil; y ello debido a una suma de diversas causas destructivas actuando conjuntamente, como son: las alteraciones sufridas por la acción de factores atmosféricos naturales; la presencia de humedad en el recinto; las acciones biológicas y microbiológicas de fauna y flora, y las reacciones químicas de origen diverso.

Por su parte las capas pictóricas, presentan pulvulencias y debilitamiento, debido a las marcadas fluctuaciones de la temperatura ambiental que ha afectado a la porosidad y conductividad térmica de la piedra, así como al vapor de agua, que ha provocado cristalizaciones de sales que se presentan con desconchados, endurecidos por depósitos de carbonatos o sulfatos, eflorescencias, etc. Igualmente presentan bolsas, cazoletas y craquelados, provocados por la erosión y disgregación del muro, que afectan desde la capa de preparación.

De otro lado el oxígeno del aire ha producido la oxidación de los componentes metálicos de la obra, esto conlleva el hinchamiento de los mismos, con la consiguiente aparición de fracturas y fisuras de las superficies.

PROYECTO DE RESTAURACIÓN DEL EXMONASTERIO DE PALAZUELOS

Los daños producidos por la acción de microorganismos, especialmente bacterias acompañadas por transformaciones bioquímicas, han modificado la composición de los materiales, lo que perjudica, junto con todo lo explicado anteriormente, la durabilidad de la capa pictórica.

La humedad que ha traspasado el muro hacia el interior a ocasionado importantes pérdidas en la capa pictórica llegando a desaparecer parte de la composición de las escenas situadas en los lunetos.

La acción del hombre también ha sido devastadora no solo por el abandono de la sala sino también por la cantidad de *grafitis* y raspaduras que han ocasionado pérdidas sustanciales en ambos estratos, pero principalmente en la capa pictórica

13.8.3 Capa de protección

Se desconoce la presencia de esta capa ya que el conjunto presenta un velo de material blanquecino, como presencia de sales (nitrato, sulfatos, cloruros, etc.) hongos y mohos, que junto con la acción de la luz, han provocado una variación cromática. Se observa la acumulación de polvo graso y superficial, arácnidos, excrementos de insectos, pintadas, etc. que distorsionan la lectura de las escenas.

13.8.4 Tratamiento propuesto y metodología a utilizar

Como actuación previa se tomarán las muestras microscópicas de la capa pictórica y preparaciones necesarias, para realizar el correspondiente análisis estratigráfico y determinar la naturaleza de los materiales utilizados en la obra original, las alteraciones sufridas y por lo tanto la metodología y materiales a utilizar en la intervención. Se realizará, asimismo, una limpieza general de polvo y suciedad de excrementos, arácnidos, etc., superficialmente de forma mecánica con brocha de pelo suave y aspiración delicada puntual siempre que el estado de la policromía lo permita.

13.8.4.1 Consolidación de preparación y policromías

Debido al estado descrito se procederá a una consolidación para la regeneración del aglutinante y la cohesión de las capas pictóricas al soporte y la disgregación de la materia; también se consolidará hasta la piedra para evitar la caída de fragmentos, disgregaciones y desprendimientos. Este procedimiento se llevará a cabo bajo las conclusiones de la analítica, aplicando puntualmente el consolidante más apropiado (resinas acrílicas y metacrilato de etilo y metilo, que se presentan en emulsión líquida de aspecto lechoso, tienen alto poder de penetración con excelentes propiedades humectantes y forman una película transparente, incolora y flexible, con excelente estabilidad química y con alta resistencia a la luz ultravioleta y al calor), en proporciones variables dependiendo del grosor del levantamiento y características de las capas pictóricas, se aplicaran con jeringuillas y a brocha dependiendo del estado de la zona a tratar. Se aplicará el tratamiento en franjas horizontales incluyendo vuelos y salientes.

13.8.4.2 Limpieza de la capa pictórica

Debido a la presencia del velo blanquecino antes mencionado, producido por las sales minerales, concreciones, fluorescencia, etc., así como a la presencia de restos de excrementos de aves e insectos y a la degradación de la capa pictórica por humedades e incidencia de la luz, se procederá a la limpieza de la capa de policromía mediante la aplicación superficial de diferentes soluciones de disolventes, en orden creciente de polaridad y descendiente de volatilidad, según pruebas previas realizadas y dependiendo de las conclusiones de la analítica. Como último tratamiento de limpieza se consolidaran o

eliminarán las pulvulencias de los morteros originales que hayan perdido sus propiedades de adhesividad, dependiendo de su estado.

Una vez finalizado este proceso y secados los tratamientos húmedos, se procederá a la aplicación de la resina acrílica disuelta en TOLUENO, PARALOID B-72 (copolímero de etilo y metacrilato, presentado en grano, con temperatura de transición vítrea de 40°C., punto de reblandecimiento 70°C y punto de fusión 150°C aprox.). La concentración será baja con impregnación a brocha fluida repetidas veces por franjas horizontales en las zonas convenientes. Este tratamiento sirve también como protección del original de las intervenciones posteriores de restauración.

13.8.4.3 Reposición de morteros y estucos

Para la recomposición de las zonas donde sea necesario: agujeros de clavos, grietas, faltas de volúmenes, molduras, falta de mortero entre sillares, etc., la escayola y el mortero que se emplearán serán lo más parecidos al original. Una vez selladas y reconstruidas las zonas, se lijaran con lija de gran resistencia. Con posterioridad a este proceso se aplicará una capa de barniz para reavivar el color y proceder a la reintegración cromática.

13.8.4.4 Reintegración pictórica.

Los materiales utilizados en la reintegración pictórica serán pigmentos, compatibles con la pintura original, tipo guache o pigmentos al barniz, que ofrecen una textura similar al original haciendo fácilmente discernible la intervención. Se utilizarán técnicas de TRATEGIO o RIGATTINO y tintas planas dependiendo de las características de la zona circundante de las lagunas de pintura original.

13.8.4.5 Protección final.

Al finalizar el proceso de reintegración se procederá a un barnizado de protección pulverizado con pistola PARALOID B-72 disuelto en TOLUENO, matizando sucesivas veces para homogeneizar la visión general, evitar brillos inadecuados y proteger la capa pictórica de los ataques de agentes ambientales.

13.8.5 Criterios de intervención

El criterio a seguir, en todos los procesos de la futura intervención, responderá al principio de reversibilidad que viene dado por la estabilidad, neutralidad y legibilidad de los productos empleados, de forma que se garantice la conservación y salvaguardia de la obra de arte.

OBRAS DE RESTAURACIÓN Y CONSERVACIÓN CONTEMPORÁNEAS

14.1 Introducción

No existe constancia de la ejecución de obras de restauración o conservación en el edificio que nos ocupa desde hace muchos años. Parece que hace algunos años se llevó a cabo una reparación de las cubiertas y una "represtinación" del interior del templo; en el curso de estas obras se picó el enlucido que poseían muros y pilares, llevándose por delante pinturas e inscripciones, como hemos visto más arriba. En cualquier caso carecemos de datos que fechen esta desdichada actuación.

14.2 Actuaciones del obispo

A pesar de las reiteradas manifestaciones de propiedad del inmueble por parte del Arzobispado de Valladolid, en ningún momento se ha hecho responsable de su salvaguardia y reparación. Es evidente, de todo punto de vista, que ha mantenido

una actitud pasiva, sin molestarse en acometer las mínimas obras de consolidación o reparación tendentes a la conservación del edificio. Así, se ha limitado a mantener un culto restringido en el edificio cuando las condiciones físicas del mismo lo permitían y a abandonarlo a su suerte cuando se presentaron los primeros problemas que auguraban su posible ruina, sin mostrar el mínimo interés en atajarla, ni aún recabando ayuda de los organismos capaces de facilitarla.

14.3 Actuaciones de la administración

No existen datos que atestigüen ninguna intervención restauratoria por parte de la Administración en este edificio. La única actuación, de que tengamos noticia, se refiere al Decreto de Declaración como Monumento histórico-artístico de fecha 3 de junio de 1931, Gaceta 4 de idem. D0265M [715]. En tal sentido la responsabilidad de la protección y salvaguardia de este edificio corresponde al Estado, estando regulada su actuación por la Ley del Patrimonio Histórico Español.

15 DIAGNÓSTICO

15.1 Configuración espacial y arquitectónica

Como ya hemos visto, del antiguo monasterio de Palazuelos en la actualidad tan solo queda en pie la iglesia y, aún así, esta en lamentable estado de conservación. De lo que fue una próspera abadía cisterciense, que llegó a ser cabeza de la Orden en Castilla, hoy en día tan solo se conserva en pie una muy reducida parte de la misma. En base a lo que queda levantado y con cierta dosis de imaginación, no debe resultar difícil imaginar lo que sería este cenobio, estableciendo una referencia formal con otros más completos de la región; en todo caso, un ejercicio mental estéril, de escasa rentabilidad material. Las lamentaciones sirven para poco en el caso de pérdidas arquitectónicas si no van acompañadas de actuaciones tendentes a evitar su continuidad.

15.2 Lectura histórica

No parece que sea necesario reincidir en algo que ha sido puesto extensamente de manifiesto en el capítulo #4 de este estudio, al redactar la Memoria Histórica del edificio. Cabe no obstante incidir en la importancia que para la historia de Castilla y de la

15.3 Relación con el entorno

El viejo monasterio de Palazuelos, al igual que la totalidad de los monasterios cistercienses, se asentaba en un paraje alejado de la civilización, cercano al río Pisuerga y rodeado de abundante vegetación; ello respondía a una forma de vida estrictamente reglamentada en las normas e instituciones cistercienses. Con el paso del tiempo la severa disciplina de la Orden se fue relajando, los institutos, antes pobres, se fueron enriqueciendo y en los entornos de los cenobios fueron apareciendo granjas, graneros, molinos y finalmente aldeas. Lo que en un principio eran sencillos y pobres monasterios aislados, vinieron luego a convertirse en importantes centros de explotaciones agrícolas, con numerosas edificaciones de diverso carácter. Luego, tras la Desamortización, la especulación fue paulatinamente abriéndose terreno y otro tipo de edificios, más modernos y confortables, vino a reemplazar a las viejas estructuras medievales y renacentistas, al tiempo que se abandonaban y arruinaban aquellas que carecían de un interés utilitario inmediato. Todas aquellas construcciones, cuya entidad arquitectónica no presentara una rentabilidad clara dentro de los fines de la nueva utilización práctica del conjunto, eran abandonadas a su suerte o demolidas con vistas a la reutilización de sus materiales.

15.4 Propiedad, uso y gestión

El caso de la propiedad del monasterio de Palazuelos, no parece ser diferente al de otros muchos monasterios españoles, hoy día abandonados o arruinados. Como bien físico público proveniente de la Desamortización de 1835, no aparecen claras las circunstancias en que la enajenación y venta de sus partes y propiedades tuvieron lugar, ni de las condiciones establecidas durante el proceso; ello es algo que resta por estudiar en este trabajo y que presenta no pequeños problemas. En la práctica totalidad de los casos, que fueron muchos, los monasterios fueron subastados o vendidos íntegramente durante el proceso desamortizador, con todas sus tierras y estructuras físicas. Se dio, con cierta frecuencia, la circunstancia de que los templos de las abadías y prioratos, continuaron siendo objeto de culto, establecidos como anejos de las parroquias en que estaban enclavados, y ello sin menoscabo de su propiedad física que nunca se desgajó del conjunto; esta circunstancia ha servido de base, en algunas ocasiones, para reclamar la propiedad de las iglesias por parte del obispado usufructuario. En tal sentido señalemos el caso de la iglesia del ex-monasterio de Sacramenia, presumida su propiedad durante años por el Obispado de Segovia, hasta que recientemente la Jurisdicción Ordinaria, ha establecido aquella a favor del propietario del coto monástico y de las demás edificaciones conventuales anejas.

De cualquier manera, en el presente caso del templo perteneciente al desaparecido monasterio de Santa María de Palazuelos, no vamos a establecer ninguna teoría relativa a la propiedad cierta de la fábrica, algo que tiene en el momento actual una relativa importancia, dado el grave problema de ruina que presenta y su necesario salvamento. El Arzobispado de Valladolid defiende la postura de su titularidad, sin aportar mayores garantías y títulos que las de su continuada utilización para el culto católico - religioso a lo largo de muchos años. No existe escritura registral que avale tal pretensión, pero ello no es en ningún caso definitorio ni concluyente.

Es evidente que el esclarecimiento de una propiedad que no parece estar definida, debiera ser previo a cualquier intervención arquitectónica, pero dada la situación de deterioro en que se encuentra el edificio y la necesidad de su salvamento, parece que lo más oportuno debe ser el primero salvar y luego preguntar. Sobre todo si se tiene en cuenta la alta calificación artística del edificio y que sus presuntos propietarios no han demostrado ningún interés en su salvamento. Y el Arzobispado de Valladolid, que tan rotundas aseveraciones de propiedad exterioriza, no parece en absoluto dispuesto a aportar un solo euro en el salvamento y restauración de este monumento.

15.5 La iniciativa del ayuntamiento de Cabezón

A la vista de expuesto más arriba, es digna de elogio la iniciativa puesta en práctica por el Ayuntamiento de Cabezón de Pisuerga de impulsar la restauración del templo, coadyuvando con sus modestos recursos económicos a la financiación de la misma y aglutinando a los municipios cercanos en la empresa. Tengamos en cuenta que el referido ayuntamiento no detenta la propiedad del Monasterio, el cual, por otra parte, ni siquiera se encuentra en la demarcación del Término Municipal de Cabezón. Se trata pues de una iniciativa digna de positiva valoración que harta el momento no ha merecido de las Administraciones Públicas más altas el apoyo que debiera.

Los orígenes de la empresa se remontan a noviembre de 1994 cuando la Corporación de Cabezón toma el acuerdo de solicitar del Arzobispado de Valladolid la cesión del uso y administración del Monasterio de Palazuelos al Ayuntamiento, al tiempo que invitaba a los pueblos de la zona a hacer suya la propuesta de restaurar el Monasterio y destinarlo a promocionar

PROYECTO DE RESTAURACIÓN DEL EXMONASTERIO DE PALAZUELOS

turística, económica y culturalmente la zona que comprende a todos ellos. Así, se invitaba a participar en la iniciativa a los Ayuntamientos de Cigales, Mucientes, Fuensaldaña, Corcos, Cubillas, Trigueros, Quintanilla de Trigueros, Voloria, San Martín de Valvení, Dueñas y Santovenia.

Desde entonces no es poco lo actuado por el Ayuntamiento de Cabezón en pro de la idea y escaso lo conseguido; al tiempo que grande el deterioro sufrido por el templo, a pesar de las buenas palabras y promesas de la Administración Territorial. Todo ello es bien conocido, está reflejado en las páginas que anteceden y de nada sirve el reiterarlo. Además, el Ayuntamiento de Cabezón, con franciscana paciencia, ha elaborado un completo *dosier* en el que se recoge copia de todos los documentos referentes a la gestión llevada a cabo y las respuestas de la Administración; igualmente se incluyen en el mismo fotocopias de las referencias aparecidas en la prensa regional.

La última iniciativa del Ayuntamiento ha sido el encargo del proyecto que nos ocupa y al técnico que esto firma, al objeto de poseer un documento básico, pero globalmente definido, con el que poder recabar de las autoridades responsables de la conservación del Patrimonio Histórico, así como de las Regionales y Provinciales, las ayudas pertinentes para la restauración y salvamento del Monumento. Por nuestra parte podemos decir, de manera rotunda, que caso de no actuarse de forma inmediata, está a punto de perderse de forma irreversible un edificio capital en la conformación de la arquitectura gótica en Castilla y en el desarrollo de la civilización cristiana de la Meseta Norte.

16 EL PROYECTO Y LAS FASES DE ACTUACIÓN

16.1 Introducción

Tras largas y fructíferas conversaciones con el Ayuntamiento de Cabezón, decidido impulsor de la propuesta de restauración del templo del monasterio de Palazuelos, a la vez inasequible al desaliento ante la incomprensión de algunos sectores de la alta Administración, se acordó la elaboración del proyecto de restauración del templo de Palazuelos, en la forma que aquí se presenta. Es decir, como proyecto global básico, para luego ser desarrollado en fases de acuerdo con las disponibilidades económicas del momento.

El Proyecto Básico comporta un estudio completo y pormenorizado del edificio en todos sus aspectos, tal y como queda especificado en la presente Memoria, con una completa documentación planimétrica y metrológica. Para este proyecto se ha previsto, en principio, su desarrollo en cuatro fases o Proyectos de Ejecución, de similar monto económico, atendiendo a criterios de práctica arquitectónica y facilidades de actuación restauradora.

16.2 Actuaciones arquitectónicas previstas

16.2.1 1ª Fase

CONSOLIDACIÓN Y CUBIERTAS

Se contempla como una actuación destinada a controlar la ruina, actualmente en progreso y a preparar el terreno para las actuaciones subsiguientes. Comprende los siguientes grandes capítulos básicos de actuación:

- Desmontado de elementos inestables y en peligro
- Selección de elementos constructivos recuperables
- Desescombros y limpieza general de elementos caídos
- Desmontaje de las cubiertas existentes
- Consolidación de la coronación de los muros
- Reconstrucción de las estructuras de cubrición

- Cerramiento e impermeabilización de las cubiertas
- Organización de cerramiento provisional en la zona hundida

16.2.2 2ª Fase

RESTAURACIÓN DE BÓVEDAS E INTERIORES DEL TEMPLO

Constituye la fase más importante de las cuatro previstas, toda vez que contempla la recomposición de los elementos estructurales y de cerramiento espacial hundidos, operación que entraña no pocas dificultades y que ha de precisar de mano de obra altamente especializada, con la utilización de oficios hoy en trance de desaparición o definitivamente olvidados. Deberán atenderse las siguientes intervenciones:

- Clasificación de elementos de cantería reutilizables
- Recalce de cimentaciones
- Recomposición de fábricas verticales caídas
- Recomposición de bóvedas hundidas
- Restauración de bóvedas existentes
- Restauración de paramentos interiores

16.2.3 3ª Fase

RESTAURACIÓN DE LOS EXTERIORES DEL TEMPLO

Dentro de este proyecto se ha de comprender la investigación arqueológica del entorno, así como la ordenación del mismo, organizando adecuadamente los accesos, aparcamientos, etc. Habrán de recuperarse los niveles originales del terreno, hoy día muy modificados. Por el momento no se ha definido este aspecto, ni aun siquiera en esbozo, ya que el tratamiento a dar a la zona dependerá en gran medida de los restos arqueológicos que aparezcan, los cuales habrá que potenciar a fin de facilitar una correcta lectura del desaparecido monasterio. Así, lo único que hemos actuado en este aspecto, se refiere al establecimiento de una hipótesis de ordenación del monasterio, que puede servir de guía para llevar a cabo los trabajos de investigación arqueológica. Igualmente en esta fase se prevé acometer toda una serie de trabajos sobre los paramentos exteriores del inmueble que se especifican en el índice siguiente:

- Investigación arqueológica
- Excavación de tierras en el entorno
- Acondicionamiento del entorno
- Restauración de paramentos exteriores
- Carpinterías de puertas y ventanas
- Recomposición de la espadaña del crucero
- Colocación de la cubierta definitiva del crucero

16.2.4 4ª Fase

ADECUACIÓN ARQUITECTÓNICA FINAL

En esta fase se incluirá toda una serie de trabajos complementarios que, sin ser imprescindibles para el salvamento estructural del edificio, son fundamentales para entender su restauración completa. Así se incluye aquí la restauración de obras de arte no arquitectónicas contenidas en la iglesia, como son los sepulcros de piedra que todavía quedan en la capilla funeraria, y las pinturas murales que decoran la capilla de Nuestra Señora. Igualmente se incluirá todos aquellos trabajos complementarios de pavimentación, pintura e instalaciones de acuerdo con el siguiente esquema:

- Reposición de escaleras y barandales
- Restauración de pinturas murales
- Restauración de urnas funerarias
- Restauración y reposición de pavimentos
- Instalación de electricidad y alumbrado

PROYECTO DE RESTAURACIÓN DEL EXMONASTERIO DE PALAZUELOS

Instalaciones complementarias
Pintura general de bóvedas revestida

16.3 Plan de usos

Por la naturaleza del presente Proyecto Básico no se determina de manera definitiva el uso actualizado que el edificio pudiera llegar a propiciar, debiendo esta cuestión ser objeto del correspondiente debate y posterior maduración para que sea consensuado por las partes interesadas y de aquellos que participen en la financiación de los trabajos de restauración.

Dadas las escasas dotaciones culturales de la zona en la que se encuentra el Monumento, se debe potenciar la posibilidad de que el edificio participe en la oferta cultural, propiciando sin duda su visita pública.

El entendimiento y primer trazado del espacio arquitectónico de la iglesia solo puede ser entendido con el valor litúrgico de sus ámbitos, el cual ciertamente ha desaparecido con el abandono monástico, pero cabe su posible recuperación, al menos eventual en festividades y acontecimientos con la colaboración del Arzobispado.

La recuperación del uso litúrgico es compatible con el uso cultural y de testimonio histórico que el Monumento posee.

16.4 Plan de conservación ordinaria

Una vez se hayan terminado los trabajos de restauración arquitectónica, con la reparación de fábricas y estructuras, así como con la debida adecuación del entorno y accesos al conjunto monumental, debe establecerse el Plan de Mantenimiento Ordinario.

Debe entenderse con toda claridad que ninguna obra de reparación es eficaz si no va acompañada del mantenimiento cotidiano y que su omisión provoca la aparición de pequeñas lesiones, las que si no son atendidas con diligencia provocan agravamientos progresivos que desembocan en situaciones ruinógenas.

El lamentable estado de deterioro que en la actualidad presenta el edificio, con el hundimiento espectacular de las bóvedas del crucero y transepto, así como la virtual ruina total de las cubiertas, está provocada por la reiterada omisión del más elemental mantenimiento y conservación, de lo que es razón singular el abandono en el uso.

El Plan de Mantenimiento deberá ser redactado al término de la última de las Fases de Restauración que se proponen.

17 CONCLUSIONES

En el presente Proyecto Básico se ha realizado la descripción del Estado Actual del edificio, con los previos estudios de Análisis Histórico, antecedentes de intervenciones, aspectos relativos a los elementos contenidos, patologías existentes, diagnóstico general y propuestas de intervención en el Estado Reformado que se pretende.

Para el desarrollo de las actuaciones de se establece el desglose de cuatro Fases de Restauración, con el avance de presupuesto desglosado por grandes Capítulos.

Cada una de las Fases de Restauración propuestas deberán ser objeto del correspondiente Proyecto de Ejecución, en el que se determinarán con detalle las actuaciones, completándose la descripción de las mismas tanto en Memoria, Planos, Pliegos de Condiciones y Mediciones y Presupuesto desglosadas por Capítulos y Partidas.

El presente Proyecto Básico permite comprender el entendimiento global de la intervención fijando los criterios basados en el conocimiento del Monumento y en los antecedentes de actuaciones comparadas.

La restauración integral del conjunto del Ex Monasterio de Santa María de Palazuelos debe entenderse más allá de la simple reparación de sus fábricas y estructuras, permitiendo la recuperación completa de su arquitectura, con la puesta a disposición de los visitantes y con las actividades de uso que permitan el entendimiento y conservación de sus espacios.

La riqueza patrimonial de la región tiene en Palazuelos una de su más noble representación, a la que todos desean contemplar y recorrer con el esplendor que le es propio y a la que todos sin duda darán su apoyo.

Valladolid, 17 de septiembre de 1999
Fdo: **José Miguel Merino de Cáceres**
Doctor Arquitecto
Coordinador-Director del Proyecto

CUADERNO

79.01

CATÁLOGO Y PEDIDOS EN

<http://www.aq.upm.es/of/jherrera>
info@mairea-libros.com

